

ÍNDICE

UNIDAD III ..... 1

Familia y Desarrollo Humano ..... 2

Primera Parte: La familia como contexto y la familia en contexto. .... 2

Capítulo 1: La familia como contexto de desarrollo humano. Jesús Palacios y María José Rodrigo ..... 2

1. La familia desde una perspectiva comparada ..... 2

2. La familia en perspectiva histórica ..... 5

3. El concepto de familia en Occidente a finales del siglo XX ..... 5

4. Funciones de la familia ..... 8

5. Factores de protección y factores de riesgo en la vida familiar ..... 9

Para ejercitar la comprensión del texto ..... 13

Técnicas de Terapia Familiar. Salvador Minuchin. Capítulo 2: Familias 13

El holón individual ..... 14

El holón conyugal ..... 16

El holón parental ..... 17

El holón de los hermanos ..... 18

El desarrollo y el cambio ..... 19

La formación de pareja ..... 21

La familia con hijos pequeños ..... 22

La familia con hijos en edad escolar o adolescentes ..... 23

La familia con hijos adultos ..... 23

Concepción del Desarrollo: ..... 25

Para ejercitar la comprensión del texto ..... 26

Capítulo 7. Transición a la maternidad y la paternidad. María Victoria Hidalgo ..... 26

El estudio del proceso de convertirse en madre y padre como transición personal y familiar ..... 26

Procesos de cambio y continuidad durante la transición a la maternidad y la paternidad ..... 27

Para ejercitar la comprensión del texto ..... 30

Transiciones de la Familia. Cap. 1: Contribuciones de la sociología de la familia y de la terapia familiar al "esquema del desarrollo familiar":

ÍNDICE

análisis comparativo y reflexiones sobre las tendencias futuras. Cecilia Jaes Falicov ..... 30

Concepciones sociológicas sobre el desarrollo de la familia ..... 31

Los conceptos sobre el ciclo vital en la terapia familiar ..... 36

Para ejercitar la comprensión del texto ..... 40

LA RELACIÓN MÁS TEMPRANA - T. Berry Brazelton y Bertrand G. Cramer. .... 41

Parte I: El embarazo: el nacimiento del vínculo ..... 41

Introducción ..... 41

Capítulo 1: La prehistoria del vínculo ..... 41

Capítulo 2: Los albores del vínculo ..... 48

Segunda Etapa: Los Primeros Indicios de un ser separado ..... 50

Tercera Etapa: El Aprendizaje sobre el futuro Bebe ..... 52

Las misiones de la madre ante el nacimiento de su hijo ..... 54

Recopilando ..... 55

Parte Dos: El recién nacido como participante ..... 56

Capítulo 4: La apariencia del recién nacido y la impresión que produce ..... 56

Capítulo 5: Los reflejos del recién nacido ..... 56

Para ejercitar la comprensión del texto ..... 60

El desarrollo Humano. Primera Parte - Capítulo 4: "El desarrollo antes del nacimiento". Juan Delval. .... 60

La fecundación ..... 60

El crecimiento del nuevo ser: ..... 61

Factores que afectan el desarrollo del feto ..... 63

Aspectos psicológicos del desarrollo intrauterino ..... 63

El desarrollo Humano. Primera Parte - Capítulo 5: "El recién nacido". Juan Delval ..... 64

La entrada en el mundo ..... 64

Los estados y funciones del recién nacido ..... 65

Las capacidades del recién nacido ..... 65

Para ejercitar la comprensión del capítulo 4 y 5 de Delval ..... 71

La evolución psicológica del niño. Henri Wallon ..... 71

Capítulo 8: Los campos funcionales: estadios y tipos. .... 71

Capitulo 9: La afectividad ..... 72  
Capitulo 10: El acto motor ..... 74  
Capitulo 11: El conocimiento..... 81  
Capitulo 12: La persona ..... 89  
Conclusión: las edades sucesivas de la infancia ..... 92  
Para ejercitar la comprensión de los capítulos de Wallon. .... 93

INDICE

## UNIDAD III

### La Familia

- El medio donde el niño se transforma en persona: la familia. Concepto; tipos de familia, Su conocimiento desde una perspectiva longitudinal y transversal.
- La familia como contexto de desarrollo de los hijos: Funciones. Dinámica familiar y ciclo vital. Primeros momentos del ciclo vital familiar: - La formación de la pareja: pareja conyugal y parental.
- Embarazo y parto; psicología de la madre gestante; situación Intraindividual, conyugal y social. Psiquismo fetal.
- El nacimiento: las relaciones con el niño y la modificación del sistema familiar.
- Capacidades del recién nacido. El neo-nato: caracterización; aspectos biológicos Sistemas para actuar, para recibir y para transmitir información. El psiquismo en el primer mes de vida; las relaciones con el medio.
- La perspectiva de Wallon: El desarrollo de la afectividad (dominio funcional): Los primeros reflejos- las respuestas tónico viscerales- las emociones. Importancia del estadio emocional. Las expresiones emocionales.

### Familia y Desarrollo Humano

Primera Parte: La familia como contexto y la familia en contexto.

Capítulo 1: La familia como contexto de desarrollo humano. Jesús Palacios y María José Rodrigo.

El objetivo de este libro es el análisis de la familia como uno de los más importantes y cruciales contextos en que se produce el desarrollo humano. El libro adopta una perspectiva claramente psicológica y evolutiva, en la que la familia es analizada a propósito de lo que significa para el desarrollo de las personas que la componen. También adopta una perspectiva evolutiva-educativa, profundamente interesada por los procesos y posibilidades educativas que en la familia se desarrollan y que la familia tiene.

#### 1. La familia desde una perspectiva comparada

Los rumores que a veces se oyen en Occidente sobre la desaparición de la familia parecen estar mal informados. Muchas de las afirmaciones que se hacen sobre la muerte de la familia obedecen al impacto que en algunos observadores produce el surgimiento de fenómenos más o menos novedosos en relación con la familia. Por el contrario, cuando la vista se sitúa en una perspectiva más amplia, el diagnóstico cambia, teniéndose entonces la impresión de que la familia como agrupamiento, como organización, tiene su supervivencia bien asegurada.

Diversas formas de organización familiar son características de muy distintas especies animales desde hace cientos de miles de años. Los artrópodos, los peces, los anfibios, los reptiles, las aves, los mamíferos, los primates no humanos y los humanos, presentan formas de agrupamiento familiar con distintas formas de organización.

Es evidente que el contraste más interesante y próximo a nosotros es el de la familia en los primates no humanos.

Uno de los primeros comportamientos que ha sido objeto de estudio es la *conducta de apego*. La conducta de apego de los chimpancés hacia sus crías despliega una gran variedad de formas y funciones entre las que solemos reconocer las propiamente humanas: cuidados físicos, protección frente a riesgos y peligros, relajación de las tensiones, etc.

Al igual que en el apego humano, el apego en los primates tiene una función de supervivencia muy importante, porque asegura la proximidad y la protección de los

padres a los hijos durante el prolongado período de tiempo en que la fragilidad del nuevo ser requiere de la asistencia directa y continuada de los adultos. Estos lazos de apego resultan relativamente duraderos, aunque desde luego más breves que los que se establecen entre los humanos. De hecho, esa mayor perdurabilidad de los apegos en la familia humana cumple una **función transgeneracional** que vincula a las familias de ascendencia con las de descendencia: los padres del niño con sus abuelos y sus padres, los abuelos del niño con sus hijos y su nieto, etc. En suma, el **apego**, que es sin duda uno de los **elementos más básicos y constituyentes de las relaciones familiares**, tiene unos claros antecedentes filogenéticos que nos hablan de su gran valor adaptativo para la supervivencia de los grupos.

Los primates no humanos como chimpancés, macacos japoneses y posiblemente bonobos tienen también una serie de **conductas** denominadas **protoculturales** que los acercan extraordinariamente a nosotros. Por ejemplo, las crías de chimpancés observan afanosas a sus padres cuando éstos afilan una vara fina y la introducen cuidadosamente en el agujero de las termitas con el fin de extraer unas cuantas para su comida. Los macacos japoneses se transmiten de generación en generación la habilidad de lavar batatas. Por tanto, se dan algunos ingredientes de lo que podrían considerarse como procesos de aprendizaje supraindividual, del tipo de los que tienen lugar en las familias humanas.

Las crías de chimpancés y de otros primates no humanos también se **socializan**, al igual que los niños humanos, en las costumbres de su grupo y aprenden a comportarse diferencialmente en función del estatus de los adultos y de su propia madre. Las crías hembras juegan preferentemente con las hijas de las hembras de alto estatus, "heredando" éstas el estatus de sus madres. Por otra parte, el grupo discrimina los lazos de pertenencia de las crías a sus madres. Así, cuando se oye un grito de socorro de una cría oculta a la vista, es la madre la que reacciona con alarma y, en caso de que ésta esté "distráida", las demás madres vuelven su vista hacia ella (Cheney y Seyfarth, 1990).

¿Dónde están entonces las diferencias entre estas formas de agrupación familiares y las de los humanos? Como ocurre con los primates en general, los humanos somos enormemente plásticos, capaces de adaptarnos a ambientes y a exigencias muy diferentes; pero, a diferencia de los primates, somos capaces de **crear nuevos entornos** que obligan al desarrollo de una variedad de conductas y formas de organización social mucho más articuladas que las que normalmente encontramos en otras especies. La clave de las diferencias está en el **carácter sociocultural de la estimulación** y de los **escenarios o hábitats en los que transcurre la vida de la familia humana**.

En la familia humana los contextos naturales son, en realidad, **construcciones socioculturales**: los contextos sólo son naturales en el sentido de que permiten al sujeto en desarrollo servirse de toda la variedad de recursos culturales a lo largo de su proceso evolutivo (Valsiner).

Esta peculiaridad de las familias humanas nos lleva a otra muy importante y claramente distanciada de las familias de primates no humanos. El papel fundamental de los padres no consiste sólo en asegurar la supervivencia de los hijos, sino también en su **integración sociocultural** a los escenarios y hábitats que antes mencionábamos. En efecto, además de alimentar y cuidar físicamente a sus hijos, los padres ponen en acción una serie de conductas que hacen posible el **acceso de los bebés -al diálogo,- los símbolos y el lenguaje**. Estas conductas interactivas de los padres están dirigidas a mantener con los hijos una estrecha comunicación -no verbal primero, verbal después- desde temprana edad. Así, las peculiaridades de la interacción con los bebés tales como sincronía, ritmicidad y reciprocidad están especialmente diseñadas para apoyar la emergencia de los **procesos de simbolización y lenguaje**.

Existe además una **intencionalidad educativa** en los padres humanos que está ausente en los primates no humanos. Para aprender las conductas y habilidades adecuadas a su grupo social, las crías de los chimpancés sólo cuentan con la observación de modelos, las pautas de acicalado y las bruscas reacciones de molestia de los padres. Los bebés humanos de todas las culturas cuentan con figuras paternas o maternas dispuestas a establecer una fina y ajustada interacción con ellos y a apoyar pacientemente sus torpes ensayos de nuevas capacidades. A esto hay que añadir la herramienta del lenguaje, que desempeña un recurso instruccional directo para la enseñanza de nuevas destrezas y normas sociales. El proceso de crianza de los bebés humanos, extraordinariamente más largo que el de cualquier especie de primates, da cuenta de esta solicitud y disposición familiar para atenderlos y cuidarlos hasta que alcanzan un nivel de funcionamiento plenamente independiente.

Finalmente, como consecuencia de la extraordinaria prolongación en el tiempo de las **relaciones de dependencia, la intensidad, la individuación y la perdurabilidad de los lazos de apego** se ven acentuadas en el caso humano, lo que debe entenderse además en el contexto de un cerebro más complejo, de unas pautas de conducta más articuladas y de una tendencia a concentrar la vida familiar en el interior de unos confines espaciales propios que promueven también una mayor intimidad y sentimiento de pertenencia mutuo, sentimiento que, como antes se apuntó, adquiere en los humanos un alcance

transgeneracional.

## 2. La familia en perspectiva histórica

Dentro ya de la familia humana, cabe preguntarse en qué medida se trata de un fenómeno históricamente cambiante o estable. A este respecto, pocas dudas hay de que las formas de organización familiar han sufrido cambios históricos importantes.

Pero no se debe caer en el error de atribuir diversidad sólo al presente, repitiendo todo el pasado a la uniformidad. El análisis que Reher (1996) ha hecho de la evolución de la familia en España desde el siglo XVII hasta finales del siglo XX pone, en efecto, de manifiesto que parte de la diversidad que en la actualidad existe en la familia española tiene muy hondas raíces históricas, existiendo una clara continuidad en aspectos básicos en los últimos siglos. En realidad, si hemos de hacer caso a French (1995), buena parte de la diversidad familiar que en la actualidad observamos en el mundo occidental guarda estrechos paralelismos con la diversidad existente en las antiguas culturas mediterráneas que antecedieron en varios siglos a la era cristiana; particularmente en el viejo imperio romano. El análisis de la familia y de la vida familiar en el antiguo Egipto y Mesopotamia, así como entre griegos y romanos, muestra en efecto la importancia concedida desde muy antiguo a la Vida familiar, a la valoración de la privacidad, las diferencias de roles entre hombres y mujeres, la regulación de las situaciones de separación, divorcio y adopción, y las cambiantes pautas educativas en función de la edad del niño, todo ello bastante en consonancia con estas mismas cuestiones en la época contemporánea.

En el curso de un par de décadas, la familia española ha conocido una serie de transformaciones de gran magnitud; esas transformaciones afectan no sólo a los aspectos demográficos (drástica disminución del número de hijos, alargamiento de la vida de los padres y de la presencia de los hijos en el hogar familiar, con la consecuente postergación del matrimonio), sino también a las formas de organización familiar (disminución del número de hogares multifamiliares, aparición del divorcio y de las familias reconstituidas incremento de las familias monoparentales y de las uniones consensuales o no matrimoniales).

En muchos sentidos, la familia española se ha modernizado enormemente en los últimos veinte años, aunque, como señala Reher (1996), siguen reconociéndose en ella muchos rasgos que tienen siglos de antigüedad.

## 3. El concepto de familia en Occidente a finales del siglo XX

El modelo estereotipado de familia tradicional es un agrupamiento **nuclear**

compuesto por un hombre y una mujer unidos en matrimonio, más los hijos tenidos en común, todos bajo el mismo techo; el hombre trabaja fuera de casa y consigue los medios de subsistencia de la familia; mientras, la mujer en casa cuida de los hijos del matrimonio. Más tradicional, aún si cabe, es el modelo de familia **troncal** o múltiple (la familia de los padres y la de los hijos conviviendo) y de familia **extensa** (la familia troncal más parientes colaterales), pero los análisis históricos muestran que esos tipos de familia no han sido realidades igualmente extendidas por toda España, habiendo existido zonas en las que lo habitual ha sido la familia nuclear y otras con predominio de familias múltiples.

Si volvemos al tipo de familia nuclear, podemos ahora someterlo a un proceso de **deconstrucción** que consiste en ir retirando de la definición elementos que otrora se consideraron absolutos, pero que ahora se tienen por plenamente relativos:

- el matrimonio no es necesario para que podamos hablar de familia, y, de hecho, las uniones no matrimoniales o consensuales dan lugar a la formación de nuevas familias;
- uno de los dos progenitores puede faltar, quedándose entonces el otro sólo con el o los hijos; tal es el caso de las familias monoparentales, en las que por muy diversas razones uno de los progenitores (típicamente, la madre) se hace cargo en solitario del cuidado de sus descendientes;
- los hijos del matrimonio son muy frecuentemente tenidos en común, pero no parece que ese sea un rasgo definitorio, pues los hijos pueden llegar por la vía de la adopción, por la vía de las modernas técnicas de reproducción asistida o provenientes de otras uniones anteriores;
- la madre, no tiene por qué dedicarse en exclusiva al cuidado de los hijos, sino que puede desarrollar actividades laborales fuera del hogar;
- por otra parte, el padre no tiene por qué limitarse a ser un mero generador de recursos para la subsistencia de la familia, sino que puede implicarse muy activamente en el cuidado y la educación de los hijos;
- el número de hijos se ha reducido drásticamente;
- algunos núcleos familiares se disuelven como consecuencia de procesos de separación y divorcio, siendo frecuente la posterior unión con una nueva pareja en núcleos familiares reconstituidos.

Tras esta construcción, lo que a nuestro entender queda como núcleo básico del concepto de familia es que se trata de la *unión de personas que comparten un espacio vital en común que se quiere duradero, en el que se generan los procesos de pertenencia a dicho grupo, existe un compromiso personal entre sus miembros y se establecen intensas relaciones de intimidad, reciprocidad y*

de dos adultos que concretan esas intensas relaciones en los planos afectivo, social y funcional. El núcleo familiar se hace más complejo cuando aparecen los hijos, cuando ocurre, la familia se convierte en un ámbito en el que la crianza y socialización de los hijos es desempeñada por los padres, con independencia del número de personas implicadas y del tipo de lazo que las una. Lo más habitual es que en ese núcleo haya uno de los miembros sea un adulto y lo más frecuente es que ambos adultos sean los responsables de la crianza de los hijos a su cargo, pero seguimos hablando de familia cuando alguna de esas situaciones no se dan.

Características que nos parecen más definitorias del concepto de familia son «los roles» y están relacionados con metas, motivaciones y sentimientos, para la calidad de la vida familiar, tienen una importancia mucho más característica que el vínculo legal, las relaciones de consanguinidad, el número de sus miembros o el reparto de roles. Resulta crucial, en primer lugar, la interdependencia, la intimidad entre los adultos implicados; en segundo lugar, la relación de dependencia estable entre quien cuida y educa, por un lado, y quien es cuidado y educado, por otro; y, en tercer lugar, que esa relación esté basada en un compromiso personal de largo alcance de los padres entre sí y de los padres con los hijos.

La conceptualización de familia que antecede responde, a nuestra perspectiva en este libro. Algunos aspectos que desde otros análisis pueden resultar cruciales (por ejemplo, la interdependencia económica en el interior de la familia), no aparecen aquí como rasgos definitorios. Nuestro interés se centra primordialmente en la familia como núcleo que promueve el desarrollo de los adultos y los hijos implicados. Según muestra la caracterización hecha en el párrafo anterior, es perfectamente adecuado hablar de familia cuando no hay hijos de por medio, aunque, como han señalado algunos autores (Aerts, 1993; Popenoe, 1988), si llamamos familia a toda forma de relación íntima y estable entre los adultos, tal vez necesitemos un concepto nuevo que sirva para hacer referencia a las relaciones de intimidad y socialización.

#### 4. Funciones de la familia

Cuando consideramos a los padres no sólo como promotores del desarrollo de sus hijos, sino principalmente como sujetos que están ellos mismos en proceso de desarrollo, emergen una serie de funciones de la familia:

- 1) Es un escenario dónde se *construyen personas adultas* con una determinada autoestima y un determinado sentido de sí mismo, y que experimentan un cierto nivel de bienestar psicológico en la vida cotidiana frente a los conflictos y situaciones estresantes.
- 2) Es un escenario de preparación donde se *aprende a afrontar retos, así como a asumir responsabilidades y compromisos* que orientan a los adultos hacia una dimensión productiva, plena de realizaciones y proyectos e integrada en el medio social.
- 3) Es un escenario *encuentro intergeneracional* donde los adultos amplían su horizonte vital formando un puente hacia el pasado (la generación de los abuelos) y hacia el futuro (la generación de los hijos). La principal «materia» de construcción y transporte entre las tres generaciones son por una parte, el afecto y, por otra, los valores que rigen la vida de los miembros de la familia. En este sentido, los abuelos pueden ayudar a sus hijos en la tarea de educar a los nietos. Pero también los abuelos se pueden constituir en puntos de referencia para que sus hijos y nietos se beneficien de su sabiduría.
- 4) Es una red de apoyo social para las *diversas transiciones vitales* que ha de realizar el adulto: búsqueda de pareja, de trabajo, de vivienda, de nuevas relaciones sociales, jubilación, vejez, etc. También puede ser una baza segura de apoyo en caso de necesidades económicas, enfermedades, minusvalías físicas o psíquicas, problemas laborales, etc.

Por todo ello, la familia es una muy importante red de apoyo personal y social, de la que destacan su eficacia y su adaptabilidad a las circunstancias.

Pero la reflexión sobre lo que la vida familiar significa para los adultos necesita ser inmediatamente completada con la referencia a lo que significa ser padre y madre. Básicamente, significa, a nuestro entender, tres cosas:

- En primer lugar, convertirse en padre y madre significa poner en marcha un *proyecto vital educativo* que supone un largo proceso que empieza con la transición a la paternidad y la maternidad, continúa con las actividades de crianza y socialización de los hijos pequeños, después con el sostenimiento y apoyo de los hijos durante la adolescencia, luego con la salida de los hijos del

hogar, frecuentemente en dirección a uno de nueva formación, y finalmente en un nuevo encuentro con los hijos a través de sus nietos.

- En segundo lugar, convertirse en padre y madre significa adentrarse en una intensa *implicación personal y emocional* que introduce una nueva dimensión derivada de la profunda asimetría existente entre las capacidades adultas y las infantiles, por un lado, y de la inversión de ilusión y esfuerzo puestos al servicio del proyecto educativo recién aludido.
- En tercer lugar, ser padre y madre significa *llenar de contenido ese proyecto educativo* durante todo el proceso de crianza y educación de los hijos. Esta tarea se hace en relación con una serie de funciones básicas que la familia debe cumplir frente a la crianza y socialización infantil, funciones que están en gran medida en las manos de los padres y que son su responsabilidad.

Cuatro nos parecen ser las funciones básicas que la familia cumple en relación con los hijos:

1)- *Asegurar la supervivencia de los hijos, su sano crecimiento y su socialización en las conductas básicas de comunicación, diálogo y simbolización.* Esta función, por tanto, va más allá de asegurar la supervivencia física y se extiende a otros aspectos que permiten *hacer humano psicológicamente al hijo o la hija* que ya lo eran biológicamente desde su nacimiento.

2)- Aportar a sus hijos un *clima de afecto y apoyo* sin los cuales el desarrollo psicológico sano no resulta posible. El *clima de afecto* implica el establecimiento de relaciones de apego; un sentimiento de relación privilegiada y de compromiso emocional. El *clima de apoyo* remite al hecho de que la familia constituye un punto de referencia psicológico para los niños y niñas que en ella crecen.

3)- Aportar a los hijos la *estimulación que* haga de ellos seres con capacidad para relacionarse competentemente con su entorno físico y social, así como para responder a las demandas, y exigencias planteadas por su adaptación al mundo en que les toca vivir.

4)- Tomar decisiones con respecto a la *apertura hacia otros contextos educativos* que van a compartir con la familia la tarea de educación del niño o la niña.

### 5. Factores de protección y factores de riesgo en la vida familiar

No quisiéramos terminar este capítulo sin añadir algunas reflexiones sobre los *elementos de tensión y de protección* que gravitan sobre la familia de nuestro entorno a finales

del siglo XX. Para hacerlo nos parece útil adoptar el análisis de **Urie Bronfenbrenner** (1979) sobre la *ecología del desarrollo humano*. Este autor define el proceso de desarrollo humano enmarcado en sistemas de influencias que van desde las más distales a las más próximas al individuo, sistemas que configuran y definen el entorno ecológico en el que tiene lugar dicho desarrollo.

Según Bronfenbrenner existen cuatro tipos de sistemas que guardan una relación inclusiva entre sí: el *macrosistema*, el *exosistema*, el *mesosistema* y el *microsistema*. El *macrosistema* es el sistema más distal respecto al individuo, ya que incluye los valores culturales, las creencias y las situaciones y acontecimientos históricos que definen a la comunidad en la que vive y que pueden afectar a los otros tres sistemas ecológicos (los prejuicios sexistas, la valoración del trabajo, un período de depresión económica, etc.). El *exosistema* comprende aquellas estructuras sociales formales e informales que, aunque no contienen a la persona en desarrollo, influyen y delimitan lo que tiene lugar en su ambiente más próximo (la familia extensa, las condiciones y experiencias laborales de los adultos y de la familia, las amistades, las relaciones vecinales, etc.). El *mesosistema* se refiere al conjunto de relaciones entre dos o más microsistemas en los que la persona en desarrollo participa de manera activa (relaciones familia-escuela, por ejemplo). Por último, el *microsistema* es el sistema ecológico más próximo, ya que comprende el conjunto de relaciones entre la persona en desarrollo y el ambiente inmediato en que se desenvuelve (microsistema familiar y microsistema escolar, por ejemplo).

Los *factores de tensión y riesgo* presentes en el *macrosistema* son muy variados.

Fenómenos contemporáneos como el aumento de la violencia (no sólo la violencia entre adultos, sino también la específicamente dirigida contra la infancia), las crecientes tensiones sociales, las graves dificultades económicas que muchas familias experimentan, el deletéreo papel de las drogas de diverso tipo y de las tensiones que a su alrededor se generan, son todos ellos elementos que forman parte de la cultura occidental de finales de siglo.

A esos fenómenos nos parece que es necesario añadir como elemento negativo el relativismo postmoderno que considera que todo es igualmente cuestionable y que no hay realidades o verdades que puedan sostenerse como principios básicos del pensamiento y de la organización social y familiar. Naturalmente, muchas de las tensiones y de los factores riesgo que hay en el macrosistema se encuentran reflejados en el *exosistema*, es decir, en los contextos en los que participan los padres pero no los hijos, y que afectan a la vida familiar. Basta con pensar en las tensiones que los padres pueden experimentar

en su trabajo.

Por lo que se refiere al *mesosistema*, el principal problema en nuestro entorno nos parece la preocupante falta de conexión que habitualmente existe entre los diferentes microsistemas en los que el niño participa, particularmente entre los dos en los que claramente pasa más tiempo: la familia y la escuela.

Otro ejemplo de desconexión entre microsistemas afecta a las relaciones de la familia y los amigos de los hijos. Los padres se quejan frecuentemente de las amistades poco recomendables de sus hijos, sin darse cuenta de que la elección de amigos está modelada por el clima relacional que los niños experimentan en su propia familia; cuando ese clima es hostil y frustrante para los hijos, éstos buscan otros contextos de relación que mantengan valores opuestos a los de su familia, pudiendo entonces entrar peligrosamente en contacto con grupos de iguales «problemáticos» vinculados a las drogas, la violencia callejera, sectas de diverso tipo, etc.

Están, finalmente, los factores de riesgo o tensión en el *microsistema*. Por citar sólo algunos de los elementos que nos parecen presentes en muchos contextos familiares de nuestro entorno, baste con hacer referencia a las confusiones y contradicciones que frecuentemente se encuentran en las ideas o creencias de los padres a propósito de, los hijos y su educación. Los problemas y tensiones del microsistema no siempre proceden del exterior, sino que a veces se originan en su seno. Estamos pensando tanto en los problemas maritales cuanto en las tensiones derivadas de las especiales características o necesidades de alguno de los hijos.

Por fortuna, en cada uno de los sistemas que hemos ido analizando es posible encontrar también *elementos de protección y amortiguación de tensiones*.

Existen en el *macrosistema* elementos que nos parecen importantes como factores de protección de la familia y de las relaciones en su interior. Para empezar una positiva valoración de la familia y de la vida familiar.

Por lo que se refiere al *mesosistema*, sólo en los últimos años se han ido desarrollando una serie de servicios de asesoramiento familiar que típicamente se desarrollan en la intersección del sistema familiar con el sistema escolar, con los servicios de salud, con los servicios comunitarios, etc. Todos los datos disponibles muestran que cuando los servicios de apoyo están bien concebidos, tienen unos objetivos concretos y adoptan métodos de trabajo adecuados, tienen un impacto positivo. La gama de posibilidades es muy extensa, y sólo recientemente ha comenzado a explorarse entre nosotros.

De los elementos del *exosistema*, uno de los que entre nosotros parece tener una mayor eficacia como protector y amortiguador de tensiones es la red informal de apoyo a la

familia constituida por la familia extensa y por la red de amigos y vecinos. Los contactos de la familia con los abuelos son frecuentes y regulares, hasta el punto de formar parte de las rutinas semanales de muchas familias; son especialmente importantes para aquellas familias que tienen en los abuelos una alternativa de cuidado y educación de los hijos pequeños durante las horas en que los padres se encuentran fuera de casa trabajando.

En el mismo sentido, la red de apoyo constituida por, amigos y vecinos tiene una gran utilidad para la familia como soporte emocional e instrumental, sin descartar su posible utilidad como fuente de información, conocimientos, etc.

Están, finalmente, los elementos de protección que se encuentran en el *microsistema familiar*. El más importante de todos ellos es, sin duda, el afecto que une a sus miembros a través de sus relaciones de apego mutuo.

Como ya hemos señalado, el *microsistema familiar* parece en general bastante estable entre nosotros, lo que constituye un elemento de protección y amortiguación de tensiones. Y si bien es cierto que se produce una cada vez mayor delegación de funciones y responsabilidades en otras instituciones (la escuela, por ejemplo), también lo es que la familia conserva un sentimiento de responsabilidad básica, y, sin duda, un compromiso fundamental en relación con los hijos. Este compromiso se percibe no como limitado a los primeros años, sino como extendido en el tiempo, y no sólo en relación con los propios hijos, sino también en relación con la generación precedente (la de los padres) y, si hace al caso, con la posterior (la de los nietos).

## Para ejercitar la comprensión del texto

1. Más allá de las semejanzas que puedan establecerse entre las agrupaciones familiares humanas y no humanas, ¿en qué se diferencian? según los autores.
2. Defina familia nuclear, troncal (o múltiple) y extensa.
3. Especifique el concepto de familia que mencionan los autores.
4. Realice un cuadro comparativo de las funciones de la familia según la perspectiva de los padres (en tanto sujetos que están en proceso de desarrollo), la perspectiva de lo que significa ser padre y madre y las funciones de la familia para con los hijos.
5. Ejemplifique dos "factores de protección" y dos "factores de riesgo" en el macro y microsistema familiar.

## Técnicas de Terapia Familiar. Salvador Minuchin. Capítulo 2: Familias.

La familia es el contexto natural para crecer y para recibir auxilio. La familia es un grupo natural que en el curso del tiempo ha elaborado pautas de interacción. Estas constituyen la **estructura familiar**, que a su vez rige el funcionamiento de los miembros de la familia, define su gama de conductas y facilita su interacción recíproca. La familia necesita de una estructura viable para desempeñar sus **tareas esenciales**, a saber, apoyar la individuación al tiempo que proporciona un sentimiento de pertenencia.

Los miembros de la familia no se suelen vivenciar a sí mismos como parte de esta estructura familiar. Todo ser humano se considera una unidad, un todo en interacción con otras unidades. Sabe que influye sobre la conducta de otros individuos, y que éstos influyen sobre la suya.

Los miembros de cada familia conocen, con diferentes niveles de conciencia y de detalle, la geografía de su territorio. Cada uno tiene noticia de lo que está permitido, de las fuerzas que se oponen a las conductas atípicas, así como de la índole y eficacia del

sistema de control. Sin embargo, viajero solitario por el territorio de la familia y del vasto mundo, el individuo rara vez vivencia la red familiar como una *Gestalt*.

No ocurre así con el terapeuta de familia: la red de las interacciones familiares se le manifiesta en su complejidad. El contempla el todo, que es más que la suma de sus partes. La familia como totalidad se asemeja a una colonia animal, entidad esta compuesta por formas de vida diferentes, donde cada parte cumple su papel, pero el todo constituye un organismo de múltiples individuos, que en sí mismo es una forma de vida.

El terapeuta tiene que ver en la familia algo más que un mero agregado de subsistemas diferenciados: un **organismo**. En efecto, vivenciará el pulso de la familia. Experimentará sus demandas de reacomodamiento y sólo se sentirá cómodo si avanza respetando el *tempo* de ella. Vivenciará también su umbral para lo correcto y lo vergonzoso, su tolerancia al conflicto, su sentimiento de lo ridículo o lo sagrado, y su concepción del mundo.

La unidad de intervención del terapeuta familiar es un **Holón**. Término creado por Arthur Koestler "para designar aquellas entidades de rostro doble en los niveles intermedios de cualquier jerarquía": la palabra *holón*, del griego *holos* (todo) con el sufijo *on* (como en protón o neutrón), que evoca una partícula o parte.

Cada Holón —el individuo, la familia nuclear, la familia extensa y la comunidad— es un todo y una parte al mismo tiempo, no más lo uno que lo Otro y sin que una determinación sea incompatible con la otra ni entre en conflicto con ella. Cada holón, en competencia con los demás, despliega su energía en favor de su autonomía y de su autoconservación como un todo.

La familia nuclear es un holón de la familia extensa, ésta lo es de la comunidad, y así. Cada todo contiene a la parte, y cada parte contiene también el "programa" que el todo impone. La parte y el todo se contienen recíprocamente en un proceso continuado, actual, corriente.

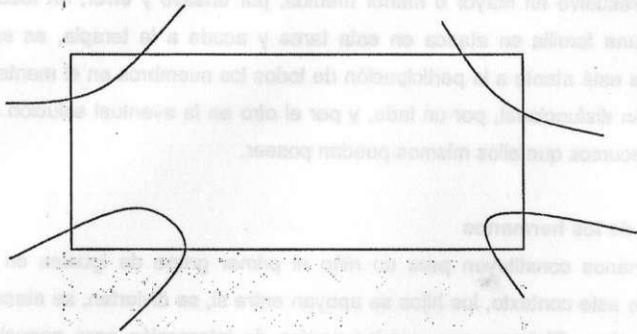
## El holón individual

Considerar al individuo como un holón suele ser difícil.

El holón individual incluye el concepto de sí mismo en contexto. Contiene los determinantes personales e históricos del individuo. Pero va más allá, hasta abarcar los aportes actuales del contexto social. Las interacciones específicas con los demás traen a la luz y refuerzan los aspectos de la personalidad individual que son apropiados al

contexto. Y recíprocamente, el individuo influye sobre las personas que interactúan con él. Hay un proceso circular y continuo de influjo y refuerzo recíprocos, que tiende a mantener una pauta fijada. Al mismo tiempo, tanto el individuo como el contexto son capaces de flexibilidad y de cambio.

Es fácil considerar la familia como una unidad, y al individuo, como un holón de esa unidad. Pero el individuo incluye además aspectos que no están contenidos en su condición de holón de la familia, como se ilustra en el siguiente esquema:



El rectángulo representa a la familia. Cada curva es un miembro individual de ella. Sólo ciertos segmentos del sí-mismo están incluidos en el organismo de la familia. Para C y D, la familia es más necesaria que para A y B, acaso más vinculados con sus colegas, su familia de origen y grupos de coetáneos. No obstante, la gama de la conducta permitida está gobernada por una organización familiar.

La interacción constante dentro de diferentes holones en tiempos distintos requiere de la actualización de los respectivos segmentos del sí-mismo. Un niño en interacción con su madre demasiado unida aparecerá desvalido a fin de provocar los cuidados de ella. Pero con su hermano mayor se mostrará decidido y entrará en competencia para obtener lo que desea. Un marido y padre autoritario dentro de la familia, tendrá que aceptar una posición jerárquica inferior en el mundo del trabajo. Contextos diferentes reclaman facetas distintas.

En consecuencia, las personas, en cada una de sus interacciones, sólo manifiestan parte de sus posibilidades. Estas son múltiples, pero sólo algunas son traídas a la luz o canalizadas por la estructura del contexto. Por lo tanto, la quiebra o la ampliación de contextos puede permitir el surgimiento de nuevas posibilidades. El terapeuta, especialista en ampliar contextos, crea un contexto en que es posible explorar lo desusa-

do. Confirma a los miembros de la familia y los alienta a ensayar conductas antes coartadas por el sistema familiar. A medida que surgen posibilidades nuevas, el organismo familiar se vuelve más complejo y elabora alternativas más viables para la solución de problemas.

Las familias son sistemas multi-individuales de extrema complejidad, pero son a su vez subsistemas de unidades más vastas: la familia extensa, el vecindario, la sociedad como un todo. La interacción con estos holones más vastos engendra buena parte de los problemas y tareas de la familia, así como de sus sistemas de apoyo.

Además, las familias tienen **subsistemas diferenciados**. Cada individuo es un subsistema, como lo son las díadas, por ejemplo marido y mujer. Subgrupos más amplios son los formados por los miembros de la misma generación (el subsistema de los hermanos), el sexo (abuelo, padre, hijo varón) o la tarea (el subsistema parental). Las personas se adecuan caleidoscópicamente a estos diferentes subsistemas. Un hijo tiene que actuar como niño dentro del subsistema parental para que su padre pueda obrar como adulto. Pero si lo dejan a cargo de su hermano más pequeño, deberá tomar sobre sí responsabilidades ejecutivas.

Dentro del holón de la familia, tres unidades poseen significación particular, además del individuo: los subsistemas conyugal, parental y de los hermanos.

### El holón conyugal

En la terapia de familia es útil conceptualizar el comienzo de la familia como el momento en que dos adultos, hombre y mujer, se unen con el propósito de formarla. Este acuerdo no necesita ser legal para poseer significación; la limitada experiencia clínica que hemos recogido en parejas homosexuales con niños nos ha demostrado que los conceptos de la terapia de familia son tan válidos en su caso como en el de las parejas heterosexuales con hijos. Los nuevos compañeros, individualmente, traen un conjunto de valores y de expectativas, tanto explícitos como inconscientes, que van desde el valor que atribuyen a la independencia en las decisiones hasta la opinión sobre si se debe o no tomar desayuno. Para que la vida en común sea posible, es preciso que estos dos conjuntos de valores se concilien con el paso del tiempo. Cada cónyuge debe resignar una parte de sus ideas y preferencias, esto es, perder individualidad, pero ganando en pertenencia. En este proceso se forma un sistema nuevo.

Las pautas de interacción que poco a poco se elaboran no suelen ser discernidas con conciencia. Simplemente están dadas. Muchas se han desarrollado con poco esfuerzo o

ninguno. Si ambos cónyuges provienen de familias patriarcales, por ejemplo, es posible que den por supuesto que ella se encargará de los quehaceres domésticos. Otras pautas de interacción son el resultado de un acuerdo formal: "Hoy te toca cocinar". En cualquier caso, las pautas establecidas gobiernan el modo en que cada uno de los cónyuges se experimenta a sí mismo y experimenta al compañero dentro del contexto matrimonial.

Una de las más vitales tareas del sistema de los cónyuges es la fijación de límites que los protejan procurándoles un ámbito para la satisfacción de sus necesidades psicológicas sin que se inmiscuyan los parientes políticos, los hijos u otras personas.

El subsistema de los cónyuges es vital para el crecimiento de los hijos. Constituye su modelo de relaciones íntimas. En el subsistema conyugal, el niño contempla modos de expresar afecto, de acercarse a un compañero abrumado por dificultades y de afrontar conflictos entre iguales. Lo que presencia se convertirá en parte de sus valores y expectativas cuando entre en contacto con el mundo exterior.

Si existe una disfunción importante dentro del subsistema de los cónyuges, repercutirá en toda la familia.

#### El holón parental

Las interacciones dentro del holón parental incluyen la crianza de los hijos y las funciones de socialización. Pero son muchos más los aspectos del desarrollo del niño que reciben el influjo de sus interacciones dentro de este subsistema. Aquí el niño aprende lo que puede esperar de las personas que poseen más recursos y fuerza. Aprende a considerar racional o arbitraria la autoridad. Según las respuestas de sus progenitores, y según que éstas sean adecuadas o no a su edad, el niño modela su sentimiento de lo correcto. Vivencia el estilo con que su familia afronta los conflictos y las negociaciones.

El holón parental puede estar compuesto muy diversamente. A veces incluye un abuelo o una tía. Es posible que excluya en buena medida a uno de los padres. Puede incluir a un hijo parental, en quien se delega la autoridad de cuidar y disciplinar a sus hermanos. El terapeuta tiene la tarea de descubrir quiénes son los miembros del subsistema.

El subsistema parental tiene que modificarse a medida que el niño crece y sus necesidades cambian. Con el aumento de su capacidad, se le deben dar más oportunidades para que tome decisiones y se controle a sí mismo. Los padres con hijos mayores tendrán que concederles más autoridad, al tiempo que les exigen más responsabilidad.

Dentro del subsistema parental, los adultos tienen la responsabilidad de cuidar a los niños, de protegerlos y socializarlos; pero también poseen derechos. Los padres tienen el derecho de tomar decisiones que atañen a la supervivencia del sistema total en asuntos como cambio de domicilio, selección de la escuela y fijación de reglas que protejan a todos los miembros de la familia.

Los problemas de control son endémicos en el holón parental. De continuo se los enfrenta y se los resuelve en mayor o menor medida, por ensayo y error, en todas las familias. Cuando una familia se atasca en esta tarea y acude a la terapia, es esencial que el terapeuta esté atento a la participación de todos los miembros en el mantenimiento de la interacción disfuncional, por un lado, y por el otro en la eventual solución del problema con los recursos que ellos mismos puedan poseer.

#### El holón de los hermanos

Los hermanos constituyen para un niño el primer grupo de iguales en que participa. Dentro de este contexto, los hijos se apoyan entre sí, se divierten, se atacan, y aprenden unos de otros. Elaboran sus propias pautas de interacción para negociar, cooperar y competir. Este proceso promueve tanto su sentimiento de pertenencia a un grupo como su individualidad vivenciada en el acto de elegir y de optar por una alternativa dentro de un sistema. Estas pautas cobrarán significación cuando ingresen en grupos de iguales fuera de la familia, el sistema de los compañeros de clase de la escuela y, después, el mundo del trabajo.

Es conveniente escenificar en el contexto de los hermanos secuencias interactivas donde ejerciten aptitudes para la resolución de conflictos en ciertos campos, por ejemplo, la autonomía, la emulación y la capacidad, que después puedan practicar en subsistemas extrafamiliares.

Los terapeutas de familia tienden a descuidar los contextos de la relación entre hermanos y a recurrir en demasía a estrategias terapéuticas que exigen incrementar la diversidad del funcionamiento parental. Pero reunirse con los hermanos solos, organizar momentos terapéuticos en que ellos debatan ciertos temas mientras los padres observan o promover "diálogos" entre el holón de los hermanos y el holón parental pueden ser recursos eficacísimos para crear nuevas formas de resolver cuestiones relacionadas con la autonomía y el control.

El modo en que la familia cumple sus tareas importa muchísimo menos que el éxito con que lo hace. Los terapeutas de familia, producto de su propia cultura, tienen que

guardarse por eso mismo de imponer los modelos que les son familiares. Los terapeutas deben recordar que las familias son holones insertos en una cultura más amplia, y que la función de ellos es ayudarlas a ser más viables dentro de las posibilidades existentes en sus propios sistemas culturales y familiares.

### El desarrollo y el cambio

La familia no es una entidad estática. Está en proceso de cambio continuo, lo mismo que sus contextos sociales.

Lo cierto es que la terapia de familia tendió a no investigar el hecho de que las familias cambian en el tiempo. Se debió en parte a que los terapeutas de familia se orientan sobre todo al aquí y ahora, por oposición al buceo del pasado, que es característico de la terapia psicodinámica.

La familia está de continuo sometida a las demandas de cambio de dentro y de fuera. La madre es despedida de su trabajo; puede ocurrir que se deban modificar los subsistemas conyugal, ejecutivo y parental. De hecho, el cambio es la norma y una observación prolongada de cualquier familia revelaría notable flexibilidad, fluctuación constante y, muy probablemente, más desequilibrio que equilibrio.

Contemplar una familia en un lapso prolongado es observarla como un organismo que evoluciona en el tiempo. Dos "células" individuales se unen y forman una entidad plural semejante a una colonia animal. Esta entidad va aumentando su edad en estadios que influyen individualmente sobre cada uno de sus miembros, hasta que las dos células progenitoras decaen y mueren, al tiempo que otras reinician el ciclo de vida.

Como todos los organismos vivos, el sistema familiar tiende al mismo tiempo a la conservación y a la evolución. Las exigencias de cambio pueden activar los mecanismos que contrarrestan la atipicidad, pero el sistema evoluciona hacia una complejidad creciente. Aunque la familia sólo puede fluctuar dentro de ciertos límites, posee una capacidad asombrosa para adaptarse y cambiar, manteniendo sin embargo su continuidad.

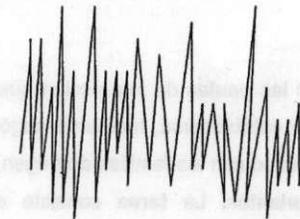
Sistemas vivos que presentan estas características son por definición sistemas abiertos, a diferencia de las "estructuras en equilibrio", cerradas, que describe la termodinámica clásica. Ilya Prigogine explica esa diferencia: «Un cristal es un ejemplo típico de una estructura en equilibrio. Las estructuras [vivas] disipadoras poseen una condición por entero diversa: se forman y se conservan por el intercambio de energía y de materia en condiciones de no equilibrio».

En un sistema vivo, las fluctuaciones, sean de origen interno o externo, guían el sistema hasta una nueva estructura; "una estructura nueva es siempre el resultado de una inestabilidad. Nace de una fluctuación".

Durante mucho tiempo la terapia de familia puso el acento en la capacidad de los sistemas para conservarse. Pero los recientes trabajos de Prigogine, entre otros autores, han demostrado que si un sistema está parcialmente abierto al flujo de energía o de información, "las inestabilidades consiguientes no producirán una conducta azarosa (...) sino que tenderán a conducir el sistema hacia un nuevo régimen dinámico que constituirá un nuevo estado de complejidad".

La familia, sistema vivo, intercambia información y energía con el mundo exterior. Las fluctuaciones suelen ser seguidas por una respuesta que devuelve el sistema a su estado de constancia. Pero si la fluctuación se hace más amplia, la familia puede entrar en una crisis en que la transformación tenga por resultado un nivel diferente de funcionamiento capaz de superar las alteraciones.

De modo que períodos de desequilibrio alternan con períodos de homeostasis, manteniéndose la fluctuación dentro de una amplitud manejable:



Este modelo proporciona al terapeuta una base para establecer con prontitud el vínculo entre el estadio de desarrollo de la familia y las metas terapéuticas; en efecto, la crisis terapéutica responderá a un patrón de desarrollo. A diferencia de Otros modelos, éste no se limita al individuo y su contexto. Tiene por referente holones, y parte del supuesto de que los cambios evolutivos del individuo influyen sobre la familia, y que los cambios sobrevenidos en la familia y en los bolones extrafamiliares influyen sobre los holones individuales.

El desarrollo de la familia, según este modelo, transcurre en etapas que siguen una progresión de complejidad creciente. Hay períodos de equilibrio y adaptación,

caracterizados por el dominio de las tareas y aptitudes pertinentes. Y hay también períodos de desequilibrio, originados en el individuo o en el contexto. La consecuencia de éstos es el salto a un estadio nuevo y más complejo, en que se elaboran tareas y aptitudes también nuevas.

Consideremos el caso de un niño de dos años a quien envían al jardín de infancia. Lejos de su madre, ensayará nuevas habilidades para enfrentar situaciones y empezará a demandar relaciones nuevas dentro de su familia. La madre, tendrá que dejarlo elegir la marca de galletitas que consume en la escuela. Esa noche, el padre deberá consolar a la madre con un chiste sobre "los dos años, la edad del niño terrible". La verdad es que los tres miembros de esa familia tienen que superar el estadio de bebé/padre de bebé. El niño, la diada madre-hijo y la tríada familiar participan de una estructura disipadora. La fluctuación se ha ampliado porque en el sistema se han introducido elementos nuevos, de origen interno y externo, y las inestabilidades consiguientes harán progresar aquél hacia una complejidad nueva.

Este modelo del desarrollo concibe cuatro etapas principales organizadas en torno del crecimiento de los hijos. Comprenden la formación de parejas, la familia con hijos pequeños, la familia con hijos en edad escolar o adolescentes y la familia con hijos adultos.

#### La formación de pareja

En el primer estadio se elaboran las pautas de interacción que constituyen la estructura del holón conyugal. Tienen que establecerse, mediante negociación, las fronteras que regulan la relación de la nueva unidad con las familias de origen, los amigos, el mundo del trabajo y otros contextos importantes. La tarea consiste en mantener importantes contactos y al mismo tiempo crear un holón cuyas fronteras sean nítidas en la medida suficiente para permitir el crecimiento de una relación íntima de pareja. ¿Con qué frecuencia visitarán a la hermana gemela de él? ¿Cómo resolver la aversión que él siente por el mejor amigo de ella? ¿Seguirá ella quedándose hasta tarde en el laboratorio, que es parte de su sueño profesional, pero a raíz de lo cual él debe comer solo dos veces por semana?

Dentro del holón conyugal, la pareja deberá armonizar los estilos y expectativas diferentes de ambos y elaborar modalidades propias para procesar la información, establecer contacto y tratarse con afecto. Cada uno tendrá que aprender a percibir lo que es

importante para el otro y alcanzar un acuerdo sobre el modo de avenirse al hecho de que no comparten todos los valores.

Es un estadio indudablemente disipador. Se produce un grado elevado de intercambio de información entre el holón y el contexto, y en el interior del propio holón. También existe tensión entre las necesidades del holón de pareja y las de cada uno de sus miembros. Tienen que ser modificadas las reglas que antes eran satisfactorias para cada individuo separadamente.

Con el paso del tiempo, el nuevo organismo se estabilizará como un sistema equilibrado. Esta evolución hacia un nivel más elevado de complejidad dista mucho de ser indolora. Pero si el holón ha de sobrevivir, la pareja alcanzará un estadio en que, en ausencia de cambios importantes, las fluctuaciones del sistema se mantendrán dentro de la amplitud establecida.

#### La familia con hijos pequeños

El segundo estadio sobreviene con el nacimiento del primer hijo, cuando se crean en un mismo instante nuevos holones: parental, madre-hijo, padre-hijo. El holón conyugal se debe reorganizar para enfrentar las nuevas tareas, y se vuelve indispensable la elaboración de nuevas reglas. El recién nacido depende por entero de un cuidado responsable. Al mismo tiempo, manifiesta aspectos de su propia personalidad, a que la familia se debe adaptar.

Es también una estructura disipadora; tanto, que el sistema mismo puede correr peligro. La esposa se puede encontrar prisionera de contradictorias demandas en la división de su tiempo y su lealtad. Acaso el marido dé pasos para su alejamiento. Es posible entonces que el terapeuta deba empujar al padre hacia la madre y el hijo, reinsertándolo en funciones parentales y ayudándolo a elaborar una visión más compleja y diferenciada de sí mismo dentro de los holones conyugal y parental.

Al tiempo que enfrenta de continuo problemas de control y de socialización, la familia tiene que negociar también contactos nuevos con el mundo exterior. Se constituyen vínculos con los abuelos, tías y tíos, y con los primos. La familia tiene que relacionarse con hospitales, escuelas, y toda la industria de ropa, alimento y juguetes infantiles.

Pautas nuevas tienen que ser ensayadas y estabilizadas en todos los holones familiares. Cuando nace otro hijo, se quiebran las pautas estables constituidas en torno del primero. Es preciso instituir un mapa más complejo y diferenciado de la familia, incluyendo un holón de los hermanos.

### La familia con hijos en edad escolar o adolescentes

Un cambio tajante se produce cuando los hijos empiezan a ir a la escuela. La familia tiene que relacionarse con un sistema nuevo, bien organizado y de gran importancia. Toda la familia debe elaborar nuevas pautas: cómo ayudar en las tareas escolares; determinar quién debe hacerlo; las reglas que se establecerán sobre la hora de acostarse; el tiempo para el estudio y el esparcimiento, y las actitudes frente a las calificaciones del escolar.

El crecimiento del niño va introduciendo elementos nuevos en el sistema familiar. El niño se entera de que la familia de sus amigos obedece a reglas diferentes, que juzga más equitativas.

Con la adolescencia, el grupo de los pares cobra mucho poder. Así la familia empieza a interactuar con un sistema poderoso y a menudo competidor. Los temas de la autonomía y el control se tienen que renegociar en todos los niveles.

Los hijos no son los únicos miembros de la familia que crecen y cambian. En la vida adulta hay momentos de pasaje que tienden a concentrarse en determinadas décadas. También estos estadios influyen sobre los roles de la familia y son influidos por éstos.

Una nueva fuente de presión y de exigencias puede empezar a influir sobre la familia en esta etapa: los padres de los padres. En el preciso momento en que padres de mediana edad enfrentan con sus hijos problemas de autonomía y de apoyo, es posible que deban renegociar el reingreso en la vida de sus propios padres a fin de compensar la declinación de sus fuerzas o la muerte de uno de los dos.

Por último, en este estadio comienza el proceso de separación; y este cambio resuena por toda la familia.

### La familia con hijos adultos

En el cuarto y último estadio, los hijos, ahora adultos jóvenes, han creado sus propios compromisos con un estilo de vida, una carrera, amigos y, por fin, un cónyuge. La familia originaria vuelve a ser de dos miembros. Aunque los miembros de la familia tienen detrás una larga historia de modificación de pautas en conjunto, este nuevo estadio requiere una nítida reorganización cuyo eje será el modo en que padres e hijos se quieren relacionar como adultos.

A veces se le llama el período del "nido vacío" expresión que se suele asociar con la depresión que una madre experimenta cuando se queda sin ocupación. Pero lo que de hecho ocurre es que el subsistema de los cónyuges vuelve a ser el núcleo familiar esencial para ambos, aunque, si nacen nietos, se tendrán que elaborar estas nuevas relaciones.

Este período se suele definir como una etapa de pérdida, pero puede serlo de un notable desarrollo si los cónyuges, como individuos y como pareja, aprovechan sus experiencias acumuladas, sus sueños y sus expectativas para realizar posibilidades inalcanzables mientras debían dedicarse a la crianza de los hijos.

Tanto el cambio como la continuidad definen la marcha de todo sistema vivo. El organismo familiar, como el individuo humano, se mueve entre dos polos. Uno es la seguridad de lo ya conocido. El otro, la experimentación indispensable para adaptarse a condiciones modificadas.

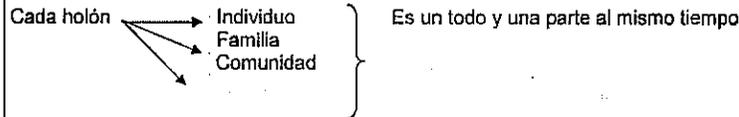
Cuando una familia demanda tratamiento, sus problemas se deben a que se ha atascado en la fase homeostática. Las exigencias de mantener el estado de cosas limitan la aptitud de los miembros de la familia para enfrentar de manera creadora circunstancias modificadas.

Una de las metas de la terapia es, en consecuencia, hacer que la familia ingrese en un período de torbellino creador en que lo existente encuentre reemplazo mediante la búsqueda de nuevas modalidades. Es preciso introducir flexibilidad aumentando las fluctuaciones del sistema y, en definitiva, llevándolo a un nivel de complejidad más elevado. En este sentido, la terapia es un arte imitador de la vida. El desarrollo de la familia normal incluye fluctuaciones, períodos de crisis y su resolución en un nivel más elevado de complejidad. La terapia es el proceso por el cual se toma a una familia que se ha atascado en algún punto sentido de su propia evolución.

## Recopilando....

**Concepto de familia:**

- ⇒ La familia es el contexto natural para crecer y para recibir auxilio.
- ⇒ La familia es un grupo natural que en el curso del tiempo ha elaborado pautas de interacción. Estas constituyen la **estructura familiar**, que a su vez rige el funcionamiento de los miembros de la familia, define su grado de conducta y facilita su interacción recíproca.
- ⇒ La familia necesita de una estructura viable para desempeñar sus **tareas esenciales**: apoyar al individuación y proporcionar un sentimiento de pertenencia.
- Los miembros de la familia no se suelen vivenciar a sí mismos como parte de esta estructura familiar. Todo hombre se considera una unidad, un todo en interacción con otras unidades.
- ⇒ El **terapeuta familiar**, se ocupa de la red de interacciones familiares. El contempla el todo en su complejidad porque la familia es más que la suma de los sub-sistemas, es vista como un **organismo vivo** (en permanente cambio).
- ⇒ Arthur Koestler creó un término para designar esta relación entre el todo y las partes, el término **HOLÓN: HOLO (todo) ON (parte)**.
- Así, en la terapia familiar sistémica, la unidad de intervención es siempre un holón:



Cada todo contiene a la parte, y cada parte contiene el programa que el todo impone.

**Concepción del cambio:**

- ⇒ La familia no es una entidad estática. Está en proceso de cambio continuo, lo mismo que sus contextos sociales.
- ⇒ La familia está de continuo sometido a las demandas de cambio desde dentro y desde fuera. El cambio es la norma.
- ⇒ La familia es un **organismo que evoluciona en el tiempo**. Como todo organismo vivo, tiende al mismo tiempo a la **conservación** y a la **evolución**.
- ⇒ Toda familia revela
  - Notable flexibilidad.
  - Fluctuación constante, y
  - Más desequilibrio que equilibrio.
- ⇒ Una familia así definida es un **sistema abierto** (a diferencia de las estructuras cerradas en equilibrio). Los sistemas vivos y abiertos, se forman y conservan por el intercambio de materia y energía en condiciones de no equilibrio. Así, una estructura nueva es el resultado de una inestabilidad.

**Concepción del Desarrollo:**

- ⇒ El desarrollo de la familia transcurre en etapas que siguen una **progresión de complejidad creciente**.
- Hay periodos de equilibrio y adaptación y periodos de desequilibrio, originados en el individuo o en el contexto.
- ⇒ Se conciben **4 etapas del desarrollo de la familia**, organizadas en torno del crecimiento de los hijos.
  - ✓ La formación de la pareja.
  - ✓ La familia con los hijos pequeños.
  - ✓ La familia con los hijos de edad escolar o adolescente.
  - ✓ La familia con los hijos adultos.

**Para ejercitar la comprensión del texto**

1. Defina familia desde esta perspectiva (sistémica)
2. Caracterice la función del terapeuta de familia.
3. Relacione familia y contexto.
4. Mencione los subsistemas familiares.
5. Realice un cuadro comparativo que le permita distinguir las especificidades del holón individual, conyugal, parental y holón de hermanos.
6. ¿Por qué la familia es un sistema abierto?
7. Defina y ejemplifique los conceptos de desarrollo y cambio.
8. Caracterice el modelo de desarrollo familiar que propone S. Minuchin.
9. Explique la siguiente frase: "la terapia es un arte imitador de la vida".

**Capítulo 7. Transición a la maternidad y la paternidad. María Victoria Hidalgo.**

Convertirse en padres es uno de los acontecimientos que puede ser definido como "acontecimientos vitales" o "transiciones evolutivas", por ser un momento que recibe influencias decisivas que pueden provocar cambios en la trayectoria de la vida. De esta forma, la maternidad y la paternidad que, desde una visión romántica, han sido a menudo consideradas como motivos de consolidación, estabilidad y culminación de las relaciones de pareja y de la vida adulta, pueden ser analizadas desde una óptica bien distinta: como desencadenantes de procesos de cambio, de tensiones y de redefiniciones de la propia vida y de las relaciones personalmente significativas.

**El estudio del proceso de convertirse en madre y padre como transición personal y familiar**

El impacto que potencialmente tienen la maternidad y la paternidad sobre la propia trayectoria de vida, junto con el hecho de tratarse de un acontecimiento experimentado por la mayoría de las personas, hacen del proceso de convertirse en madre y padre una de las **transiciones normativas** más importantes que mujeres y hombres afrontan a lo largo de su ciclo vital.

La transición a la maternidad y la paternidad se inicia cuando mujer y hombre saben que van a convertirse en madre y padre. Y termina cuando los cambios se estabilizan y se

alcanza un nuevo equilibrio en la situación personal y familiar. Existe cierto acuerdo en situar el final de esta transición en torno a los dos años después del nacimiento del bebé. Aunque los resultados de estudios recientes no apoyan la idea de que el hecho de convertirse en madre y padre tenga que representar una crisis inevitable para la pareja, hay un importante consenso en no menospreciar la relevancia de este proceso. Las tareas relacionadas con el cuidado y la crianza de un bebé, los posibles cambios en las relaciones conyugales, la necesidad de compatibilizar distintos roles, los cambios de hábitos, las restricciones a la libertad personal, las repercusiones sobre la actividad profesional o los costes económicos son algunos de los aspectos que pueden resultar problemáticos, y que ayudan a entender la transición a la paternidad como un proceso **potencialmente estresante** (Cowan y Cowan, 1997).

Además, el proceso de convertirse en padres no sólo afecta a los individuos implicados, sino a la familia en su totalidad.

En suma, el proceso de convertirse en padre y madre constituye una importante **transición personal y familiar** que, al igual que otras transiciones del ciclo familiar (la formación de la pareja o la llegada de los hijos a la adolescencia), representa un momento **potencialmente propicio** para que tengan lugar cambios importantes. Sin embargo, no debemos olvidar la **variabilidad** que existe al afrontar toda transición. En este sentido, a pesar de los muchos elementos comunes que permiten caracterizarla como una transición normativa, no representa un acontecimiento ni mucho menos uniforme para todas las familias; más bien al contrario, existe todo un conjunto de factores relacionados con la ecología del sistema familiar que tienen mucho que ver con la dirección que tome el proceso y con la forma en que se afronte y se resuelva esta transición (Moreno, 1996).

#### Procesos de cambio y continuidad durante la transición a La maternidad y La paternidad

En los procesos de adaptación que viven las parejas al convertirse en padres es posible encontrar **aspectos comunes o normativos** de esta transición, estos son:

##### 1. Cambios individuales ligados a la maternidad y la paternidad

Desde el punto de vista del desarrollo adulto, podemos observar el impacto de la maternidad y la paternidad tanto sobre el **desarrollo emocional** como sobre el **desarrollo cognitivo** de madres y padres. Así, es de destacar la formación de la relación

de **apego** que establecen los padres con el bebé, relación que es única y diferente a otras relaciones afectivas que se establecen en la vida adulta. En el **plano cognitivo**, la transición a la paternidad también implica un momento propicio para la formación y reorganización de ideas, actitudes y conocimientos relativos al mundo de los niños, su desarrollo y educación. Pero de entre todas las posibles repercusiones, las alteraciones de los hábitos cotidianos, los cambios en la propia identidad y en los roles de género, destacan como los efectos más relevantes de la paternidad sobre el individuo.

##### A. Alteración de los hábitos cotidianos.

Al tiempo que la mayoría de los sujetos se muestran satisfechos tras haberse convertido en padres, se constata el reconocimiento generalizado de que la llegada del bebé ha modificado ampliamente los hábitos cotidianos previos. Los cambios o alteraciones más comúnmente referidos tienen que ver con las pautas de sueño, el tiempo libre, los hábitos sexuales, el tiempo para estar con el cónyuge y con los amigos, y la disponibilidad y gasto de dinero.

##### B. Repercusiones sobre la identidad, el autoconcepto y la autoestima.

El acceso a la paternidad por primera vez suele conllevar consecuencias profundas y permanentes, relacionadas con la **diversificación del autoconcepto** y el **enriquecimiento de la propia identidad**, ya que aparece una nueva faceta del sí mismo: el yo como *padre o madre* (Vondra y Belsky 1993).

Sin embargo, no parece el acceso a la paternidad tenga una influencia significativa sobre la **autoestima**.

##### C. La adopción de roles de género durante el acceso a la paternidad.

Aunque se observa gran estabilidad intraindividual, en términos generales, el acceso a la paternidad suele conllevar una acentuación del carácter estereotipado de los roles de género (Palkovitz y Copes, 1988). En concreto, las mujeres suelen ser las que más cambian, experimentando una importante acentuación del rol femenino a raíz de convertirse en madres, lo que parece contribuir, a una distribución de roles más tradicional entre ambos cónyuges tras convertirse en padres.

## 2. Las relaciones entre los padres

Si bien es cierto que la llegada de un hijo modifica las actividades compartidas por ambos cónyuges y suele acarrear cambios en la distribución de roles entre ellos, parece que en lo relativo a la calidad de la relación conyugal los cambios son de pequeña magnitud y suele observarse una importante estabilidad en la evolución de cada pareja.

### A. Los hábitos y las actividades compartidas.

El impacto de la paternidad sobre las costumbres y rutinas cotidianas afecta tanto a los hábitos personales como a los relativos a las relaciones entre los padres. Esta alteración en el estilo de vida anterior de la pareja se traduce especialmente en ciertos cambios en las relaciones sexuales y, en general, en pasar menos tiempo implicados en actividades compartidas. Así, respecto a las relaciones sexuales, la mayoría de los estudios encuentran que la frecuencia en las relaciones sexuales suele disminuir durante los primeros meses del embarazo, aumenta durante el segundo trimestre y disminuye aún más durante los últimos meses. Tras el nacimiento del niño, padres y madres informan de decrementos tanto en la frecuencia como en la satisfacción con las relaciones sexuales. Asimismo, diversos estudios encuentran que las actividades de ocio y recreativas que realizaban juntos hombre y mujer (tanto dentro como fuera del hogar: pasear, salir a cenar, ir al cine, ver la televisión o hacer cosas juntos), disminuyen de forma significativa tras el nacimiento del bebé; en la mayoría de los casos, este efecto se prolonga durante varios años (Crawford y Huston, 1993).

### B. La distribución de roles y la división de tareas.

La tradicional distribución de roles dentro de la familia comenzó a atenuarse hace años, fruto del acceso de la mujer al trabajo extradoméstico y del creciente igualitarismo ideológico. Sin embargo, tras el nacimiento del bebé se produce una fuerte tradicionalización en la distribución de los papeles dentro del hogar que lleva a la mujer a asumir muchas más tareas de las consideradas tradicionalmente como femeninas.

### C. Calidad de la relación conyugal y satisfacción con la misma.

Los resultados de la mayoría de los estudios parecen confirmar esta idea: aunque pequeño en magnitud, se observa un decremento significativo en la satisfacción conyugal tras convertirse en padres, especialmente en el caso de las mujeres. Sin embargo, es

pertinente hacer dos consideraciones. La primera, que todos los cambios observados son de escasa magnitud, por lo que no se está hablando de grandes crisis, sino de ligeras modificaciones. La segunda, que junto a la tendencia central de los datos en la dirección de un modesto decremento, todos los estudios coinciden en señalar una importante estabilidad intrafamiliar: aquellas parejas que funcionaban bien, a pesar de un ligero y transitorio deterioro de la calidad de la relación conyugal durante el período de adaptación, siguen manteniendo buenas relaciones tras la llegada del bebé; -donde ya existían problemas, la transición a la paternidad los acentúa. Parece, por tanto, que no se puede afirmar que la llegada de los hijos destruya las relaciones de pareja, aunque sí parece claro que no las suele arreglar en el caso de que estuvieran deterioradas.

### Para ejercitar la comprensión del texto.

1. Por que convertirse en padres se considera una "transición evolutiva" y "potencialmente estresante".
2. Mencione dos cambios individuales ligados a dicha transición.

**Transiciones de la Familia. Cap. 1: Contribuciones de la sociología de la familia y de la terapia familiar al "esquema del desarrollo familiar": análisis comparativo y reflexiones sobre las tendencias futuras. Cecilia Jaes Falicov**

Los modelos de desarrollo individual a lo largo del ciclo vital han quedado relativamente bien establecidos. En cambio, los de desarrollo familiar se encuentran en una fase rudimentaria desde el punto de vista de su complejidad interna y su articulación con las terapias de orientación sistémica.

Los conocimientos actuales acerca del desarrollo familiar sólo permiten una descripción global.

Una tradición intelectual francesa muy arraigada aconseja recurrir, como mínimo, a dos disciplinas cuando se intenta comprender un tema complejo.

Y el tema del desarrollo familiar proporciona un campo ideal para este tipo de práctica, por cuanto el desarrollo humano debería ser, en verdad, un terreno de estudio interdisciplinario que integrara los enfoques de los sistemas individual, interpersonal y familiar.

La primera sección de este capítulo trata las contribuciones de los sociólogos de la familia a la creación de un esquema del desarrollo familiar. La segunda expone un análisis crítico-descriptivo del uso de los conceptos del ciclo vital de la familia por las principales tendencias de terapia familiar. La tercera sección propone reflexiones en torno de la evolución futura de un esquema del desarrollo familiar sistémico, integrador y multidireccional.

### Concepciones sociológicas sobre el desarrollo de la familia

#### El esquema del desarrollo familiar

✓El enfoque evolutivo, dentro de la sociología de la familia, se origina en el trabajo conceptual efectuado por Evelyn Duvall y Reuben Hill a fines de la década de 1940.

✓Desde su primer planteo, fue un esquema ecléctico e integrador, que reunía conceptos de la sociología rural, del desarrollo infantil, y de la sociología del trabajo. Además, fusionaba conceptos extraídos de las dos principales posiciones filosóficas dentro de la sociología: el funcionalismo estructural y el interaccionismo simbólico.

Aunque los conceptos se tomaron de perspectivas dispares, el resultado final fue un enfoque coherente que explicaba las regularidades observadas en la vida familiar en el tiempo.

✓Hace ya más de una década que los terapeutas familiares han adoptado en sus líneas generales el esquema del desarrollo familiar, pero, al parecer, rara vez recurrieron a las fuentes sociológicas o colaboraron con sociólogos de la familia sobre el tema.

#### Conceptos básicos sobre el desarrollo

✓El concepto medular del esquema del desarrollo es la noción de que las familias cambian en su forma y función a lo largo de su ciclo vital, y lo hacen en una secuencia ordenada de etapas evolutivas.

✓Para dividir el ciclo vital en etapas, se aplican tres criterios: 1) *los cambios en el tamaño de la familia*, habitualmente debidos a adiciones o pérdidas de miembros, que dividen la vida familiar en cinco etapas de expansión, estabilidad y contracción (etapa estable: matrimonio sin hijos; de expansión: procreación; estable: crianza de los hijos; de contracción: emancipación de los hijos; estable: nido vacío); 2) *los cambios en la*

*composición por edades*, basados en la edad cronológica del hijo mayor desde su infancia hasta su juventud adulta, y 3) *los cambios en la posición laboral* de la persona o las personas que sostienen a la familia. Sintetizando estas categorías, se obtienen las ocho etapas de desarrollo del esquema de Duvall (1957).

✓Esas dimensiones del desarrollo se añadieron a una concepción estructural-funcional de la familia como un sistema dentro del cual las unidades, o miembros, ocupan dos tipos de *posiciones de rol*: *posiciones por edad* (p.ej., niño, adolescente) y *por relación* (p.ej., marido-esposa, padre-hija). Cuando se producen cambios notables en el contenido de los roles, a consecuencia de cambios de edad o de adiciones o pérdidas de miembros que exijan un reordenamiento de los roles, se inicia una nueva etapa evolutiva y los cambios de rol apropiados se convierten en las *tareas evolutivas* de la familia.

✓Esta imagen predecible de una familia que se desliza suavemente de una etapa a otra presenta dificultades, entre ellas, la omisión de las tensiones que suelen acompañar el cambio familiar y la desatención de aspectos psicológicos tales como la conceptualización que hacen el individuo o la familia de las exigencias del rol social. Por otro lado, se centra en los procesos que ocurren *dentro de las etapas*, prestando insuficiente atención a los procesos de cambio entre las etapas. Estas falencias parecen haberse superado con la introducción de la teoría del estrés familiar.

#### La teoría del estrés familiar

✓El esquema del desarrollo familiar representaba intentos de comprender los cambios producidos en las familias en *circunstancias normales*. Paralelamente, los sociólogos de la familia procuraron comprender a las familias sometidas a *estrés inusuales*, como las penurias económicas o las separaciones soportadas en la Segunda Guerra Mundial.

Para vincular el esquema del desarrollo con la teoría del estrés familiar, se utilizaron las nociones de afrontamiento, ajuste y adaptación, y se sostuvo que los cambios previsibles en el ciclo vital pueden ser tan estresantes y requerir tanto ajuste actual como los acontecimientos súbitos e inesperados (McCubbin y Figley, 1983; McCubbin y Patterson, 1983).

✓El esquema más conocido para estudiar el estrés familiar y su afrontamiento es el modelo ABC-X, en el que «A» representa el hecho estresante; «B», los recursos de la familia para afrontarlo; «C», la interpretación que da la familia al hecho, y «X», el resultado o estado de crisis.

✓ Así, la integración de conceptos relacionados con la teoría del estrés demostró su importancia de diversos modos: en primer lugar, introdujo un refinamiento considerable del esquema original del ciclo vital; en su formulación inicial, este consideraba las etapas como inconexas o discontinuas porque requerían una importante reorganización cualitativa de los roles. Con posterioridad se añadieron períodos de *transición* entre etapas, tomados principalmente de la concepción de las crisis de desarrollo propuesta por Rapaport (1963). En segundo lugar, la introducción de una imagen más profunda de la distribución de tensiones y estrés a lo largo del ciclo vital aumentó la aplicabilidad clínica de este modelo. En tercer lugar, la noción de una «acumulación de factores estresantes» reflejó con mayor exactitud la realidad compleja con que se encuentran la mayoría de las familias; en efecto, ellas tienen que atender, simultáneamente, a varios factores de estrés esperados e inesperados. En cuarto lugar, la introducción de procesos de afrontamiento y adaptación sumó elementos dinámicos a un modelo que podía parecer estático por su insistencia en la organización estructural de las etapas. Por último, este añadido abrió la posibilidad de contemplar los problemas o síntomas familiares como otros tantos intentos fallidos de adaptación, perspectiva adoptada por muchas terapeutas familiares.

#### Desarrollo y disfunción de la familia

✓ Ni el esquema del desarrollo familiar ni la teoría del estrés familiar se propusieron abordar cuestiones clínicas. No obstante, se prestan a que extraigamos de ellos varias **inferencias sobre áreas de dificultad potencial** para las familias en **proceso de desarrollo**, que pueden ser útiles para los clínicos.

✓ Una fuente posible de estrés familiar es la **incompatibilidad de las tareas evolutivas** entre sus miembros. Por ejemplo, las familias cuyos hijos han nacido a intervalos regulares experimentarán un «engranamiento» de tareas más fluido que aquellas cuyos miembros llegan en «oleadas» claramente separadas.

✓ Algunos sociólogos de la familia (Burr, 1972; Hill, 1986) se preguntaron por qué algunas familias experimentan transiciones fluidas, en tanto que otras pasan por momentos difíciles. Hansen y Johnson (1979) creen que **las transiciones son fluidas** cuando la familia empieza a experimentar poco a poco con las nuevas pautas, desde la comodidad y familiaridad de las antiguas. Las transiciones pueden ser arduas o borascosas cuando es imposible pasar gradualmente a la etapa siguiente, sea porque la familia tiene un repertorio limitado de conductas experimentales y «se atasca» en las viejas pautas, sea porque a una transición normativa se superpone un estrés inesperado y

grave.

✓ ¿Cuándo y cómo una transición normal dentro del ciclo vital se transforma en un estado de crisis desorganizadora, que puede ir acompañado de síntomas? Una hipótesis básica es que las dificultades de adaptación a la transición normativa nacen de la acumulación abrumadora de otras tensiones (Hill, 1949). Boss propone otra hipótesis, basada en su idea de que, dados los complejos reordenamientos de tareas, así como los cambios de roles y reglas, exigidos por las transiciones, es común que en su trascurso haya un período de ambigüedad fronteriza (Boss, 1983; Boas y Greenberg, 1984). El grado y la duración de este período influyen sobre el logro o el fracaso del manejo a que dan lugar los cambios en el ciclo Vital.

#### El esquema del desarrollo familiar y la teoría general de los sistemas

✓ Los terapeutas familiares han asimilado los conceptos básicos del esquema del desarrollo pero, aparentemente, conocen menos los esfuerzos de los sociólogos de la familia por explorar la relación entre el desarrollo familiar y la teoría general de los sistemas.

✓ En 1971, Hill propuso examinar el esquema del ciclo vital a la luz de la Teoría general de los sistemas. Comenzó por resumir cuatro grupos de conceptualizaciones aplicables al esquema del ciclo vital: 1) la familia concebida como un sistema social relativamente cerrado, adaptativo y dirigido a un fin, que mantiene sus fronteras y busca el equilibrio; 2) conceptos de estructura, tales como posición, normas de roles, conglomerados de roles y complejos; 3) conceptos de orientación hacia metas, y 4) conceptos referentes a secuencias ordenadas o regularidades secuenciales, tales como las etapas de desarrollo.

Aunque sería interesante comparar las dos perspectivas en los cuatro grupos, a juicio de Hill es en el primero donde puede hallarse la mayor superposición entre la teoría de los sistemas y el esquema del desarrollo familiar.

✓ En la conceptualización de la familia como sistema social, existen dos áreas de similitud y diferencia.

✓ La primera área de comparación concierne al fenómeno de **interdependencia de las partes**.

Ambas perspectivas adhieren a la premisa de «no sumatividad», según la cual los efectos de la pertenencia al sistema son mayores o, a veces, menores que la suma de

conductas de los individuos que lo componen, y un cambio en una parte del sistema genera cambios en otras partes de él.

✓ Hill se basó en esta diferencia importante en torno de la interdependencia de las partes, entre la teoría de los sistemas y el esquema del desarrollo familiar, para proponer una nueva descripción del esquema del ciclo vital que presentara la interdependencia de las partes como una variable cuyo grado cambiaría a lo largo del ciclo, siendo bajo al comienzo del matrimonio para luego ir variando con el tiempo. Si atendiéramos a la propuesta de Hill, la presentación del ciclo vital podría adoptar una forma procesual, sobre la base de un parámetro de cambio sistémico: la interconexión entre los miembros de la familia alternaría entre diversos grados de proximidad y distanciamiento (estado de separación).

✓ La segunda área de comparación atañe al grado de apertura y permeabilidad de las fronteras de la familia como sistema social. En su formulación inicial, la teoría del desarrollo familiar consideraba a la familia un «sistema relativamente cerrado» que cambiaba con la maduración de sus miembros y mantenía el equilibrio rechazando o desviando las presiones externas incompatibles. Esta definición de la familia como un sistema homeostático se vuelve problemática si consideramos que, en la perspectiva del desarrollo, no se puede menos que ver en la familia una estructura cambiante, sensible no sólo a las variaciones de edad, tamaño y composición, sino, también, a las expectativas sociales. Por lo demás, la familia lo es todo menos estática; en el caso ideal, proporciona una variedad de experiencias que fomentan el crecimiento. ¿Cómo conciliar estas dos visiones opuestas? Hill cree que la teoría de los sistemas puede ayudar a resolver esta dificultad puesto que la perspectiva sistémica emanciparía y liberaría el esquema del desarrollo familiar de las insuficiencias de los modelos organicista y mecanicista, poniendo menos énfasis en la búsqueda del equilibrio u homeostáticas de los sistemas que en los procesos de crecimiento y de promoción del cambio.

### Sociología de la familia y terapia familiar

✓ El esquema del ciclo vital de la familia ha obtenido amplia aceptación en las ciencias sociales, pese a sus insuficiencias reconocidas, que incluyen su naturaleza esencialmente descriptiva, su énfasis en el desarrollo del niño más que en el del adulto, el hecho de centrar la atención en las unidades familiares nucleares y su tendencia a mostrarse un tanto olvidadizo de los contextos históricos y culturales.

✓ Los terapeutas familiares, además comparten con los sociólogos de la familia el

supuesto de que el cambio es continuo dentro de las etapas, pero discontinuo durante las transiciones (Hill y Mattessich, 1979).

✓ Otras contribuciones potenciales de la sociología de la familia a la terapia familiar provienen del campo de la investigación. El esquema del desarrollo ha sido utilizado para estudiar las pautas normativas de satisfacción conyugal a lo largo del ciclo vital de la familia.

### Los conceptos sobre el ciclo vital en la terapia familiar

✓ La primera descripción, en términos de terapia familiar, del modo en que se relacionan las tareas evolutivas familiares e individuales, parecería ser la presentada por la asistente social Scherz en una publicación póstuma (1971). Scherz estaba influida por el pensamiento psicodinámico de Erikson y Lidz, así como por los conceptos de Hill y Parsons sobre sociología de la familia, y traspuso con perspicacia estas ideas a la situación de terapia. Sostuvo la existencia de tareas familiares universales y recurrentes, paralelas a las tareas psicológicas individuales y entrelazadas con ellas, y la idea de que, en cada una de las diversas etapas, debe haber un desplazamiento en las relaciones de objeto, las identificaciones y el equilibrio conyugal.

Además, creía que el conflicto era inherente al desarrollo familiar y que las necesidades familiares pueden diferir de las individuales.

Así, Scherz describió tanto el contenido como el proceso de las diversas etapas y tareas.

✓ El esquema del desarrollo sólo se divulgó por primera vez entre los terapeutas familiares en 1973, con la publicación de la sinopsis evolutiva general de Solomon, que atrajo por igual a los terapeutas psicoanalíticos y sistémicos. Solomon (1973) conceptualizó una sinopsis del desarrollo familiar influida por Erikson (1963) y Scherz (1971).

Propuso las siguientes etapas: matrimonio, nacimiento del primogénito y de los hijos siguientes, individuación de los miembros de la familia, alejamiento efectivo de los hijos e integración de la pérdida.

Los elementos centrales de cada etapa son unas tareas evolutivas específicas, que la familia debe dominar adecuadamente antes de poder pasar a la etapa siguiente. Cada tarea se describe primero en términos psicodinámicos y, después, en términos del rol social. Por ejemplo, en la primera etapa (matrimonio) la tarea inicial exige de ambos

cónyuges renunciar a la gratificación primaria que experimentaban en sus respectivas familias de origen e invertir el matrimonio como la relación primaria que satisface sus necesidades. La tarea que sigue es la de implementar roles masculinos y femeninos, dentro de una gama de funciones conyugales. La hipótesis es que la evitación de tareas evolutivas ocasiona dificultades crónicas en la interacción familiar, en tanto que su cumplimiento causa, adecuadamente, un estrés agudo y temporario, propio de esa etapa.

#### Análisis crítico-descriptivo del uso de conceptos referentes al ciclo vital por las principales tendencias de la terapia familiar

El esquema del ciclo vital se ha convertido en un concepto esencial y un instrumento terapéutico útil para los terapeutas familiares. Una de sus características notorias es su aplicabilidad para todas las posiciones teóricas. Lo curioso es que esta clara ventaja pudo haber impedido su propio desarrollo. Como el esquema no pertenece a ninguno de los abordajes familiares, su conceptualización se ha mantenido en un nivel más bien global, sin que se haya iniciado siquiera la tarea de integrarlo a otros conceptos de terapia familiar.

✓ Llegado este punto, creo importante diferenciar los conceptos de «desarrollo familiar» y «ciclo vital de la familia».

El «ciclo vital de la familia» se refiere a aquellos hechos nodales que están ligados a la peripecia de los miembros de la familia, como el nacimiento y crianza de los hijos, la partida de estos del hogar, el retiro y la muerte (Duvall, 1957).

Estos hechos producen cambios a los que deberá adaptarse la organización formal (o simbólica) de una familia. Son cambios de composición que exigen una reorganización de los roles y reglas. El curso vital de las familias evoluciona a través de una secuencia de etapas relativamente previsibles y, al parecer, bastante universal, pese a las variaciones culturales y subculturales. El ciclo vital familiar también está sujeto a un sinnúmero de variaciones individuales en cuanto al momento en que se producen los cambios y a las estrategias empleadas para afrontados, pero estos cambios han sido calificados de «normativos» por una razón: gran parte de la raza humana comparte unos «relojes» biológicos o expectativas sociales similares (p.ej., la entrada en la pubertad y la menopausia, el ingreso en la escuela primaria y el retiro del trabajo) y, en consecuencia, no hay mucha variedad con respecto a estos cambios.

«Desarrollo familiar» es un concepto amplio que abarca todos los procesos co-evolutivos transaccionales vinculados al crecimiento de una familia. Incluyen los procesos

de continuidad y cambio relacionados con el trabajo o el desarrollo ocupacional, el cambio de domicilio, la migración y aculturación; las enfermedades agudas o crónicas o cualquier conjunto de hechos que alteren significativamente la trama de la vida familiar.

Si bien existe una regularidad y lógica interna en muchos de los procesos subsumidos en el desarrollo familiar (p.ej., las etapas de migración o adaptación a una enfermedad), cada familia difiere de las demás precisamente porque podemos decir que posee su propia senda de desarrollo y evoluciona des-de los diversos encuadres en que ocurre su desarrollo, incluida su conceptualización peculiar de su pasado y presente.

El ciclo vital y los procesos evolutivos se superponen e interactúan, en forma sincrónica, o asincrónicamente. El concepto del desarrollo familiar es más abarcador y puede subsumir procesos vinculados a cambios en el ciclo vital.

#### Terapia familiar estructural

En su base encontramos un pensamiento evolutivo. Aunque otorga prioridad a cuestiones relacionadas con la estructura familiar, también se ocupa del desarrollo familiar.

*Conceptos estructurales que conciernen al desarrollo familiar.* Muchas conceptualizaciones claves utilizadas en la terapia familiar estructural se aplican al ciclo vital.

La familia es vista como un sistema sociocultural abierto y en transformación, y como una unidad social que afronta una serie de tareas evolutivas (Minúchin, 1974).

En tal carácter, experimenta un cambio natural en el tiempo y progresa según etapas evolutivas bastante previsibles: formación de la pareja, familias con hijos de corta edad, familias con hijos en edad escolar o adolescentes y familias con hijos adultos (Minúchin y Fishman, 1981). Estas etapas están jaladas por cambios en la composición de la familia, la reorganización de los subsistemas antiguos y la aparición de otros nuevos, y por modificaciones de las fronteras externas e internas de la familia. La maduración física y social de los hijos determina gran parte del cronograma del desarrollo familiar.

✓ El modelo estructural se centra en la idea de que las familias atraviesan por períodos de transición cuando un nuevo miembro en el sistema o cuando un miembro reconocido se va. A menudo, períodos de transición (nacimiento de un hijo, muerte de cónyuge, emancipación del adolescente) implican cambios en la distribución de los roles y en las reglas que definen las fronteras familiares.

Entre el desarrollo y la organización de la familia existe una relación de influencia recíproca. Las exigencias del primero modifican la segunda, pero, con igual frecuencia, el desarrollo se adapta a la organización que resulte más funcional para una determinada familia.

*Disfunción y desarrollo familiares.* Para los terapeutas estructurales, la disfunción de la familia está vinculada de diversos modos a los procesos evolutivos:

1. La reestructuración familiar implícita durante los periodos de transición es estresante. Los nuevos procesos siempre generan angustia. Aunque la mayoría de las familias cambian sus pautas adaptativamente, algunas responderán al estrés de un modo disfuncional, aferrándose a las viejas pautas. Si estas tensiones se conectan con la aparición de síntomas, se puede caer en el error de considerarlas rigidez patológica, cuando son fenómenos de transición. Por eso los terapeutas estructurales entienden que muchas familias son tratadas porque necesitan adaptarse a transiciones comunes estresantes (Minuchin, 1974), y las diferencian de las que tienen una disfunción más permanente y rígida.

2. Las pautas funcionales y disfuncionales se evalúan por la adecuación de la organización estructural de un sistema a sus exigencias funcionales, en contextos evolutivos y sociales. Parece que uno de los caminos para determinar la adecuación es observar una «conducta apropiada a la edad», o conductas, tareas o privilegios acordes con las edades cronológicas de los miembros de la familia.

3. Otro elemento esencial para evaluar la disfunción es el ritmo de cambio durante las transiciones. Si la transición a la nueva etapa es demasiado lenta o rápida, los resultados serán inciertos. Por ejemplo, las reorganizaciones posteriores a un divorcio no pueden acelerarse, pero tampoco pueden prolongarse indefinidamente las estructuras transicionales (Wood y Talmon, 1983).

4. Otras disfunciones se relacionan con los retrasos en el desarrollo. A menudo, y en virtud de su posición dentro de la organización familiar, un individuo excesiva o insuficientemente involucrado no puede actuar en ella como corresponde a su edad cronológica. En otras situaciones sociales, esta incapacidad podrá ocasionar una discapacidad emocional persistente. Existen similitudes entre esta noción de déficit en el desarrollo y el concepto, propio de los textos de psicología evolutiva, del fracaso o logro incompleto en el cumplimiento de una tarea evolutiva. También se asemeja a la noción de fijación en cierto nivel de desarrollo, que encontramos en la bibliografía psicoanalítica, pero en la terapia familiar estructural no hay un determinismo o pesimismo fijo con respecto a la posibilidad de una recuperación y posterior crecimiento en contextos

diferentes. De ahí la noción de «retraso» [lag] o retardo, más que de pérdida inalterable.

*La teoría del cambio y el desarrollo familiar.* Las ideas acerca del cambio, dentro de la orientación estructural, destacan que los terapeutas familiares han tendido a pasar por alto el hecho de que las familias cambian constantemente, incitadas por fuerzas internas y externas. Más aún, los procesos de continuidad y cambio coexisten y alternan en la adaptación de una familia. Minuchin y Fishman (1981); sobre la base del concepto de estructuras disipativas elaborado por Ilya Prigogine (Glansdorff y Prigogine, 1971) explican que, como ocurre en los sistemas vivos, las fluctuaciones internas o externas en las transacciones habituales entre los miembros de una familia crean inestabilidades que, a su vez, pueden impeler el sistema hacia una nueva estructura. Una fluctuación no va seguida de una respuesta que devuelva el sistema a una condición estable, sino, más bien, de una nueva amplificación. Es posible entonces que la familia entre en una crisis, y que la transformación consiguiente la lleve a un nivel de funcionamiento distinto que posibilite la superación. Tanto los procesos continuos como los discontinuos pueden derivar en transformaciones de pautas.

#### Para ejercitar la comprensión del texto.

1. Especifique el aporte de los sociólogos de la familia a la creación de un esquema de desarrollo familiar.
2. Mencione los criterios que se tienen en cuenta para dividir el ciclo vital en etapas.
3. Conceptualice la teoría del estrés familiar y mencione sus aportes en relación al esquema del desarrollo familiar.
4. ¿Qué aporta la "Sociología de la Familia" a la terapia familiar?
5. Distinga y ejemplifique las nociones de "desarrollo familiar" y "ciclo vital de la familia".
6. Defina Familia, cambio, disfunción y desarrollo familiar desde la perspectiva de la terapia familiar estructural.

## LA RELACIÓN MÁS TEMPRANA - T. Berry Brazelton y Bertrand G. Cramer.

## Parte I: El embarazo: el nacimiento del vínculo.

## Introducción

Para todos los que se convierten en padres, en el momento del nacimiento se juntan tres bebés. El hijo imaginario de sus sueños y fantasías y el feto invisible pero real, cuyos ritmos y personalidad particulares se han estado volviendo crecientemente evidentes desde hace varios meses, se fusionan con el recién nacido real que ahora pueden ver, oír y, finalmente, tomar en sus brazos. El vínculo con un recién nacido se construye sobre relaciones previas con un hijo imaginario y con el feto en desarrollo que ha formado parte del mundo de los padres durante nueve meses.

## Capítulo 1: La prehistoria del vínculo.

El embarazo de cada mujer refleja toda su vida previa a la concepción. Las experiencias con su propia madre y su propio padre, sus posteriores experiencias con el triángulo edípico y las fuerzas que la llevaron a adaptarse a éste con mayor o menor éxito y por último a separarse de sus progenitores, todo esto influye en su adaptación a este nuevo rol. Ciertas necesidades insatisfechas de la niñez y la adolescencia son parte del deseo de quedar embarazada y, posteriormente, de adaptarse a la condición del embarazo.

Identidad de género

La "identidad de género central" (la sensación subjetiva de pertenecer a un sexo) parece desarrollarse desde el comienzo de la vida, bajo la influencia de fuerzas tanto biológicas como ambientales.

1. Influencias hormonales. Los cromosomas sexuales determinan la diferenciación del ovario y los testículos en el feto en desarrollo. Posteriormente, en ciertos momentos "críticos" del desarrollo fetal, altos niveles de andrógenos en circulación determinan la formación de genitales externos masculinos típicos.

En los seres humanos, si bien las hormonas intervienen en el desarrollo de los genitales externos y, posiblemente, en el desarrollo del cerebro, lo que determina la conducta es la interacción de esas fuerzas biológicas con los factores ambientales.

2. Sexo asignado. En el nacimiento, al bebé se le asigna un sexo sobre la base de la apariencia de los genitales externos. Esta asignación cumple un rol determinante en el desarrollo de la identidad de género.

Las prácticas de crianza se ven influidas por la apariencia de los genitales. Las presiones sociales, la asignación de roles y la expectativa paterna y materna determinan el sentido subjetivo de identidad de género y la consiguiente conducta de los niños.

3. Diferencias conductuales innatas. Aunque muchos investigadores han tratado de distinguir diferencias conductuales congénitas entre varones y niñas recién nacidos, son pocas las diferencias comprobadas de forma concluyente. Los varones recién nacidos no exhiben una mayor actividad motora que las niñas, pero la calidad de su conducta motora puede ser diferente. La actividad motriz del bebé masculino parece ser más vigorosa, pero de breve duración en cada acto motor, mientras que la misma conducta motriz es más moderada y decae con mayor lentitud en las niñas. Si bien los varones tienden a mostrar niveles más elevados de irritabilidad, esto puede relacionarse con la mayor incidencia de complicaciones prenatales y obstétricas en los varones (Parmelee y Stern, 1972). Los varones recién nacidos parecen fijar la vista en objetos durante lapsos más breves pero más activos, mientras que las niñas recién nacidas muestran mayor lentitud en fijar la atención, pero prestan atención durante lapsos más prolongados. Es posible que los bebés de sexo femenino sean más sensibles al tacto, el gusto y el olor, y que tengan más actividad y conducta orales (Maccoby y Jacklin, 1974; Korner, 1974).

Aunque estas diferencias sexuales innatas son menos pronunciadas que las diferencias individuales no relacionadas con el sexo, pueden influir en la interacción temprana (Cramer, 1971).

4. Actitudes de los padres. Desde el primer reconocimiento (o asignación) de la identidad sexual del bebé, los progenitores experimentan sentimientos diferentes hacia un bebé varón y hacia una niña. La madre sin duda verá partes de sí misma más fácilmente en una niña, y tenderá a erigir al varón en un complemento de ella misma. Los padres no pueden sino desear un hijo varón con el cual identificarse, y una niña hacia la cual albergar sentimientos más tiernos. Estas catalogaciones inconscientes determinan, en cierta medida, la forma como los progenitores tratarán al bebé. Dado que nuestras culturas han fomentado durante mucho tiempo una conducta fuertemente estereotipada según el sexo, es casi inevitable que con un varón se juegue más vigorosamente y a una

niña se la cuide con más delicadeza. Tendemos a hablarle con suavidad y dulzura a una niña, y a tratar de animar y estimular a un varón. Hay crecientes pruebas de que las madres tienden a hablarles y a alzar más a las niñas que a los varones.

El modo de sentir de los progenitores la masculinidad y la feminidad tendrá una poderosa influencia en la identidad de género y se transmitirá al bebé de maneras sutiles a través de cada interacción.

5. Sensaciones corporales e imágenes mentales. Las sensaciones del bebé en desarrollo —especialmente en torno a los genitales— pueden influir el concepto psíquico de pertenecer a un sexo o al otro. Dado que los genitales del varón están más expuestos y más accesibles al tacto del niño mismo y de quien lo cuida, las experiencias tempranas con la exploración, la masturbación y la valoración de los propios genitales pueden determinar una mayor propensión al exhibicionismo y a la exteriorización de la sexualidad en el varón. La niña tiene más tendencia a la intimidad, a la curiosidad por sus genitales y por el significado y el valor de éstos, y a interiorizar la sensación. Estas diferencias en la experiencia sensual, basadas en diferencias en las características sexuales del cuerpo, se profundizarán e incrementarán en el curso de la vida y continuarán influyendo la identidad de género. A medida que crece, la niña hará preguntas recurrentes sobre la función prevista de sus genitales y sus pechos. Al llegar a la edad de la menstruación, estas preguntas volverán a cobrar importancia. Sus órganos reproductores, no vistos ni puestos a prueba, se entrelazarán con sus fantasías sobre el embarazo. Robert Stoller afirma que estas fantasías son vitales para el desarrollo de la identidad de la mujer y sostiene la validez del concepto de feminidad primaria (Stoller, 1976). Según su punto de vista, una niña desarrolla una **identidad femenina** desde muy temprano en la primera infancia.

Las **sensaciones corporales** y las **imágenes mentales** de la niña forman los primeros cimientos. Mucho más adelante, el trabajo psicológico efectuado durante el embarazo y los primeros contactos con el bebé completarán el proceso de esta **identidad** en evolución.

#### El deseo de tener un hijo

El deseo de una mujer de tener un hijo es producto de muchos motivos e impulsos diferentes. Con el fin de dar una idea de la fuerza y la complejidad de ese deseo intentaremos identificar algunos de los más importantes de estos **factores**:

1. Identificación. Todas las mujeres han experimentado alguna forma de cuidado materno. Cuando una niña recibe cuidados, es probable que conciba la fantasía de convertirse en la persona que cuida. A medida que desarrolle su propia autonomía, comenzará a asumir las posturas de las mujeres cercanas a ella. Los que la rodean probablemente se deleiten con sus imitaciones, por lo que las reforzarán y fortalecerán su identificación inconsciente con la madre y las figuras maternas.

A principios de su segundo año de vida, la niña abrazará con ternura un muñeco o un animalito de juguete. Sostendrá al "bebé", lo mecerá con delicadeza y lo mirará con dulzura. Cuando la niña deambula con "su bebé", se hace más alta. Su porte se vuelve más adulto y sus pasos más seguros. Sus gestos, sus ritmos, su conducta facial y vocal, no le podrán haber sido enseñados. Los ha absorbido por imitación, a través de sus propias experiencias de ser abrazada y mecida y a través de la identificación con su madre o con otras figuras maternas con las que ha estado en contacto. No es ninguna casualidad que esta conducta se manifieste principalmente en su segundo año de vida, coincidiendo con su impulso hacia la autonomía. A medida que su necesidad de independencia se alterna con su deseo de ser tratada como un bebé, la niña representa cada uno de estos roles: el de la madre independiente y el del bebé desvalido.

Al avanzar en su segundo y tercer año de vida, las palabras que utilice para referirse al bebé expresarán las ambivalencias de su identidad en desarrollo: en cierto momento, el "bebé bueno" que ella quiere ser, y en otro momento, el "bebé malo" que también quiere ser. A medida que evoluciona su identidad, el juego con el bebé pone en evidencia que la **niña está incorporando partes importantes de su madre.**

A los cinco o seis años, es posible que la niña comience en ocasiones a negar este rol maternal. Puede empezar a identificarse con ciertas conductas más masculinas, a repudiar todo deseo de jugar con muñecas y a preferir jugar con cochecitos o trepar.

2. El deseo de ser completa y omnipotente. Entre los motivos narcisistas que fomentan el deseo de tener un hijo se cuentan el deseo de conservar una imagen idealizada de una misma como persona completa y omnipotente, el deseo de duplicarse o reflejarse y el deseo de cumplir los propios ideales. Usamos el término "narcisista" para referirnos a esta actividad de desarrollar y mantener una autoimagen. La actividad narcisista se expresa en la vida psíquica a través de fantasías, entre las cuales está la **fantasía de ser completo y omnipotente.**

El deseo de ser completa es satisfecho tanto por medio del embarazo como de un hijo. En algunas mujeres predomina el deseo de estar embarazada: el embarazo ofrece una oportunidad de ser plena, de ser completa, de experimentar su cuerpo como potente y productivo. El hijo es vivido como una extensión del sí-mismo, como un apéndice del cuerpo de la madre. Además, el embarazo contrarresta la sensación de vacío y la preocupación de que el cuerpo sea incompleto.

3. El deseo de fusión y unidad con otro. Junto con el deseo de ser completa está la fantasía de la simbiosis, de la fusión de una misma y el hijo. Y junto con este deseo de unidad con el hijo está el deseo de volver a la unidad con la propia madre de una. Este deseo es una fase vital del desarrollo normal, una fantasía fundamental para el mantenimiento de la autoestima y una parte importante de la vida amorosa adulta. La oportunidad de gratificar esas fantasías de simbiosis durante el embarazo lo convierte en un período propicio para soñar y para solazarse con fantasías de unión. Después del parto, el desarrollo y el mantenimiento de actitudes maternas de vínculo dependen de que la mujer recobre estas fantasías de unidad con su propia madre.

4. El deseo de reflejarse en el hijo. Reflejarse es una dimensión fundamental del narcisismo, del desarrollo y mantenimiento de una autoimagen sana. Uno tiende a amar su propia imagen reproducida. El deseo de una mujer de tener un hijo seguramente incluirá la esperanza de que ella habrá de duplicarse. Esta esperanza mantiene viva una sensación de inmortalidad: el hijo representa una promesa de continuación, una encarnación de estos valores. Se ve al hijo como el siguiente eslabón de una larga cadena que une a cada progenitor con sus propios padres y antepasados. La fuerza de esta filiación crea infinitas expectativas: el hijo será portador de los rasgos de la familia, del apellido de la familia.

El deseo de tener un hijo incluye el deseo de ver reflejadas en el hijo las marcas de la propia creatividad y de la capacidad de la mujer de ser madre.

5. Cumplimiento de ideales y oportunidades perdidos. Los progenitores imaginan que su futuro hijo tendrá éxito en todo aquello en que ellos fracasaron. Por más jóvenes que sean, en el momento en que conciben un hijo. Saben que no pueden concretar todos los sueños de poder, belleza y fuerza que acariciaron en su niñez y el futuro hijo representa una oportunidad de superar esta serie de limitaciones. El hijo imaginario

entraña el ideal del yo del progenitor. El futuro hijo es no sólo una extensión del cuerpo de la madre, sino una extensión de lo que Kohut (1977) denominó la *autoimagen grandiosa* de ella. El hijo de fantasía, por lo tanto, **debe ser perfecto**; debe concretar todo el potencial latente en los progenitores.

Los valores que han sido altamentepreciados por los progenitores pueden convertirse en una "obligación" para el hijo. Cuanto más han fracasado los padres, tanto más han de presionar al hijo para que tenga éxito. Si el padre cree ser una persona poco instruida, su hijo tendrá que ir a la Universidad de Harvard. La contrapartida de esta grandiosidad es el inevitable temor de que el bebé resulte un fracaso. Este temor, también, debe ser reprimido, porque amenaza confirmar una vez más los fracasos de los propios progenitores.

6. El deseo de renovar viejas relaciones. El deseo de tener un hijo también incluye el deseo de un nuevo compañero con el cual revivir viejas relaciones. Un hijo encierra la promesa de renovar viejos lazos, los amores de la niñez, por lo que se le adjudicarán atributos de ciertas personas importantes en el pasado del progenitor. Este potencial se pone claramente en evidencia cuando el hijo parece ser un sustituto de un progenitor, hermano o amigo fallecidos.

En una situación de análisis, diríamos que el futuro hijo es un objeto de transferencia, es decir, que los sentimientos y relaciones inconscientes de los padres serán transferidos al hijo. El proceso de la transferencia, en sí mismo, tiene efectos curativos, precisamente porque revive viejos lazos perdidos. En este sentido, podríamos describir al futuro hijo como un *reparador*, por cuanto encierra la promesa de recrear relaciones inactivas que fueron gratificantes en el pasado.

7. La oportunidad tanto de reemplazar como de separarse de la propia madre. En su deseo de tener un hijo, la mujer experimenta una singular forma de *doble identificación*. Se identificará simultáneamente con su propia madre y con su feto, y así representará y elaborará los roles y atributos tanto de la madre como del bebé, sobre la base de experiencias pasadas con *su madre y ella misma* como bebé. Al tener un hijo, concretará el sueño largamente acariciado de volverse igual a su propia madre. Ahora estará a la altura de su todopoderosa madre, trastrocando su sometimiento a ella y su sensación de inferioridad en la rivalidad edípica. Ahora puede convertirse en la Madre Universal y concretar su potencial creativo, mientras que su madre de la vida real probablemente estará lamentando la pérdida de su propia capacidad de tener hijos. Si

bien esto puede provocar un sentimiento de culpa, también aporta una fuente de renovada autoestima. El deseo de tener un hijo también puede incluir un deseo de restaurar imágenes de la madre, a la que la mujer siente haber dañado debido a su envidia. Una mujer puede soñar con ofrecerle su nuevo hijo a su madre, como muestra de gratitud. El resurgimiento de la relación con su propia madre es un proceso muy intenso durante el embarazo. Se puede revelar en los sueños, en los temores, y en un *acercamiento* a la madre. Podría surgir una nueva relación. En los casos en que esta relación se forjó con muchos conflictos, es posible que esta evolución quede frenada y que el conflicto se intensifique.

PSICOLÓGICO

## Capítulo 2: Los albores del vínculo.

### El trabajo del embarazo

Los nueve meses de embarazo brindan a los futuros padres la oportunidad de prepararse tanto **psicológica** como **físicamente**. La **preparación psicológica**, tanto inconsciente como consciente, está estrechamente entrelazada con las **etapas físicas del embarazo** de cada mujer. Después de nueve meses, casi todos los progenitores tienen la sensación de estar completos y listos. Cuando este lapso se ve reducido, como en el caso de un parto prematuro, los progenitores se sienten desprevenidos e incompletos. Cuando existen complicaciones físicas, éstas ponen en peligro la adaptación psicológica.

En el **proceso psicológico del embarazo** pueden manifestarse confusión o ansiedad. En este período son frecuentes el retraimiento emocional o la regresión a una actitud más dependiente respecto a otras personas de la familia. La perspectiva de asumir la responsabilidad de un nuevo bebé crea una sensación de urgencia. El futuro progenitor necesita retraerse o experimentar una regresión con el fin de reorganizarse.

El **proceso del embarazo** puede contemplarse como tres tareas separadas, cada una de ellas asociada con una etapa del desarrollo físico del feto. En la primera etapa, los progenitores se adaptan a la "noticia" del embarazo, que va acompañada por cambios en el cuerpo de la madre, pero no aún por pruebas de la existencia real del feto. En la segunda etapa, los progenitores comienzan a reconocer al feto como a un ser que a su debido tiempo quedará separado de la madre. Este reconocimiento se confirma en el momento de la percepción de los primeros movimientos fetales por la madre, cuando el feto anuncia por primera vez su presencia física. Por último, en la tercera etapa, los progenitores empiezan a experimentar al futuro hijo como a un individuo, y el feto contribuye a su propia *individuación* por medio de movimientos, ritmos y niveles de actividad distintivos.

### Primera etapa: aceptación de la noticia

"¡Voy a tener un hijo!". Como quiera y cuando quiera que reciban la noticia, los padres sabrán que han entrado en una nueva fase de sus vidas. Sus sentimientos de dependencia respecto de sus propios padres deben ceder el puesto a la responsabilidad. La relación de "uno con uno" que tienen entre ellos deberá evolucionar para convertirse en un triángulo.

En un primer momento, ambos progenitores suelen sentirse eufóricos. Pero casi de inmediato la euforia es reemplazada por la toma de conciencia de la futura responsabilidad. Cuando el embarazo ha sido planeado, es posible que esta toma de conciencia ya haya sido encarada hasta cierto punto, pero la realidad del embarazo requiere un nuevo nivel de adaptación.

Ahora comienza en serio "el proceso" del embarazo. La perspectiva de convertirse en padres retrotrae a los adultos a su propia infancia. La primera fantasía de la mayor parte de los futuros padres es la de evitar los conflictos de su propia infancia y convertirse en progenitores perfectos. ¿Qué es lo que los futuros padres desean hacer mejor? ¿Proteger a su hijo de un mundo imperfecto, o de los aspectos negativos que perciben en ellos mismos? La segunda alternativa es la más probable. Todos los progenitores esperan ser capaces de proteger al nuevo hijo de sus propios sentimientos de inadecuación o de los fracasos percibidos en sus propias vidas. Con esta esperanza mágica de poder superar sus propias inadecuaciones, los padres se consideran a sí mismos completamente propicios y positivos, listos para crear al hijo perfecto. Detrás de esta fantasía hay también ambivalencia. En un momento dado todos los progenitores empiezan a preguntarse "¿Deseo realmente convertirme en madre, en padre? ¿Puedo perjudicar a un bebé aún no nacido con mis temores y sentimientos negativos? Por otra parte, todas las mujeres embarazadas temen la posibilidad de tener un hijo defectuoso. Todo peligro para el feto sobre el que puedan haber leído u oído hablar será recordado en algún momento durante el embarazo.

Para sobreponerse a estos temores y a su ambivalencia subyacente, la futura madre tiene que movilizar más defensas. La tarea de sobreponerse a las fuerzas negativas intensifica los deseos positivos respecto al hijo y los de ser un progenitor perfecto.

Mientras se debate a través de este tumulto de emociones ambivalentes, la mujer embarazada estará particularmente dispuesta a recibir el apoyo de otras personas. Aceptará de buen grado la ayuda de un médico, una enfermera o una amiga que sea una madre experimentada. La futura madre suele desarrollar una fuerte transferencia hacia cualquier profesional que la respalde en este período. Anhela comprender sus poderosas emociones y recibir cuidados maternos mientras se prepara para ser madre.

Durante este período, muchas mujeres tienden también a replegarse en sí mismas. El reequilibrio de hormonas y otros procesos físicos va acompañado de ajustes emocionales, y se requiere mucho tiempo y energía para alcanzar una nueva estabilidad. Cuando este trabajo interior se realiza en forma satisfactoria, a su debido tiempo la futura madre podrá contemplar con expectativas positivas su nuevo rol. Durante este proceso, es muy

probable que se distancie un tanto de sus relaciones previas. Hasta puede culpar inconscientemente a su marido por su condición o sentir que ha sido obligada a asumir este rol.

La tarea más inmediata de la mujer es aceptar el "cuerpo extraño" ahora implantado dentro de ella. Es posible que perciba al embrión como una *intrusión* por parte de su compañero, y que quiera, temporalmente, apartarse del hombre que la ha dejado embarazada. Así como su cuerpo va disminuyendo sus defensas contra este "cuerpo extraño" y pasa a aceptarlo y albergarlo, también la madre debe llegar a experimentar al futuro hijo como una parte benigna de ella misma.

Las náuseas matinales y otros síntomas fisiológicos pueden expresar el lado negativo de la ambivalencia de la mujer, mientras que conscientemente ella puede estar adaptándose con entusiasmo a su rol. Todas las mujeres embarazadas enfrentan esta ambivalencia. No es sino en forma gradual que el impulso hacia la maternidad transforma esta ambivalencia en un incentivo para el trabajo del embarazo, en la anticipación y la energía positivas de los últimos meses.

#### Segunda Etapa: Los Primeros Indicios de un ser separado

En algún momento durante el quinto mes de embarazo, la madre siente los primeros movimientos leves de su futuro hijo.

Hasta este momento, la madre y el futuro hijo son una sola persona. Ahora, desde el punto de vista psicológico, el bebé ha empezado a adquirir autonomía. Se puede decir que aquí es donde empieza el vínculo más temprano, puesto que ahora hay un ser separado, y por lo tanto la posibilidad de una relación. La percepción de los primeros movimientos fetales es la primera aportación del futuro hijo a la relación.

Cuando la madre comienza a reconocer la vida de su feto, inconscientemente se pondrá en su lugar: **se identificará con él**. Sus fantasías estarán basadas en la relación infantil con su propia madre.

La madre puede identificarse con el feto ahora perceptible, y también revivir sus propios deseos de fusión y simbiosis con su madre. Este "retorno al útero" fantaseado posibilita una nueva elaboración de necesidades de dependencia y deseos simbióticos insatisfechos. Es como si, a través de la mediación de su hijo aún no nacido, la futura madre pudiera "reinsertarse" en los aspectos gratificantes de sus relaciones tempranas con su madre, reabasteciéndose y revitalizándose ella misma.

Pines señala que el embarazo brinda a las madres una nueva oportunidad para elaborar los conflictos de la separación, promoviendo una nueva fase en su proceso de desvinculación (individuación) de las relaciones simbióticas originales (Pines, 1981).

Esta tendencia regresiva también puede activar conflictos y relaciones patológicas. Se lo puede experimentar como una amenaza a la identidad, dado que vuelve a despertar fuertes sentimientos de fusión entre la futura madre y su propia madre.

El reconocimiento del rol del padre ayuda a la madre a ver al bebé como un ser separado de ella misma. Si tiene presente que su embarazo es resultado de un acto por parte del padre, tanto como de ella, e idealmente del *deseo del padre de tener un hijo*, la madre evitará caer en la ilusión de que ella sola produjo el bebé. Cuando una mujer elige convertirse en progenitor único, y en especial cuando opta por la inseminación artificial, estas cuestiones pueden quedar oscurecidas.

Reconocer el rol del padre no sólo ayuda a la futura madre en la tarea de separarse del feto y de diferenciarlo de sus fantasías, sino que también le da la tranquilidad de que no será la única responsable de cualquier éxito o fracaso. Si la relación con el padre ha estado marcada por el resentimiento y el conflicto, esto puede proyectarse al futuro hijo. Pero si la relación es sólida, si el padre asume su responsabilidad como coautor, la madre tendrá una mejor oportunidad de reconocer que el hijo es un ser separado, con un potencial de crecimiento independiente.

El ensayo relativo a la posibilidad de tener un bebé anormal continúa durante este período. Cuando nazca el niño, la mujer ya se habrá preocupado por todas las clases de problemas que puede presentar su hijo. Habrá ensayado en sus sueños y fantasías lo que debe hacer si tiene un bebé con el síndrome de Down, o con parálisis cerebral, o con cualquiera de las anomalías de las que ha oído hablar. Por lo tanto, un bebé prematuro o con problemas significa no tanto una sorpresa para la madre, como una decepción por su falta de éxito en todo el esfuerzo que ha realizado durante el embarazo.

La amniocentesis diagnóstica y las ecografías para visualizar al feto tienen un efecto complejo sobre este trabajo de adaptarse a un bebé y a un nuevo rol. La curiosidad y el asombro de la embarazada al ver a su hijo en una pantalla al tercer mes de embarazo van acompañados tanto de admiración como del temor de mirar con demasiada profundidad debajo de la superficie. El trabajo de adaptarse a sus sentimientos ambivalentes y sus temores respecto al feto apenas ha comenzado. Muchas futuras madres primerizas que observan la pantalla en la que se están viendo los movimientos fetales expresan emociones mezcladas. Ven al feto como inadecuado, temible o incompleto. Estos

sentimientos son un reflejo del conflicto de la madre con su propia ambivalencia. Ella necesita más tiempo para prepararse para el bebé.

### Tercera Etapa: El Aprendizaje sobre el futuro Bebe

Durante los últimos meses del embarazo, los padres ven al feto como crecientemente separado y real. En este período se suele elegir nombres, reestructurar la casa para alojar al bebé y hacer planes relativos a los permisos de trabajo y al cuidado del niño. Es decir que, los padres comienzan a personificar al feto y el feto también está cumpliendo su rol. A medida que el movimiento y los niveles de actividad fetales empiezan a adoptar ciclos y patrones, la madre puede reconocerlos y preverlos. Su respuesta se puede considerar como una forma de interacción muy temprana. La madre comenzará a interpretar estos patrones, adjudicándole al futuro hijo un temperamento, una personalidad y características: "tranquilo", "agresivo", "jugador de fútbol", etcétera.

Para comprender la rica variedad de actividad fetal examinaremos brevemente lo que ahora se sabe sobre el desarrollo fetal:

1. Movimientos fetales. Todo el repertorio de movimientos del bebé recién nacido se puede ver antes del nacimiento, en el feto (Milani Comparetti, 1981). Los movimientos fetales resultan afectados por diversos agentes: alcohol, tabaco, sedantes, estrés emocional materno.

Los movimientos fetales evolucionan en intensidad y forma durante el embarazo. Alrededor de las 6-7 semanas se observan movimientos circulares suaves del cuerpo. Alrededor de las 13-14 semanas hay movimientos de flexión y extensión, de abrir y cerrar las manos, de tragar, y movimientos respiratorios.

Alrededor de las 15 semanas, el feto suele chuparse el dedo.

Entre las 16 y las 20 semanas, las madres perciben por primera vez los movimientos fetales.

Los movimientos fetales aumentan como consecuencia de la exposición a un sonido y a una estimulación lumínica.

2. Ciclos de actividad. Los estados de conciencia observables en el recién nacido —quietud, alerta, sueño— también pueden observarse en el feto.

En los últimos meses del embarazo, toda mujer puede decir a qué horas del día su feto estará activo. La mayoría de las mujeres predice que los picos de movimiento fetal

ocurrirán en momentos de inactividad para ellas. Aunque esta asociación ha sido atribuida al hecho de que las madres están más atentas durante sus períodos de descanso, hay razones para creer que la observación es correcta. El feto puede comenzar a "adaptarse" al descanso-actividad de la madre por vía de una recíproca actividad-inactividad. Cuando la madre está activa, el feto permanecerá quieto. Cuando ella está quieta, el feto empezará a "trepár" las paredes uterinas.

El hecho de que pueda predecir los movimientos del feto y su adaptación a los ritmos de la madre son una nueva prueba para ella de la *existencia* de su hijo como persona: como una persona que puede "adaptarse a ella", así como a las presiones de su vida.

**3. Respuestas a estímulos.** De las especies cuyos miembros no pueden valerse por sí mismos en el momento de nacer (especies altricias), la humana es la única en la que todos los sistemas sensoriales están en condiciones de funcionar antes del nacimiento (Gottlieb, 1971).

En el último trimestre el feto responde en forma fiable a la estimulación visual, auditiva y cinestésica (Brazelton, 1981a).

Cuando se arroja una luz brillante sobre el abdomen de la madre en la línea de visión del feto, éste se sobresalta. Si se utiliza una luz más suave en la misma posición, el feto se vuelve de forma activa pero suave hacia ella. Un sonido fuerte cerca del abdomen también provocará un sobresalto, mientras que si el sonido es suave, el feto se volverá hacia él.

Estas respuestas diferenciadas a los estímulos externos pueden ser percibidas como señales por la madre. Si estas señales coinciden con las respuestas de ella, pueden iniciar los comienzos de una sincronía entre madre e hijo.

Mientras se encuentra en el útero, el feto está siendo precondicionado a los ritmos maternos de sueño-vigilia y al estilo de reacción de la madre. Los recién nacidos no sólo han experimentado los ritmos de su madre en el útero, sino que los indicios auditivos y cinestésicos que reciben de ella ahora les son "familiares". No es de extrañar que un recién nacido prefiera una voz femenina a una voz masculina ya en el momento de nacer (Brazelton, 1979).

Los movimientos y las respuestas característicos del feto adquieren mayor valor y demuestran así la integridad de éste. Cuanto más pueda percibir la madre a su hijo aún no nacido como a una persona separada, tanto más protegida se sentirá de la inadecuación que ella imagina tener. Las madres que pueden ver a su futuro hijo como a un ser fuerte y resistente hasta podrían percibirlo como a un aliado en la difícil tarea del parto.

### Las misiones de la madre ante el nacimiento de su hijo

Durante las cuarenta semanas de embarazo, el crecimiento del feto va acompañado de un progresivo desarrollo de la imagen que tiene la madre de su bebé. Como hemos visto, esta imagen está basada tanto en necesidades y anhelos narcisistas como en percepciones del desarrollo del feto: movimientos fetales, actividad, patrones de respuesta.

Por consiguiente, cuando se produce el parto, la madre ya está preparada desde hace tiempo para afrontar (1) la conmoción de la separación anatómica, (2) la adaptación a un bebé particular y (3) una nueva relación que combinará sus propias necesidades y fantasías con las de un ser separado.

Cuando llega el momento del parto, la madre debe estar lista para crear un nuevo vínculo, y también extraordinariamente dispuesta a ingresar en esa condición que Winnicott describió como una forma de "enfermedad normal", como un estado de entusiasmo en el que las madres se vuelven capaces de "calzarse los zapatos del bebé" (Winnicott, 1986). Entre las **colosales misiones** que tiene que asumir la madre en el momento del nacimiento se cuentan:

1. El abrupto término de la sensación de fusión con el feto, de las fantasías de integridad y omnipotencia propiciadas por el embarazo.
2. Adaptarse a un nuevo ser que provoca sentimientos de extrañeza.
3. Llorar al hijo (perfecto) imaginario y adaptarse a las características específicas del bebé real.
4. Luchar contra el temor de dañar al bebé indefenso, por ejemplo el temor de ahogar al niño al bañarlo.
5. Aprender a tolerar y *disfrutar* las enormes exigencias que le impone la total dependencia del bebé.

Todo esto representa un importante **trastorno psicológico**. Es como si la nueva madre debiera sufrir una total "conmoción"; sus posturas anteriores, sus vínculos, su imagen de sí misma, están todos sujetos a cambio. Tan profundo es este trastorno, de hecho, que puede asemejarse a un **estado patológico transitorio**. El resultado es una nueva identificación maternal, una focalización de los afectos de la mujer y la capacidad de reconocer y adaptarse a una nueva realidad ineludible (Brazelton, 1981b).

Durante este período, otras personas (el marido, los parientes, el médico) pueden aportar un apoyo vital.

**Recopilando...**

⇒ El embarazo de cada mujer refleja toda su vida previa a la concepción

Relación con su madre

Relación con padre

Su paso por el Complejo de Edipo.

⇒ Los nueve meses de embarazo brindan la oportunidad para prepararse psicológica y físicamente para recibir al bebé.

⇒ La preparación **psicológica** consciente e inconsciente está estrechamente relacionada con las etapas físicas del embarazo. Pueden manifestarse confusión y ansiedad. Siendo frecuentes el **retraimiento emocional** con el fin de reorganizarse, o la **regresión** a una actitud más dependiente.

⇒ El proceso de embarazo puede contemplarse como **3 tareas separadas**, cada una asociada con una etapa del desarrollo físico del feto:

**Aceptación de la noticia:**

√ Los progenitores se adaptan a la noticia del embarazo.

√ La relación de uno a uno entre ellos debe evolucionar para convertirse en triangular.

√ Al primer momento de euforia, sigue la toma de responsabilidades.

√ Las perspectivas de convertirse en padres, los retrotrae a su propia infancia y les moviliza sus propios conflictos infantiles.

√ Hay ambivalencia.

√ En el caso de la mujer, se movilizan temores de **perjudicar al feto**, por lo cuál, para sobreponerse moviliza defensas para idealizar al hijo, se lo representa como un bebé perfecto y deseado.

**Primeros indicios de un ser separado:**

√ Durante el 5to. mes de embarazo, la madre siente los movimientos de su hijo, y este es el indicio de que en algún momento, el niño quedará separado de la madre.

√ Hasta ese momento la madre acariciaba la fantasía narcisista de total fusión y simbiosis con el bebé. Ahora el bebé empieza a adquirir **autonomía**.

√ Aquí empieza el **vínculo más temprano**, y la posibilidad de una **relación**, puesto que ahora hay un ser separado.

√ La madre puede identificarse con el feto y revivir sus deseos de fusión con su propia madre.

√ El reconocimiento del rol del padre ayuda a la madre a ver al bebé como un ser separado de ella misma y a diferenciarlo de sus fantasías.

**Aprendizaje sobre el futuro bebé:**

√ Durante los últimos meses de embarazo los padres ven al feto como crecientemente separado y real.

√ Los padres lo personifican: eligen nombre, reestructuran la casa, etc.

√ A su vez, el feto está cumpliendo su rol: sus movimientos y niveles de actividad, pueden adoptar ciclos y patrones, la madre puede reconocerlos y preverlos.

√ La madre al interpretar estos patrones, adjudica al bebé un temperamento, una personalidad, características (tranquilo, agresivo, futbolista, bailarina) e incluso un sexo.

**Parte Dos: El recién nacido como participante.****Capítulo 4: La apariencia del recién nacido y la impresión que produce.**

La apariencia del bebé estimula las respuestas de los padres. La carita suave y redondeada, la fina pelusa y la piel delicada, las manitas exquisitamente modeladas que se extienden en un ademán indefenso...; son marcas de la "condición de bebé". Ahora sabemos que existe un programa en los adultos de muchas especies que los hace tender a proteger a cualquier miembro pequeño e indefenso de su propia especie con ciertas características físicas específicas.

El color inicial azulado, con frecuentes manchas, del recién nacido se debe a su dependencia del oxígeno de la madre en el útero. La presencia de una clase especial de hemoglobina fetal le ha posibilitado al feto mantener un bajo nivel de oxígeno. Hasta que sus pulmones y su circulación comiencen a funcionar con eficacia, el recién nacido tendrá un color azulado. Esta transición es milagrosamente breve en la mayoría de los casos. Todos los bebés nacen con "mal" color y con una respiración irregular y jadeante.

Cuando la madre y el padre recientes ven a su hijo flácido y azul en la sala de partos, tal vez se imaginen que el niño tiene una lesión cerebral. La afirmación tranquilizadora por parte de un profesional de que este color y esta falta de respuesta inicial son "normales" puede tener una importancia crítica en momentos en que los padres se disponen a tomar al bebé en brazos por primera vez.

**Capítulo 5: Los reflejos del recién nacido.**

Un feto activo presenta movimientos automáticos primitivos, llamados reflejos, desde muchos meses antes del parto. Los patrones que siguen estos reflejos en muchos casos

son vestigios de nuestra herencia, pero es posible que también cumplan un propósito. Sirviendo para mantener las contracciones del útero. Las conductas reflejas también parecen intervenir en la contorsión necesaria para facilitar el paso del feto a través del orificio cervical. Entre estos reflejos se cuentan:

**1. Reflejo tónico del cuello.** Con un brusco giro de la cabeza, el feto asume una postura como de asalto, arqueando el cuerpo, extendiendo todos los músculos del lado frontal del cuerpo y flexionando los del lado opuesto. A medida que avanza el parto, la cabeza gira para hacer que el cuerpo se arquee hacia un lado, luego hacia el otro, de modo que el bebé se vaya deslizando a través del canal cervical.

**2. Reflejo de la médula espinal.** Si se frota la espalda del bebé a lo largo de la médula espinal, todo el cuerpo se arquea en dirección a la zona frotada. Durante el parto, el contacto con la pared del canal de parto hace que el bebé siga arqueándose una y otra vez y avance palmo a palmo.

**3. Reflejo de Moro o de alarma.** La cabeza se extiende hacia atrás, los brazos se extienden hacia afuera, luego se flexionan, y las piernas empujan hacia afuera. Estos movimientos se reprimen en el canal cervical, pero liberarían al bebé de una situación de "atascamiento" si su cabeza se arqueara súbitamente.

**4. El reflejo del paso y el reflejo de pararse.** Estos reflejos surgen cuando los pies del bebé se apoyan en una superficie estable y son un buen ejemplo de los reflejos extensores de estiramiento de todos los grupos musculares. Durante el parto, es probable que la flexión y la extensión alternadas de las extremidades desempeñen un papel importante en la estimulación del útero.

**5. Reflejos de gateo.** Cuando se acuesta al recién nacido boca abajo, éste automáticamente trata de levantar y girar la cabeza para dejar libre el pasaje de aire. Levanta los brazos hasta llevarlos a los lados de la cabeza y trata de meterse las manos en la boca. Empuja con las piernas una y otra vez, con vigorosos movimientos de gateo. Estos movimientos son precursores del gateo posterior.

Los movimientos reflejos están programados en un nivel muy primitivo en el cerebro. Además de servir para la adaptación al parto, es posible que contribuyan a programar la

conducta motriz de un modo que la haga predecible para los padres. Por ejemplo, el reflejo de Moro hace que el bebé tienda los brazos hacia su madre y se aferre a su cuerpo. Todos estos reflejos pasan a ser la base de la conducta compleja aprendida más adelante. El reflejo del paso o el de pararse preparan el camino para las futuras conductas aprendidas de caminar y estar de pie.

**6. Reflejo de succión y reflejo faríngeo.** Inicialmente, los recién nacidos necesitan librarse del moco que hay en sus conductos respiratorios. En este momento, los reflejos faríngeos compiten con los de succión. Como resultado, la respuesta del bebé a un pezón o un dedo a menudo consistirá en hacer arcadas y escupir antes de ponerse a succionar. Una madre inexperta se sentirá rechazada si nota que el bebé hace arcadas o se niega a succionar. El reflejo de succión debe ser inducido gradualmente y reforzado; muchas veces, esto lleva varios días.

Esta mejoría gradual del reflejo de succión es paralela a la producción de leche de la madre. Una madre primeriza no tiene leche durante cuatro o cinco días. Mientras tanto, sus pechos producen pequeñas cantidades de un fluido blancuzco abundante en proteínas y anticuerpos.

Los primeros días de lactancia se pueden considerar como un período de "aprendizaje". Adaptarse uno al otro es la gran tarea. Aprender a succionar es la tarea del bebé. Aprender cómo sostener y estimular al bebé, y sentirse cómoda al amamantarlo es la tarea de la madre.

#### Conducta Alimentaria

Buscar alimento y succionar son dos de las actividades más infaliblemente presentes en los recién nacidos. Cuando se le ofrece el pecho y éste lo toca en la mejilla, el bebé lo buscará con algunos movimientos de cabeza y luego se prenderá con avidez del pezón. Un recién nacido despierto y con hambre despliega activos movimientos de búsqueda en respuesta a cualquier estimulación en la región que rodea la boca. Este reflejo de "hociqueo", provocado incluso por el tacto de regiones más alejadas del rostro, como la mejilla y los lados de la mandíbula y la cabeza, está presente en el bebé prematuro aún antes de que la succión misma sea eficaz.

La succión es posibilitada por el tórax cuando el bebé toma aliento y al fijar la mandíbula entre una respiración y otra.

Al parecer hay **tres componentes en la succión**: un movimiento de lamer, un movimiento de extracción, similar al que se aplica al ordeñar, en la base posterior de la lengua y una succión a partir del esófago superior.

El bebé succiona según un patrón más o menos regular de esfuerzos y pausas. Durante la succión no nutritiva, el ritmo es de unas dos succiones por segundo, como promedio. Los esfuerzos parecen organizarse en agrupamientos de 5-24 succiones por esfuerzo. La pausa entre esfuerzos se considera un período de descanso y recuperación, tanto como un lapso en el que el recién nacido procesa información. Estas pausas, como hemos mencionado, son importantes en la relación temprana entre madre e hijo, pues las madres las utilizan como señales para estimular al bebé a que vuelva a succionar. Las madres suelen mirar a sus bebés, hablarles o mecerles, cuando éstos hacen una pausa en medio de su esfuerzo de succionar. Los bebés, a su vez, empiezan a esperar estas respuestas. La acción de la madre de mecer a su bebé de hecho prolonga la pausa, dado que el recién nacido presta atención a las señales que le transmite la madre (Kaye y Brazelton, 1971).



#### Para ejercitar la comprensión del texto

1. ¿Qué entiende por "identidad de género"? ¿Cómo se constituye?  
Nombre algunos factores que pueden estar implicados en el deseo de tener un hijo.
2. Caracterice el "proceso psicológico del embarazo". Mencione las 3 tareas que lo componen.
3. ¿Por qué en el momento del nacimiento del bebé puede decirse que la madre experimenta un "trastorno psicológico"?
4. ¿Cuáles son las "misiones colosales" que tiene que asumir la madre en este momento?
5. ¿A qué se debe el color azulado y la respiración irregular y jadeante de los recién nacidos?
6. Especifique la función de los reflejos del recién nacido.
7. Mencione 2 reflejos.
8. Distinga el reflejo de hociqueo del reflejo de succión.

#### El desarrollo humano. Primera Parte - Capítulo 4: "El desarrollo antes del nacimiento". Juan Delval.

Las influencias que se ejercen sobre el niño después de nacer pueden llevarle, en su desarrollo, por un laberinto de múltiples caminos; mientras que lo que sucede desde la concepción al nacimiento está establecido de una manera más rígida por los rasgos heredados característicos de nuestra especie.

Sin embargo, ya desde esta etapa pueden producirse sucesos que le afectan en su desarrollo posterior.

#### La fecundación:

- El nuevo ser comienza a formarse cuando los **espermatozoides** llegan hasta el **óvulo** y tratan de penetrar en él, pero sólo uno puede hacerlo y a partir de ese momento la membrana del óvulo se vuelve impermeable para los demás.

Esa unión del espermatozoide y del óvulo se denomina cigoto y es una célula que tras sucesivas divisiones dará lugar al nuevo ser.

- En el interior de cada una de las células de nuestro cuerpo tenemos 23 pares de cromosomas, y en ellos se contiene toda la información genética que determina las características de cada uno de nosotros. Pero los espermatozoides y los óvulos tienen 23 cromosomas simples, de tal manera que cuando se juntan, se reúnen los 23 pares. Así, cada uno de los progenitores aporta 23 cromosomas y en la reunión de ambos está contenida toda la información genética sobre como será el niño que empieza a formarse.

- Los cromosomas contienen moléculas de ácido desoxirribonucleico, y largas cadenas de unas pocas sustancias químicas, combinadas de diferentes maneras que constituyen los genes en los que se almacena toda la información acerca de las características biológicas de cada individuo.

En cada cromosoma hay alrededor de 20.000 genes en los que se contiene información y, dado que cada progenitor aporta 23 cromosomas, esto permite más de 67 cuatrillones de combinaciones. Así, es casi imposible que halla dos individuos con la misma dotación genética, excepto los gemelos monocigóticos, que son el producto de la división en dos de un óvulo fecundado.

- La información sobre el sexo del nuevo ser está contenida en uno de los cromosomas. Las mujeres tienen en el óvulo un cromosoma sexual del tipo X, mientras que entre los espermatozoides los hay con un cromosoma de tipo X o de tipo Y. De esta manera si el cromosoma que penetra en el óvulo es de tipo X, el nuevo ser será niña, mientras tendrá pares de cromosomas sexuales XX, y si es de tipo Y, será niño, al tener pares de cromosomas XY.

- En el acoplamiento de los cromosomas que aporta cada progenitor pueden producirse errores, lo cual conduce a anomalías genéticas que pueden traducirse en un desarrollo anormal. Por ejemplo, el Síndrome de Down, se produce por una división anómala en el par 21.

#### El crecimiento del nuevo ser:

La duración de la gestación es de 9 meses, equivalente a 38 semanas (266 días), y el desarrollo intrauterino puede dividirse en 3 periodos:

✓ Periodo Pre-Embrionario o del Cigoto: Dura 2 semanas. El cigoto empieza a dividirse y crecer después de la fusión y el número de células se multiplica rápidamente.

Hacia las dos semanas la masa de células se adhiere a la pared del útero y se forma la placenta dentro de la cual se desarrollará el nuevo ser.

✓ Periodo Embrionario: Dura hasta las 8 semanas y media. Se producen cambios en el embrión que conducen a la diferenciación de las distintas partes y órganos:

- En la 4ta. semana el embrión alcanza unos 2 mm y empieza a formarse la cabeza, el corazón y el intestino.

- En la 6ta. semana se distinguen en la cabeza: ojos, oídos y nariz.

- En la 7ma. Semana aparecen las manos y los pies. De modo que al final de este período, el embrión tiene unos 3 cms, su forma se parece a la de un ser humano y comienzan a observarse los primeros movimientos.

✓ Periodo Fetal: Dura de la novena a la 38ª semana. En este momento se perfilan estructuras que se han ido elaborando, adoptando un aspecto humano:

- En la 12ª semana se empiezan a diferenciar sus órganos sexuales y se hacen visibles. El bebé produce movimientos espontáneos de brazos y piernas.

- En la 16ª semana la madre comienza a sentir los movimientos.

- En la 28ª semana el feto puede vivir fuera del útero; e incluso desde la 22ª semana puede vivir fuera del útero pero con cuidados más especiales.

- Entre la 28ª y la 38ª semanas, se consolidan los desarrollos anteriores, preparándose para aumentar las posibilidades de supervivencia fuera del útero. El feto realiza diversas actividades y practica reflejos en el interior del útero: chupa y traga líquido amniótico, que luego elimina. Muchas de las actividades son reducidas por la escasez de estimulación apropiada, que llega disminuida, pero parece que el feto percibe sonidos, al menos desde el séptimo mes.

- El feto manifiesta 3 estados diferenciados:

El sueño profundo: Durante el cual no reacciona a los estímulos, permanece quieto.

El sueño con movimientos oculares rápidos: Durante el cual mueve los ojos bajo los párpados y mueve diversas partes del cuerpo.

Estado de vigilia: En el que se mantienen con los ojos abiertos, mueve los miembros y puede reaccionar a distintos estímulos como un ruido o una luz intensa.

Durante el último período de vida fetal, los movimientos se reducen por la escasez de espacio.

**Factores que afectan el desarrollo del feto:**

El niño vive en un ambiente muy estable dentro de la placenta, flotando en el líquido amniótico y unido a la madre por el cordón umbilical, sin embargo las influencias ambientales nocivas pueden afectarlo produciendo anomalías en su desarrollo.

Actualmente se reconocen los efectos de sustancias o de enfermedades de la madre en el desarrollo del niño, los que se denominan **teratógenos** (que quiere decir, productores de anomalías). Y aunque se desconocen los efectos de una inmensa cantidad de medicinas, se sabe que su influencia es especialmente grave en el período embrionario y que cada órgano o estructura tiene un **período crítico** durante el cual puede alterarse más profundamente su desarrollo.

**✓ Períodos críticos:** Durante el período pre-embrionario los teratógenos producen la muerte del cigoto o sólo dañan algunas células que se recuperan posteriormente.

Durante el período embrionario la influencia de los teratógenos puede producir defectos funcionales y pequeños anormalidades morfológicas.

Por otra parte, se sabe que los medicamentos (somniaferos, calmantes, estimulantes e incluso vitaminas), pueden producir alteraciones en el desarrollo.

El tabaco hace que la sangre de la madre transporte menos oxígeno, que aumente la presión sanguínea y el corazón del feto lata más fuerte. Otras drogas son igualmente nocivas y al parecer los hijos de heroinómanos pueden presentar conductas semejantes al síndrome de abstinencia.

Sin embargo, la mayor amenaza proviene de los productos químicos, que se expanden en el ambiente, pasan desapercibidos y son difíciles de controlar. Muchos atraviesan la placenta llegando al feto. De modo que los efectos de las distintas sustancias dependen de las cantidades absorbidas y de la edad del embrión o feto. Puede decirse que los efectos son más peligrosos en el primer trimestre de gestación.

Otro factor importante es la nutrición. La desnutrición afecta más intensamente al feto durante los últimos meses del desarrollo intrauterino cuando el número de células se multiplica rápidamente. Los efectos de la desnutrición parecen ser intensos sobre el desarrollo del sistema nervioso, aumentan considerablemente la mortalidad infantil y provocan en los niños: baja respuesta a la estimulación, lentitud, e irritabilidad.

**Aspectos psicológicos del desarrollo intrauterino:**

No existen conexiones nerviosas directas entre el feto y la madre. Las influencias maternas sobre el feto son indirectas.

Sin embargo, aunque no se sabe bien cuáles son las relaciones que pueden existir entre el estado psicológico de la madre y el desarrollo del feto, se admite que estas relaciones existen. Por ejemplo, la ansiedad y la tensión maternas inducen la producción de hormonas que se transmiten al feto; puede decirse entonces, que las madres en tensión transmiten esa tensión al feto.

Del mismo modo, si la madre está fatigada o está atravesando una situación difícil, el feto se tornará más irritable e inquieto.

Así, la comunicación entre la madre y el feto es de tipo químico, es decir que se establece básicamente a través de las sustancias que la madre envía.

A su vez, la actitud de la madre hacia el nuevo ser también tiene influencias indirectas en el niño; y a este respecto influye: la situación familiar, si el niño fue deseado o no, etc.

Finalmente, puede decirse que el parto también es un momento importante, ya que durante el mismo se pueden producir accidentes como falta de oxígeno o anoxia, debida a la dificultad para respirar del niño en los primeros momentos, o hemorragias cerebrales (debidas a las fuertes presiones que rompen los vasos) que tienen influencias duraderas en el individuo.

**El desarrollo Humano. Primera Parte - Capítulo 5: "El recién nacido". Juan Delval.****La entrada en el mundo**

El momento del nacimiento es un instante de choque o trauma (llamado por el psicoanalista Otto Rank: trauma de nacimiento) que exige adaptación, cambios y conlleva riesgos.

- El cambio consiste en pasar de encontrarse en un ambiente controlado y estable a tener que enfrentarse con un ambiente cambiante y hostil, en el que la supervivencia resulta más difícil.

- El primer problema es que en el momento de nacer el niño debe empezar a respirar inmediatamente. Si se producen problemas respiratorios (anoxia) esto tiene como consecuencia que las neuronas no se oxigenen bien y empiecen a morir, y dado que las neuronas no se regeneran, el cerebro puede dañarse y el niño convertirse en un débil mental. Otro riesgo, como decíamos anteriormente, es que se produzcan hemorragias cerebrales debido a las altas presiones que la cabeza del niño experimenta durante el parto.

- Una vez fuera, el niño tiene que empezar a controlar la temperatura, mantenerla constante y alrededor de los 37°.

- Si la temperatura corporal desciende, las funciones corporales se vuelven más lentas
- Y si se eleva, se pueden producir diferentes alteraciones en las funciones.

### Los estados y funciones del recién nacido

- El recién nacido pasa la mayor parte del tiempo **durmiendo** (entre 16 y 20 hs diarias).

- Su **rítmico cíclico de actividad** se repite a lo largo de la jornada es el siguiente: se alimenta varias veces al día (5/6 veces), despierta unos minutos, luego sobreviene un adormecimiento, y finalmente se duerme. Permanece dormido durante 3 o 4hs, al cabo de las cuales la sensación de hambre lo despierta y le puede provocar el llanto. Se calma cuando le dan de comer y se reinicia el ciclo.

- Otra función es la de **eliminación de residuos**: durante los primeros días parece que el niño puede orinar de 15 a 20 veces diarias y defecar 7 u 8 veces, pero al cabo de poco tiempo estas funciones se van regularizando también y el número de defecaciones se estabiliza alrededor de dos o tres veces al día en el estado normal.

- El recién nacido pasa por diferentes **estados** que se distinguen por indicadores fisiológicos que pueden precisarse así:

- **Sueño regular**: el bebé descansa tranquilo, sin mover sus miembros, con el rostro relajado, sin gestos y con los ojos cerrados sin movimientos.
- **Sueño irregular**: el sueño es agitado y la respiración irregular y más rápida. En la cara pueden aparecer gestos o muecas. Realiza movimientos del tronco o la cabeza. A través de los párpados se pueden observar movimientos de los ojos horizontal y verticalmente.
- **Inactividad alerta**: el bebé descansa en la cuna relajado y quieto pero con los ojos abiertos como explorando el ambiente.
- **Actividad despierto**: realiza movimientos en todo el cuerpo, a veces muy bruscos. Esta callado o produce pequeños ruidos, pero no llora. Los ojos exploran el ambiente cuando no realiza movimientos bruscos. La respiración es muy irregular.
- **Llanto**: el niño llora con mayor o menor intensidad, con la cara contraída y roja. Los miembros están rígidos y no se dejan mover. No atiende a los estímulos exteriores.

### Las capacidades del recién nacido

El recién nacido, aunque dependa de los demás, posee muchas capacidades: puede alimentarse, succionando y tragando, eliminar los residuos, dormir, llamar la atención de los otros, reaccionar ante los estímulos del entorno y actuar de alguna manera, aunque sea rudimentaria sobre las cosas. Los adultos deben tratar al niño como un ser capaz,

impulsándolo en su desarrollo. Lo que este sea capaz de hacer depende en gran parte del estado en que se encuentre.

Por ejemplo, su capacidad de atención es muy limitada y un exceso de estimulación puede perturbarlo mucho. Del mismo modo, durante el llanto no logra prestar atención a los estímulos; y es por esto que se sostiene que el estado de **inactividad alerta**, es el estado en que mejor se pueden estudiar sus capacidades.

Podemos decir entonces que el recién nacido presenta muchas capacidades variadas que se pueden clasificar en **tres grupos**:

Sistemas	Capacidades
Sistemas para recibir información	Percepción: visual, auditiva, táctil, etc.
Sistemas para actuar	Reflejos: succión, prensión, marcha, babinski, etc.
Sistemas para transmitir información	Llanto, expresiones emocionales, sonrisa.

### Sistemas para recibir información:

El ser humano dispone de diferentes órganos que hacen posible la percepción de lo que sucede en el entorno. Esto se realiza detectando variaciones en la energía exterior, ya sea mediante la visión (cambios en la intensidad de la luz, de la longitud de onda asociada a los colores, del brillo, etc), el oído o los receptores térmicos, y también cambios químicos, como los que registran el gusto y el olfato.

- **Sistema visual**: El sistema que proporciona más información sobre el exterior es el sistema visual. Consta de tres partes fundamentales: el ojo, el nervio óptico y el córtex visual (en el cerebro).

Desde el nacimiento el niño es capaz de ver, aunque no de la misma manera, ni con la misma precisión de un adulto, y además sabemos que **prefiere objetos de características determinadas**.

Sin embargo, la **capacidad de enfoque** del recién nacido es reducida (las cosas parecen borrosas) y no se acomoda a la distancia de los objetos, al igual que la **convergencia binocular** (la capacidad para enfocar los dos ojos hacia un mismo punto) que tampoco está bien establecida, por lo que el bebé puede estar viendo una cosa con un ojo o otra con otro o tener una especie de doble imagen.

Por otra parte, tampoco puede **atribuir significado a los objetos**, es decir que aunque vea el biberón, el chupete o la cara de la madre, no es capaz de **interpretar** lo que

significan esas percepciones, pues no ha formado **conceptos de esos objetos**. Por todo ello, tiene sentido que perciba mas claramente lo mas cercano, aquello sobre lo que en breve podrá actuar, y deje de lado, lo mas lejano.

Si nos detenemos en este punto, quizá resulte chocante decir que el niño **no reconoce las cosas**. Pero ¿como podría reconocer la cara de su madre al nacer y saber que es su madre, o el chupete, sin una experiencia repetida con esos objetos?. Necesita un contacto con esas cosas, explorarlas de diversas maneras para llegar a atribuirles un significado y eso le va a llevar cierto tiempo. En cambio, lo que le va a resultar muy util para llegar a ese reconocimiento es poder **diferenciar** unas cosas de otras, diferenciando las **figuras del fondo**, aunque no pueda atribuirles un significado, aunque no sepa que la cara es una cara y el chupete un objeto para tener en la boca.

Resulta claro entonces que desde el nacimiento, el bebe no solo distingue la luz de la oscuridad, sino que se interesa por las zonas de **transición de intensidades luminosas**, es decir, el paso de zonas mas claras a zonas mas oscuras, como pueden ser los bordes de una figura que se destaca sobre el fondo. Esto puede ser observado en la exploracion de la cara que hacen los bebes, ya que mientras los niños de un mes exploran preferentemente el contorno de la cara; los de dos meses, se detienen en su interior. Del igual modo, también parece que los bebes prefieren las **figuras con dibujos** (por ejemplo, una figura con cuadritos como un tablero de ajedrez) que las **figuras lisas**.

Podemos decir entonces que la existencia de estas **preferencias visuales** no supone el reconocimiento de las cosas, pero constituye un primer paso para llegar a reconocerlas, ya que esta **predisposición para mirar ciertas cosas**, constituye un mecanismo que va a hacer posible la construcción de los objetos.

- **El sistema auditivo:** es capaz de oír y percibir sonidos, incluso muy suaves. La percepción de sonido ya está presente en el útero. Sin embargo, todavía no es capaz de dirigir la cabeza hacia la fuente sonido, lo cual hace difícil determinar directamente cuando el niño atiende a un sonido.

Los sonidos bajos y rítmicos lo tranquilizan. Como en el caso de la vista, también existen predisposiciones para atender preferentemente a determinadas frecuencias que curiosamente coinciden con la **voz humana**. Gracias a ello presta atención a los sonidos del lenguaje y mas tarde los imita.

- **Sistemas gustativo y olfativo:** sirven para detectar la presencia de determinadas sustancias en el ambiente. Desde el nacimiento el niño reconoce gustos y sabores y lo manifiesta mediante sus reacciones y expresiones faciales.

En cuanto al **gusto**, el recién nacido manifiesta expresiones distintas según que se le ofrezca algo dulce, amargo o ácido. Lo mismo podemos decir del **olfato**, ya que los olores que los adultos consideran agradables producen relajación facial e iniciación de movimientos de succión.

#### Sistemas para transmitir información:

Aunque el niño no "pretende" comunicarse con los otros, pues ni siquiera "sabe" que existen los otros, viene al mundo dotado de sistemas para manifestar al exterior su estado, gracias a lo cual los adultos pueden atender sus necesidades.

La manera que tiene de expresar su necesidad de alimento es mediante el **llanto**, el **mas importante**, pero no el unico, de los sistemas para transmitir información.

El llanto es una respuesta refleja a un estado de malestar (diferencias de temperatura, hambre, posición incomoda, algun dolor, etc). El llanto no es intencional, es un llamando desde el punto de vista de quien lo escucha, y tiene por efecto una respuesta favorable del adulto. Según Wolf (1987) pueden diferenciarse 4 tipos de llantos en los niños pequeños:

- el llanto básico (es un llanto regular y rítmico, que generalmente esta asociado al hambre),
- el llanto de cólera,
- el llanto de dolor
- y el llanto de atención (que surge mas tarde, a partir de la tercera semana).

Además del llanto, el bebe posee otros medios para transmitir información. La **cara** es el principal medio de expresión y los numerosos músculos de la cara dan lugar a diferentes expresiones que pueden interpretarse. Por ejemplo en la cara del niño se manifiesta el cansancio, la alegría, el desagrado, las muecas que nos permiten anticipar que va a llorar, o que algo que esta comiendo no le gusta.

Por otra parte, la **sonrisa** se presenta como una mueca que los adultos interpretan positivamente. Las primeras sonrisas son puramente **fisiológicas** y traducen una situación de bienestar, pero en poco tiempo la sonrisa empieza a ser una manifestación de reconocimiento de objetos y situaciones y va adquiriendo **valor social**.

Así, al cabo de unos pocos meses, no solo el niño es capaz de expresar diversos estados y emociones (miedo, sorpresa, ira, tristeza, tranquilidad, interés, etc); sino que también es capaz de interpretar las expresiones emocionales de los otros y reaccionar de forma adecuada. Por ejemplo, ante una expresión de enfado, el niño desviará la mirada, mientras que una cara sonriente atraerá su atención.

Las expresiones emocionales constituyen un medio muy valioso para la comunicación entre niños y adultos, mucho antes de que empiece a aparecer el lenguaje.

Sistemas para actuar: los reflejos.

✓ El recién nacido dispone de reflejos indispensables para mantenerse con vida (es decir para la supervivencia).

✓ Los reflejos se caracterizan por:

- Ser conductas que se ponen en funcionamiento cuando aparece un estímulo interno (dolor, sueño) o externo (luz, ruidos).
- Ser numerosos y variados.
- Algunos se parecen a lo de los adultos, como cerrar los párpados ante una luz intensa; otros solos existen en los bebés y desaparecen al cabo del tiempo.
- Están sujetos a cierta evolución.

✓ Los reflejos presentan distintos tipos de evolución:

**Evolución de los reflejos**

Aparecen alrededor del nacimiento y se mantienen con escasas alteraciones durante el resto de la vida. Proporcionan protección ante el ambiente y no tienen interés psicológico. Desaparecen al cabo de algunos meses sin dejar rastro y sin que esas conductas vuelvan a aprenderse.

**Ejemplos**

Patelar, Palpebral y Estornudo

Bobinski, Moro, Tónico-cervical, Prensión plantar

Natación, Maceta, Peptación

Succión y Prensión

Desaparecen al cabo de algunos meses y más tarde vuelven a aprenderse de forma voluntaria. Se desconoce su utilidad. A partir del 2do cuatrimestre se convierten en actividades voluntarias. Son las que mayor interés tienen desde el punto de vista del desarrollo psicológico.

✓ A continuación veremos algunos de los reflejos de los recién nacidos:

Nombre	Estimulación	Respuesta	Significado
Succión	Introducir un objeto en la boca	Movimientos de succión rítmicos	Permite la alimentación desde el nacimiento. Se consolida mediante el ejercicio en los primeros días
Búsqueda u homamiento	Contacto con la mejilla	Movimiento de cabeza para situar en la boca el objeto estímulo e inicio de movimientos de succión	Sirve para orientar la boca hacia la fuente de alimentación
Prensión	Contacto con la palma de la mano	Cierra la mano con prensión del objeto, si es posible	Permite mantenerse fuertemente agarrado, por ejemplo, durante el transporte de la cuna por la madre.
Prensión plantar	Contacto en la base de los dedos del pie	Flexión de los dedos con presión del objeto, si es posible	Posible resto de conductas arcaicas
Marcha	Sostenido verticalmente con los pies sobre una superficie dura y en estado de activación	Inicia movimientos de marcha. Desaparece hacia los dos-tres meses	Mal esclarecido
Ascensión	Sostenido verticalmente frente a un obstáculo, como un escalón	Levanta el pie, con flexión de rodillas, como para salvar un obstáculo. Desaparece hacia los 2-3 meses	Mal esclarecido
Reptación	Apoyado sobre el vientre y con una resistencia en el pie	Inicia movimientos coordinados de brazos y piernas para reptar sobre el suelo. Desaparece hacia los 4 meses	Permitiría desplazarse
Natación	Sostenido horizontalmente sobre el estómago en el agua	Movimientos sincronizados de brazos y piernas. Desaparece hacia los 6 meses	Mal esclarecido. Posible resto de conductas arcaicas
Babinski	Presión suave sobre la planta del pie, del talón hacia los dedos	Extensión de los dedos del pie en forma de abanico, seguida de flexión de los dedos. Desaparece hacia los 8-12 meses	Mal esclarecido
Moro	Sonido intenso, pérdida de sustentación, golpe sobre la superficie que sustenta al niño	Apertura y luego cierre de brazos y piernas, con cierre de manos sobre la línea media del cuerpo. Desaparece hacia los 6 meses	Conducta vestigial de posible utilidad para prevenir caídas y para mantenerse asido al cuerpo de la madre
Parpadeo	Luz fuerte sobre los ojos	Cierre de los párpados	Protección de la luz intensa
Patelar	Golpe debajo de la rótula	Extensión de la pierna hacia delante	
Tónico-cervical	Tendido boca arriba se gira la cabeza hacia un lado	Se produce una extensión del brazo y pierna de ese lado y una flexión de los opuestos. Los ojos siguen la dirección del brazo extendido. Aparece ya en el útero, desaparece a los 3-4 meses	Facilitaría el establecimiento de la coordinación visión-prensión

**Para ejercitar la comprensión del capítulo 4 y 5 de Delval**

1. ¿En cuantos periodos puede dividirse el desarrollo intrauterino?
2. ¿A que se llama periodod critico?
3. Caracterice los distintos estados por los que pasa el recién nacido.
4. Mencione cinco reflejos, especificando su funcion.
5. Extiendase sobre los sistemas para transmitir información del recién nacido.

**La evolucion psicologica del niño. Henri Wallon.****Capitulo 8: Los campos funcionales: estadios y tipos.**

Las necesidades de la descripción, obligan a tratar de manera diferente algunos de los grandes conjuntos funcionales, aspecto que no deja de ser artificial, sobre todo en el punto de partida, cuando las actividades se encuentran todavía poco diferenciadas.

Lo que hace más necesaria la descripción y más difícil es el hecho de que el desarrollo del niño, sobre todo en la primera etapa, tiene una rapidez tal que sus diversas manifestaciones se superponen de tal manera que, a menudo —por lo demás en una proporción muy variable— un mismo período adquiere un estilo compuesto. Pero la individualidad de los sistemas así yuxtapuestos puede confirmarse a través de la patología. Algunas interrupciones del desarrollo psíquico imponen un tipo correspondiente de comportamiento a todas las reacciones del sujeto.

De acuerdo con el momento y el nivel en que se produce, la interrupción del desarrollo psíquico puede ser masiva o, por el contrario, compatible con cierta diversidad funcional, donde se dé una función dominante que, a menudo, corresponde a una edad ya pasada. En el primer caso, que es el de la idiotez, todas las manifestaciones de actividad se constituyen uniformemente en el mismo estadio. Por ejemplo, la incontinencia y la insania verbales de ciertos débiles mentales. Otras veces el efecto parece más difuso. A esta situación corresponden todos los actos del sujeto que presentan, por ejemplo, un carácter infantil, donde sus motivos parezcan retrasados en relación con los intereses que corresponderían a su edad.

Los campos funcionales, entre los que se distribuirá el estudio de las etapas que recorre el niño, serán los de la afectividad, del acto motor, del conocimiento y de la persona.

**Capitulo 9: La afectividad.**

El grito del recién nacido que viene al mundo, en el momento en que el niño se desprende del organismo materno no significa para el fisiólogo más que un espasmo de la glotis, acompañado de los primeros reflejos respiratorios. El grito, está ligado al espasmo, pero también lo está un conjunto de condiciones e impresiones simultáneas que se expresan tanto en el espasmo como en el grito. En ese estadio elemental no se puede hacer distinciones, entre el signo y la causa.

Por ejemplo, el espasmo del intestino produce cólicos tan frecuentes, en el curso de la digestión del lactante que provocan gritos, por extensión fisiológica del espasmo al aparato respiratorio y sólo más tarde sobrevendrá la diferenciación del grito, como simple medio de expresión, sin relación directa con lo que exterioriza.

Paulatinamente, los espasmos en lugar de ser elementales y esporádicos, se encadenan y son regulados e incluso reguladores de las energías gastadas en ellos. La sensibilidad vinculada a cada uno se traslada al conjunto y, de puramente orgánica, como era al principio, por aproximaciones sucesivas, puede hacerse más moral. El sufrimiento bruto que respondía a sus paroxismos se ve frenado, desplazado, diluido, sutilizado y, finalmente, integrado a actos psíquicos que llegan a cambiar gradualmente su tonalidad penosa por simples estímulos de la conciencia. De modo que esta evolución, se puede seguir a través de las etapas que jalonan los progresos de la afectividad del niño.

Las reacciones de miedo, primera emoción claramente diferenciada en el niño, están ligadas a un estímulo laberíntico brutal, a una impresión de caída. Todas las demás, cada una a su manera, responden igualmente a variaciones del tono tanto visceral como muscular, y se producen como consecuencia de la función postural, en la que Sherrington ha reunido todo lo que es manifestación tónica. Procediendo todas de un mismo fondo, ¿serán las reacciones totalmente reducibles, entre sí? Algunos autores, como Watson, tienden a explicar la diversidad de las emociones por la acción de las circunstancias, que unirían su núcleo inicial a excitantes y a reacciones variables. Pero su especificidad ontogenética es incontestable.

Las emociones consisten esencialmente en sistemas de actitudes que responden a un cierto tipo de situación. Las actitudes y situaciones correspondientes se implican mutuamente, constituyendo una manera global de reaccionar, de tipo arcaico y frecuente en el niño.

Por esto, la emoción es particularmente apta para suscitar reflejos condicionados y constituir complejos afectivos. Por otra parte, el ambiente humano invade el medio físico y, en gran parte, lo sustituye, sobre todo para el niño y corresponde a las emociones, por su orientación psicogenética, el realizar esos vínculos que se anticipan a la intención y al discernimiento. De este modo, se crea muy primitivamente una especie de consonancia, de acuerdo o de oposición, entre las actitudes emocionales de los sujetos que se encuentran en un mismo campo de percepción y de acción. Se establece el contacto entre ellos por mimetismo o contraste afectivos. De esta manera, se instaura un primer modo concreto y pragmático de comprensión o, mejor, de participacionismo mutuos: el **contagio de las emociones**.

Las influencias afectivas que, desde la cuna, rodean al niño no dejan de tener una acción determinante sobre su evolución mental.

No porque éstas puedan crear en el niño sus actitudes y sus maneras de sentir, sino porque a medida que se despiertan, se dirigen a automatismos que tiene en potencia el desarrollo espontáneo de las estructuras nerviosas y, a través de ellos, se dirigen a reacciones de orden íntimo y fundamental. Así, lo **social** se amalgama con lo **orgánico**.

Un ejemplo de esas interferencias es la sonrisa, que en un principio tiene un sentido fisiológico y después social. En principio, la sonrisa parece estar ligada a estímulos cutáneos próximos a la región muscular donde ésta se produce: por ejemplo, un cosquilleo en la mejilla y la nariz. Después la sonrisa expresa un estado general de satisfacción orgánica; por ejemplo aparece después de mamar, o de un baño caliente. Un poco más tarde empieza la acción de los estímulos exteroceptivos: el lenguaje cariñoso de la niñera, luz brillante, sonidos agudos. Finalmente, aparece con certeza el factor humano: rostro sonriente, la niñera que balancea la cabeza y canta, presencia de la madre.

## Capítulo 10: El acto motor.

El movimiento puede pertenecer sólo al medio circundante concreto por sus condiciones y objetivos y tratarse del **acto motor propiamente dicho**. O bien puede tender a fines actualmente irrealizables o suponer medios que no dependan de las capacidades motrices del sujeto, en cuyo caso el movimiento se convierte entonces en **técnico o simbólico** y se refiere al plano de la **representación** y del **conocimiento**. Esto último se opera únicamente en la especie humana.

El movimiento comienza a partir de la vida fetal. En la ontogénesis, las funciones se inician con el desarrollo de los tejidos y de los órganos correspondientes, antes de que puedan justificarse por el uso. Hacia el cuarto mes del embarazo la madre puede percibir los primeros desplazamientos activos del niño.

Al nacer el niño, persisten sistemas definidos de gestos y actitudes, en respuesta a estímulos determinados. Se trata, en particular, de los reflejos cervicales y laberínticos de Magnus y Kleijn, estos últimos, provocados por la excitación vestibular resultante de un desplazamiento rápido del cuerpo en una dirección dada en el espacio y, los primeros, por la rotación de las primeras vértebras cervicales. Unos y otros consisten en ciertas relaciones de posición entre la cabeza y los miembros.

En el recién nacido, las actividades musculares están todavía mal delimitadas: existe poco intervalo entre la sacudida clónica y la contracción, siendo todavía muy fácil la fusión entre estas dos actividades fundamentales del músculo: encogimiento y tono, movimiento propiamente dicho y postura. Y pasaran semanas y meses antes de que se hayan realizado las condiciones de su ejercicio plenamente eficaz y diferenciado.

Sobre el músculo, en efecto, converge la acción alternante o combinada de centros diferentes. Según Bottazi, de sus dos elementos constituyentes, las miofibrillas y el sarcoplasma, unas son el instrumento de la **actividad clónica** y el otro del **tono**; así la diferencia funcional se explica por una diferencia de órganos.

Pero el tono está lejos de ser simple. Las corrientes de acción que le responden son de ritmo muy variable, su papel en el mecanismo motor es diverso; y puede decirse que es el resultado de influjos que provienen de múltiples fuentes.

En el niño, esta función compleja del tono llega a completarse mediante etapas sucesivas. Los centros nerviosos de los que depende dicha función no llegan a su maduración simultáneamente. Su equilibrio funcional cambia con la edad. Y también se dan diferencias según los individuos.

Además, no solamente la naturaleza, sino también la distribución periférica del tono se modifica en el transcurso de la infancia ya que las reacciones periféricas cambian a medida que se produce la integración de unos centros nerviosos a otros.

Esto puede ser verificado en el estudio de los movimientos propiamente dichos, por ejemplo, no hay ninguna razón para ver en el pataleo del recién nacido el gesto ya constituido del caminar, ya que éste no aparecerá antes de largos meses, durante los cuales entrarán en juego sucesivamente nuevos centros nerviosos, mientras que la agitación de los miembros inferiores se irá modificando de manera visible. Con las manos sucede lo mismo. Cuando éstas se crispan sobre el objeto que toca la palma, no hay todavía prensión, sino un reflejo que le lleva a agarrar los objetos. De un acto al que le sigue después se transmiten, sin duda, movimientos, aunque transformados por el hecho de integrarse a otros sistemas y obedecer a otras necesidades.

Por otra parte, es posible asistir frecuentemente al conflicto de sistemas sucesivos entre sí. El niño, moviéndose continuamente en la bañera, ve cómo se aleja de él un pequeño objeto que flota: al principio, no hace más que repetir los mismos gestos, después consigue orientar el movimiento de su brazo en la dirección del objeto pero con el puño crispado, volviendo, así, a alejarlo de él. Solamente después logrará estirar su mano abierta y no cerrarla sino sobre el objeto. La reducción de los obstáculos que estos movimientos oponen entre sí exige una fórmula nueva, que no es la simple adición de elementos primitivamente distintos. Los ejercicios que preceden al acto de andar ofrecen un ejemplo semejante. Evidentemente, se puede reconocer la adquisición de aptitudes indispensables para la actividad de andar, en la serie de esfuerzos que el niño es cada vez más capaz de realizar. Pero no son, como se ha dicho, fragmentos ya preparados de la locomoción bípeda y vertical. Éstos pertenecen a sistemas actuales de comportamiento en el espacio, o incluso de locomoción que, más adelante, podrán oponerse a la marcha, como en aquellos niños a los que se impide que gateen para crearles la necesidad de erguirse sobre sus piernas. Un movimiento no se construye

como un edificio con partes preparadas de acuerdo con un plan; es necesario que el movimiento sustituya, con el suyo, el plan de las actividades anteriores.

Se da la tendencia común de considerar el teclado muscular como primitivamente compuesto de elementos simples, cuyas diversas combinaciones producen toda la serie de movimientos. Pero sí, efectivamente, existen centros cuya excitación hace encoger por pequeñas parcelas, al aparato muscular en toda su extensión, estos centros son los más elevados; los centros de la corteza cerebral. Antes que éstos, entran en juego los centros que ordenan conjuntos más o menos amplios de actitudes y de gestos; es decir, lo que se llama automatismos naturales. La circunvolución motriz de la corteza, donde se proyectan las diferentes regiones del aparato muscular, es un instrumento para analizar los movimientos.

Así, el niño, en un principio, se enfrenta a conjuntos de gestos. Los que aparecen primero son los más difusos y más generales. Necesitará mucho tiempo para llegar a disociarlos en sistemas más particulares y capaces de adaptarse a la diversidad de las cosas y de las circunstancias. En presencia de una tarea nueva, el niño debe luchar contra *síncinesias*, es decir, contra el grupo motor al que pertenece el movimiento oportuno y que, a menudo, lo vuelve torpe, impreciso, y lo paraliza. El control que tiene el niño sobre sus movimientos, es decir, el poder de inhibirlos, de seleccionarlos, de modificarlos, puede ser un progreso regional que muestra su dependencia relacionada con la evolución fisiológica. Comienza a ejercerse en la región superior del cuerpo y en la parte cercana a los miembros; según Shirléy, no se manifiesta sino tardíamente en las regiones inferiores y en las extremidades distales.

Otra delimitación de los movimientos, sin la que no tendrían ninguna precisión, consiste en una exacta distribución del movimiento mismo y de las actitudes correspondientes, durante todo el tiempo de su ejecución. Estas actitudes: son de dos clases. Unas dependen de la contracción tónica, que acompaña al desplazamiento de un miembro en movimiento, que soporta las posiciones sucesivas y sin la cual no habría continuidad y resistencia.

Un segundo tipo de actitudes resulta de las contracciones tónicas que se producen a propósito de cada movimiento en las partes del cuerpo que están en reposo. Como dichas contracciones no se presentan en el niño pequeño, éste es impulsado por cada uno de sus gestos. Incapaz de inmovilizarse por sí mismo, hay que sujetarlo para que no se caiga. Esta incapacidad dura mucho tiempo. Para evitar la pérdida de equilibrio, debe

producirse una resistencia, que es, precisamente, una contracción compensadora en las partes restantes y preferentemente hacia el eje del cuerpo, a lo largo del raquis, en los músculos que lo sostienen y cuya función preponderante es tónica: son, esencialmente, los músculos del equilibrio.

La dificultad todavía es más grande cuando todo el cuerpo, en lugar de poder inmovilizarse, está en movimiento. Entonces las contracciones compensadoras de cada desplazamiento parcial deben combinarse bajo el impulso del conjunto, para que pueda fundirse armoniosamente con él en una especie de equilibrio fluido y progresivo. Esto es lo que se produce al caminar y en las acciones que se derivan de ello: **carrera, danza, salto, etc.** A falta de una estricta sinergia entre las compensaciones tónicas y la sucesión continua de los gestos, se producen dificultades capaces de entorpecer completamente la actividad de caminar. Por ejemplo, el paso del niño pequeño es zigzagueante, es decir, el niño anda inclinado hacia adelante por el peso del cuerpo. Como todavía no sabe recuperar el equilibrio con las contracciones apropiadas, a menudo tiene que apoyarse sobre el obstáculo para poder pararse y evita el andar zigzagueante o la caída separando las piernas para poder ensanchar su base de sustentación.

La concordancia de las reacciones posturales y del movimiento se traduce, además, en las operaciones que exigen precisión y seguridad mediante la sustitución gradual de la actitud por el gesto. Si se trata de coger o manipular un objeto pequeño, los grandes desplazamientos del cuerpo y de los miembros deben reducirse, poco a poco, al movimiento de los dedos. Pero la inmovilización de las otras partes no es neutra; en cada instante deben proporcionar el soporte flexible o rígido, fijo o plástico que exige cada etapa de la manipulación. Esta aptitud está ausente en el niño durante mucho tiempo.

Por ejemplo, la mano del niño, en un principio, tiene un movimiento de planeador encima del objeto, después se lanza sobre él totalmente abierta y finalmente lo agarra de manera total.

Todas esas insuficiencias de ajuste entre las acciones clónicas y tónicas son manifestaciones de asinergia y pertenecen al retraso de la maduración del niño.

Un movimiento cualquiera no puede distinguirse de su proyección en el espacio. Su orientación pertenece a su estructura. En contra de la opinión común, hay un espacio motor, que todavía no es el espacio representado ni el espacio conceptual, y que en niveles funcionales diferentes y forma con ellos una realidad inmutable y necesaria, imponiéndose por sí misma y de una sola vez. Tournay ha demostrado que antes de cierta fecha que parece corresponder a la iniciación funcional del haz piramidal, la mano

del niño atraviesa su campo visual sin atraer su atención en lo más mínimo. Una vez que se ha establecido la vinculación entre el campo visual y el campo motor, el ojo sigue a la mano, después la guía y se establecen otras concordancias más complejas entre el movimiento y sus objetivos, mediante etapas sucesivas, así por ejemplo su adaptación a la estructura y al uso de los objetos.

Los actos de nivel más bajo son los impulsos, en los que las motivaciones son mínimas. Parecen descargas motrices que se efectúan de modo autónomo. El grado de su simplicidad o de su complejidad depende de los sistemas que están implicados en ellas. En el niño entran en juego sólo simples productos motrices y verbales, o reacciones que se vinculan con los gestos espontáneos de agresión, de predación alimenticia o de defensa.

Las primeras motivaciones dan la impresión de ser producto de un efecto sensorial que el niño parece haber descubierto súbitamente y que luego trata de reproducir. Por ejemplo, al pasar la mano por su campo visual, llega un momento en que la detiene delante de sus ojos, la aparta y la vuelve a poner; luego aprende a agitarla de diferentes maneras, como si estuviera ansioso por observar todos sus aspectos con gestos apropiados.

Así, se ensamblan reacciones circulares en las que la sensación suscita el gesto apropiado para prolongarla o reproducirla, mientras que el gesto debe adecuarse a ella para hacerla reconocible y luego para diversificarla metódicamente.

Las consecuencias de este ejercicio mutuo son considerables. De ahí resulta, en primer lugar, la formación de materiales sensorio-motores que posibilitarán la superación de las actividades brutas de los aparatos motor y sensorial. Por ejemplo en las series auditivas y verbales que el niño pequeño produce con sus balbuceos. El sonido que ha producido más o menos casualmente es repetido, afinado, modificado y termina por desarrollarse en largas series de fonemas en las que las leyes y el placer del oído se hacen cada vez más reconocibles en la formación de sonidos.

El reconocimiento progresivo de las cosas, de acuerdo con las etapas del movimiento, puede ser ilustrado por la sucesión de los tres espacios en los que W. Stern inscribe el descubrimiento del mundo por parte del niño. En primer lugar, el espacio bucal: el lactante se lleva a la boca todos los objetos, no para comerlos sino porque es el único lugar de su cuerpo en que el ajuste exacto de los movimientos y de las sensaciones, exigido por la succión, permite también apreciar un contorno, un volumen y una resistencia. Desde el momento en que sus manos pueden seguir una dirección, coger, coordinarse, el niño

toma posesión del espacio próximo. Sin embargo, su espacio deja de ser una sencilla colección de entornos sucesivos únicamente cuando el niño adquiere la capacidad de autolocomoción.

Por otra parte, en el niño pequeño se manifiestan el gusto por la repetición y el placer de los actos o de las cosas que encuentra. Y durante largos ratos, lo acaparan operaciones puramente lúdicas. Mientras la materia y los medios sean los mismos, dichas operaciones sólo tenderán a hacerle adquirir una virtuosidad puramente formal. Sin embargo, el apetito de investigación que tiene todo niño, normal le llega a hacer transferencias, en el curso de las cuales se desprende la fórmula del acto.

Las transferencias representan el único progreso que un hábito puede transmitir a la actividad general, permiten aplicar el acto aprendido a nuevos objetos y pueden, transferir su ejecución a otros órganos: cambio de mano para la misma operación, ejecución con el pie de lo que se hacía con la mano.

La atracción que siente el niño hacia las personas que le rodean es una de las más precoces y fuertes. Sus necesidades le colocan en una situación de dependencia total frente a las personas, que rápidamente lo vuelve sensible a los índices de las disposiciones de aquéllas respecto a él y lo sensibiliza también ante los resultados obtenidos mediante sus propias manifestaciones. De ahí surge una especie de consonancia práctica con los demás. Esta consonancia, de irreflexiva, podrá convertirse en más deliberada a medida que los progresos de su actividad le den los medios para distinguirse por sí misma y para entrar en oposición. Entonces, la pertenencia dará paso a la individualización, y él simple conformismo a la imitación.

Sin embargo, no toda reproducción de una impresión sensorial de origen extraño merece ser considerada imitación. La repetición que es como un eco y sigue inmediatamente al gesto o sonido que acaban de verse u oírse está mucho más próxima a la actividad circular.

Puede decirse que no hay imitación sin percepción; la imitación. La reproducción sucesiva de cada rasgo, supone la reconstitución del modelo global, es decir, su percepción y comprensión previas.

En la raíz de sus imitaciones hay amor, admiración, y también rivalidad, pues su deseo de participación se transforma rápidamente en deseo de sustitución.

La adquisición del lenguaje, por ejemplo, no es más que un largo ajuste imitativo de movimientos y series de movimientos al modelo que, desde hace un tiempo, permite al

niño captar algo respecto a su entorno.

Por otra parte, las relaciones del niño con los objetos no son tan simples como podría parecer en un principio.

Los objetos de su entorno comienzan siendo para él ocasión de movimientos que no tienen mucho que ver con su estructura. Los tira al suelo, los desplaza en sus brazos. Si éstos tienen partes sueltas que el niño puede hacer sonar moviéndolos, éste no deja de reproducir el sonido percibido, sacudiéndolos una y otra vez. Después parece clasificar los objetos según presenten o no una particularidad determinada. Por ejemplo, la relación de continente a contenido. Habiéndola descubierto, el niño se esmera en introducir los objetos más extraños en todo lo que presenta una cavidad. No desperdicia ni sus propias cavidades corporales ni las de los demás.

Este período sigue dejando de lado al objeto, aun siendo rico para la discriminación y el inventario de las cualidades propias de las cosas. No se trata más que de conductas elementales que se inventan por sí mismas, sirviéndose de los objetos.

Posteriormente, los objetos ya no se refieren únicamente a una sola y misma conducta o cualidad; el niño se esfuerza en reconocer y reunir las cualidades de un solo y único objeto. La unidad del objeto, que constituye la unidad de los diferentes rasgos observados en él, no es una suma, es una estructura que tiene su significado. Percibir y manejar una estructura supone la aptitud de aprehender, y utilizar relaciones que deben tener como esquema duradero el poder de imaginar cada posición como fija.

En este momento, en las combinaciones que pueden surgir en el espacio sensorio-motor resalta aquella que se ha llamado **inteligencia práctica o inteligencia de las situaciones**; es decir, la forma de inteligencia más inmediata y, más concreta.

Otro elemento que aparece durante el juego del niño es el simulacro, que es un acto sin objeto real, pero a imagen de un acto verdadero. El niño se entrega al juego total y seriamente, sin ignorar las ficciones. Por el contrario, más bien ampliará el margen de éstas. Los juguetes que más le gustan no son los que más se parecen a los objetos reales, sino los que obtienen su significado a partir de su propia afectividad,

El simulacro, para él, no tiene nada de ilusorio; es el descubrimiento y el ejercicio de una función. En su origen era una simple anticipación a la que el objeto se había sustraído fortuitamente. Pero si se repite por sí misma, el acto que sigue puede coincidir casi exactamente con el acto original y, en ese caso, ha cambiado su finalidad. Se convierte en una representación, es la representación de sí mismo.

Posteriormente, el gesto, se supera a sí mismo para llegar al signo. Un movimiento se inscribe en "graffiti" sobre una pared o en garabatos sobre un papel; este efecto puede impresionar al niño que trata de repetirlo, preparando así una actividad circular en la que el gesto y el rasgo se comparan a través de sus variaciones. Luego, el niño compone su dibujo siguiendo un tema, pero con elementos mucho más convencionales que imitativos: de ahí procede lo que se llama su **realismo intelectual** en oposición al **realismo visual**. Esta intuición de la figuración gráfica puede entonces, utilizarse en beneficio de la **escritura convencional**. La traducción de los sonidos en trazos no es ninguna creación, pero supone la aptitud y la experiencia gráficas.

Para finalizar, podemos decir entonces que el acto motor no se limita al campo de las cosas, sino que a través de los medios de expresión, soporte indispensable del pensamiento, la hace participar en las mismas condiciones que él y se vuelve fundamental para la **evolución mental del niño**.

#### Capítulo 11: El conocimiento.

Los orígenes del habla en el niño coinciden con un marcado progreso de sus capacidades prácticas, aspecto que hace particularmente sorprendente la comparación de su comportamiento, con el del mono. En el período inicial, se observan reacciones muy análogas. Pero, cuando llega el uso del habla, el niño se distancia rápidamente de su compañero. Si los dos están, por ejemplo, en presencia de una serie de cajas, una de las cuales contiene golosinas, el tanteo para encontrarlas sin error comienza dando resultados parecidos. Pero si el orden de las cajas se cambia, el mono, desconcertado, no hace más que tantear al azar mientras que el niño, desde la edad en que comienza el habla sabe reconocer rápidamente la modificación. Se trata de una simple condición de base, de una aptitud para imaginar un desplazamiento entre los objetos percibidos, una trayectoria, y una dirección que no son tales. Esa aptitud sólo es posible si la visión, en lugar de estar totalmente absorbida por los objetos mismos, es capaz de distribuirlos en un esquema imaginario de posiciones estables y solidarias.

Sin hablar aquí de las relaciones sociales que éste posibilita y que lo han modelado, ni de lo que cada dialecto guarda y transmite de historia, el lenguaje es el que ha hecho que se transforme en conocimiento la mezcla estrechamente combinada de cosas y de acciones en que se resuelve la experiencia bruta. A decir verdad, el lenguaje no es la causa del pensamiento, pero es el instrumento y el soporte indispensable para su

progreso.

Por el lenguaje, el objeto del pensamiento deja de ser exclusivamente el que, por su presencia, se impone a la percepción. Da a la representación de las cosas que ya no existen, o que podrían existir, el medio de ser evocadas, de ser confrontadas entre sí y de compararlas con lo que en ese momento se percibe. Al mismo tiempo que reintegra lo ausente a lo presente, permite expresar, fijar y analizar el presente. A los momentos de la experiencia vivida superpone el mundo de los signos, que son las referencias del pensamiento, en un medio en el que éste puede imaginar y seguir trayectorias libres, unir lo que estaba desunido y separar lo que se había presentado simultáneamente. El niño no sabe dissociar de sí mismo el curso de los acontecimientos o la realidad de las cosas, ni agrupar convenientemente los objetos, si no es de acuerdo con las relaciones que su propia actividad puede introducir.

Sus impresiones y reacciones del momento comienzan por absorberlo sin reserva y, sin duda, se modifican y renuevan; pero, inmerso en lo sucesivo, no es apto para captar la sucesión. Parece vivir en un perpetuo "ahora". Es un ahora ilimitado, sin especificación y sin previsión. El sentido y el uso del *antes y después* todavía se le escapan, pese a utilizarlos desde hace muchos meses.

Los mecanismos de la acción se ejercen antes que los de la reflexión, y cuando el niño quiere representarse una situación, no lo consigue de entrada si no se mete en ella, mediante sus gestos. El gesto antecede al habla, luego es acompañado por ella, antes de acompañarla, para, finalmente, reabsorberse más o menos en ella. El niño muestra, después relata, antes de poder explicar. No imagina nada sin una representación. No ha separado todavía de sí mismo el espacio que le rodea.

Esta etapa responde a la preponderancia persistente del aparato motor sobre el aparato conceptual. Sin acción motriz o verbal, la idea carece de fuerza para formarse o mantenerse. Los circuitos que le son propios, y que pertenecen a los sistemas de asociación, permanecen sujetos al refuerzo y a las presiones de las exteriorizaciones que tienen por instrumento el aparato de proyección. De ahí el nombre de **"mentalidad proyectiva"** que se ha dado a ese tipo de equilibrio psicomotor.

El pensamiento del niño se ha calificado de **sincrético**. Entre el lenguaje y el objeto, la adecuación está lejos de ser inmediata. Las primeras frases son optativas, hechas con una sola palabra o con la misma sílaba repetida. Su sentido puede variar de acuerdo con las situaciones. Son, pues, esencialmente elípticas y polivalentes. Están definidas por las circunstancias y no a la inversa. Traducen más el impulso o el estado afectivo del

**sujeto que la naturaleza o el aspecto del objeto.**

Durante el sincretismo, la **confusión entre las partes y el todo** es casi completa. La percepción de las cosas o de las situaciones sigue siendo global pero la atención del niño se dirige, a menudo, hacia el detalle de las cosas. Se da cuenta, incluso, de detalles tan peculiares, tan sutiles, o tan casuales, que escapan a nuestra atención. No obstante, no los capta como detalles pertenecientes a un conjunto, es decir, subordinados al conjunto, sino que los capta como fundamentales, por eso decimos que confunde las partes y el todo.

Además, lo **subjetivo** y lo **objetivo** se mezclan todavía, dando lugar a lo que Lévy-Bruhl ha llamado **participación**. El niño comienza por no saber aislarse del espectáculo que lo cautiva o del objeto que desea y su vida se va fragmentando con las diversas situaciones en las que se confunde.

La **fusión** de lo **subjetivo** con lo **objetivo** se transfiere a la representación y a las palabras que la expresan. Para la representación, el objeto temido se vuelve maléfico, incluso sin contacto físico y el deseo se vuelve eficaz, aun sin intervención material. Es lo que se llama "**creencia mágica**". La creencia mágica es el simple efecto de la indiferenciación que persiste entre los planos mentales y motores de la acción, entre el yo y el mundo exterior.

Esta no distinción inicial entre el yo y el otro lleva consigo, también, una distinción insuficiente entre los otros. Cuando el niño pequeño atribuye a todos los hombres que ve el nombre de "papá", no es porque los identifica con su padre o los coloca en esta categoría sino que el niño sufre la reacción de conjunto, que mediante algunos de sus rasgos suscita un motivo, cuyas partes se confunden con el todo y son, como consecuencia, susceptibles de provocar la fusión mutua de conjuntos diferentes. Solamente cuando sea capaz de distinguir sus reacciones propias de los motivos exteriores de dichos conjuntos, estos motivos, individualizándose, le permitirán hacer distinciones entre ellos. Lo **individual** y lo **general**, en realidad, son simultáneos porque son solidarios, y el sincretismo los hace preceder por otro término que no puede ser ni lo uno ni lo otro, porque el sujeto que actúa, percibe o piensa, no sabe dejar de mezclar su presencia con los motivos de la realidad, evitando que puedan clasificarse, cada uno, en marcos definidos, estables e impersonales.

La impotencia del niño para distinguir entre la cosa y sus aspectos simultáneos o pasajeros resulta de su incapacidad para imaginar dichos aspectos bajo la forma de cualidades independientes o, mejor, de categorías cualitativas.

Por ejemplo, en el test de Butt sobre las tres niñas, una de las cuales tiene los

cabellos más oscuros que la segunda, pero más claros que la tercera y la pregunta: "¿Cuál es la que tiene los cabellos más oscuros?" no podrá responderse con facilidad y certeza en tanto el niño no sepa proyectar los colores enunciados sobre el fondo de la categoría color, es decir, de un color que se ha vuelto independiente de todos los objetos particulares y puede servir para clasificarlos.

A esta relatividad cualitativa, sin la cual el objeto diluye su identidad con arreglo a todos los aspectos o todas las relaciones que pueden afectarlo, parece oponerse una necesidad inversa, pero de finalidad semejante: la de atribuirle cualidades fijas, inmutables y específicas. A cada objeto su color, su forma, sus dimensiones: por eso sigue siendo él mismo y se opone a todos los otros. Esta identificación cualitativa no es un dato primitivo de la percepción. Es necesario buscarla a través de los contactos diversos y fortuitos de la sensibilidad y de las cosas. La identificación surge de una evolución mucho más precoz que la de las categorías. Además, debe articularse inmediatamente con ellas.

Así, el sistema de relaciones que conservan en cada objeto su propio color es el producto de una **estructura**. No hay impresión aislada. Todo lo que es percibido lo es bajo la forma de un **conjunto** o de una **estructura**. Cada elemento recibe su significación del conjunto. La estructura usual para el adulto es la estructura por objetos. Pero las **estructuras accesibles al niño** son diferentes de las fórmulas adoptadas por el adulto.

La **diferenciación progresiva** que el niño hace de los colores es igualmente, según Koffka, cuestión de estructura. Cuando se reconoce un color quiere decir que el color comienza a destacarse sobre el fondo todavía indistinto y consistente de los demás. Los colores claros son los primeros que se distinguen, en oposición a los oscuros que, por esta distinción, empiezan también a ser diferenciados. Los colores cálidos comienzan por separarse en bloque de los colores fríos; por ejemplo, se denominan, todos, "rojos", a diferencia del claro y del oscuro que se denominan blanco y negro (Hilde Stern).

La forma del objeto es particularmente esencial para su conocimiento. Su imagen retiniana es extremadamente variada; cambia con cada desplazamiento angular de la mirada y del objeto. El resultado de esas distintas impresiones, sin embargo, es una forma única y estable. La memoria, según K. Buhler, explica su constancia. Koffka rebate esta hipótesis. La percepción de una forma no es una simple suma de impresiones, como las imágenes compuestas de Galton. La percepción es inmediata. Cada imagen del objeto es un sistema determinado de relaciones entre el conjunto y sus elementos. Se produce como tal y no es el resultado de retoques sucesivos. Pero entre las diversas imágenes se establece una concurrencia. Aquella cuya estructura es ópticamente más sencilla se

impone a las otras. Así, predomina el aspecto ortoscópico. De modo que para Koffka, la percepción es inmediata, simple y primitiva, pero lo es en el mismo instante en que se produce. Elaboraciones anteriores pueden estar integradas en su estructura presente sin comprometer su unidad. Lo que indica que la percepción es la resultante de la maduración funcional y de la experiencia.

Por otra parte, quizá la **noción de verticalidad** como eje estable de las cosas esté relacionada con la etapa de posición erguida del hombre, cuyo aprendizaje le cuesta tanto esfuerzo. Su equilibrio subjetivo, que es la condición última e indispensable de la acción del niño sobre las cosas, se integra, después de todo, en la estructura ortostática que regula no sólo la percepción de los objetos, sino también su constitución.

La **constancia de tamaño se añade a las de forma y color para conservar la identidad en un objeto de percepción**. La talla de un hombre parece la misma a un metro que a cuatro, a pesar de que la imagen retiniana correspondiente esté reducida a la cuarta parte. Sin embargo, a gran distancia, parece más pequeño.

Koffka estima que antes de los siete años no se obtiene realmente la **invariabilidad de la imagen**, sea cual sea la distancia. Más que un efecto de aprendizaje, para Koffka es una cuestión de maduración.

A su vez, el niño no deja de compararse personalmente con cada cosa. Se interesa por lo más grande y, todavía con más gusto; por lo más pequeño, que él puede dominar y sobre lo que puede ejercitar su fuerza. Manoseará entre sus dedos, pedazos y partículas, desmembrará los insectos que haya podido coger. Las dimensiones de las cosas comienzan por disponerse en islotes a su alrededor, no sin que intente poco a poco vincularlas unas con otras. La afición que tiene por los gigantes y los enanos resulta esencialmente de la relación que establece con referencia a sí mismo; constituyen con él una especie de estructura por contraste. Y la oposición que va estableciendo (Pulgarcito y el ogro) conforma ya una serie cuyos vacíos intentará llenar. El día en que las realidades actuales, las intuiciones concretas no sean ya necesarias para llenarlas y pensarlas, en todo momento, **la dimensión, de simple estructura, se convertirá en categoría**.

El paso de una a otra o, mejor, sus alternancias y combinaciones son mucho más evidentes en el aprendizaje y uso de la **numeración**. Al comienzo, de tres a cinco años, los progresos en este aspecto son extremadamente lentos. El niño parece querer enumerar los objetos que están frente a él, repitiendo sucesivamente para cada uno de ellos expresiones como (está aquí), a las que opone otras como (no está) para aquellos cuya ausencia comprueba, también utilizará durante mucho tiempo y de cualquier manera, los nombres de los números que habrá aprendido a decir. El empleo correcto de

"dos", después de "tres" precederá con mucho al de los demás números. Cuando sepa más tarde, repetir la serie regular de números aplicándola a una serie de objetos, el último término enunciado valdrá solamente para el objeto correspondiente y no para la totalidad: ignora el paso del número ordinal al número cardinal. El niño sabe que tiene cinco dedos y los cuenta, pero ignora cuántos hay en la mano de su abuelo. Así, el número es todavía como una cualidad unida particularmente a un objeto o a un grupo de objetos; es la fase de la **precategoría del número**; los términos que lo designan se utilizan, durante mucho tiempo, al azar, porque evidentemente no están fijados por ninguna intuición correspondiente de grupo.

En efecto, los intentos de enumeración, al principio, no hacen más que seguir la percepción intuitiva y global de las cantidades. Binet fue el primero, que tuvo la idea de investigar con qué cantidad máxima de objetos y con qué desigualdad mínima, el niño es capaz de reconocer, a diferentes edades, cuál de dos montones es el más grande y cuál el más pequeño. El único procedimiento que el niño utiliza por mucho tiempo, es quitar al montón más numeroso una o dos unidades, sin añadirles nunca al grupo más pequeño, no porque este gesto sea menos fácil que, el otro, sino porque, sin duda, antes de hacerse familiar, y de ejecutarse por sí mismo, exige la intuición de algo que todavía no se ha realizado, mientras que el otro es la simple disminución, tan familiar al niño, de algo que viene dado. Así, al principio, **intuiciones concretas y particulares constituyen la condición indispensable para las operaciones más simples**. Y la experiencia ha demostrado que es positivo acostumbrar al niño a comparar, fraccionar y recomponer cantidades reales, haciéndole adquirir una intuición directa de los grupos y estructuras sucesivamente obtenidos, a fin de que capte mejor la significación y el uso de los números. Sólo después sabrá utilizarlos de una manera algo indefinida y abstracta: como una **categoría**.

La identificación de los objetos y su clasificación bajo las diferentes designaciones cualitativas, comprendida en éstas la de la cantidad, no son las únicas exigencias del conocimiento. Encerrar en unidades o definiciones estáticas el contenido de la experiencia es, sin duda; una necesidad en el plano de la representación. Pero el contacto real de las cosas y la necesidad de actuar sobre ellas, o simplemente de actuar, obliga a salir de ellas. Es inexacto decir que el niño se mantiene en un presente permanente. Es más bien el **"ahora"** lo que lo acapara, es decir, una toma de posesión gradual de los instantes que miden su percepción y su acción. El niño tiene el sentimiento simultáneo de lo actual y de

lo transitorio. Pero lo transitorio deberá también pasar por el plano de la representación; es decir, recibir una fórmula estabilizadora que tenga en cuenta el cambio y el devenir. La noción de causalidad responde a esta necesidad subjetiva y a esta necesidad de la acción objetiva. El niño llega a realizarla sólo gradualmente.

Los primeros vínculos que se dan entre los contenidos mentales del niño son del tipo **transducción**, según la expresión de Stern. No se trata de una simple sucesión, sino de un paso. El vínculo está en el sentimiento subjetivo de pensar o de imaginar esto después de aquello.

No se ha hecho aún la distinción entre el propio acto y las cosas; aunque objetivamente diferentes, éstas están como asimiladas entre sí.

Con referencia a ello, la transducción tiende a traducirse en el metamorfismo. Como en los cuentos, una misma cosa puede ser sucesivamente muchas otras y, sin, embargo, seguir siendo la misma.

Piaget ha dado un claro ejemplo de transducción en sus experimentos sobre proverbios y frases, presentados en igual número y que el niño debe agrupar por parejas según que su sentido sea semejante. Ha constatado que el niño empareja cualquier proverbio a cualquier frase y no tiene ninguna dificultad en explicar la relación más incoherente. Pasando de uno a otra su pensamiento descubre o forma analogías mediante esquemas intelectuales que son más de origen subjetivo que suscitados por los rasgos de la realidad propuesta. Las operaciones del pensamiento sustituyen a su objeto.

Así, las **operaciones del pensamiento** del niño pueden considerarse, con serias reservas, como del tipo **narrativo**. El niño, más que explicar, relata. No conoce otras relaciones entre las cosas o los acontecimientos que su sucesión en la imagen que se forja de ellos o en la narración que hace de los mismos. Sus palabras de vinculación preferidas son "y después", "a veces", "entonces". Pero las circunstancias se añaden unas a otras sólo según la ocasión fortuita, el deseo o la inspiración del momento. Su resultado no forma una verdadera unidad de realidad ni de sentido. Dicha expresión de tipo ecuacional, a la que tiende todo esfuerzo por comprender las cosas o explicarlas, es de las más difíciles para el niño, y ésta es la razón principal por la que el niño maneja tan imperfectamente la noción de **causalidad**.

La causalidad no puede darse a conocer, sino se ha producido una primera disociación entre el yo: lo otro y lo exterior. Las preguntas de causalidad: "¿Por qué?" siguen después de muchas semanas a las preguntas de lugar y de simpatía. Surgen casi

en el mismo momento que las preguntas de tiempo ya que sin la superación del momento presente no hay anterioridad ni supervivencia imaginable de la causa en cuanto a sus efectos.

La causalidad responde a una doble necesidad: la de la acción útil o necesaria y la de unir lo idéntico con lo cambiante. En el punto de partida se encuentra, por un lado, el sincretismo, en que lo subjetivo, bajo su forma activa y pasiva, se mezcla a lo objetivo; por el otro, la transducción y su colorario: el metaformismo. Se trata de obtener la inmanencia de la causa al efecto y la transitoriedad que explica el paso de una al otro. El progreso de la causalidad en el niño va unido, de este modo, al desarrollo de la función de la categoría.

Las formas más primitivas de la causalidad serán aquellas en las que las diferencias de categoría son mínimas: el **voluntarismo**, en el que los deseos del sujeto pretenden usurpar lo real hasta sustituirlo; lo que se llama el **magismo**, en el que los medios de expresar la realidad se confunden todavía con ella y parecen modificar la realidad mediante sus propias modificaciones; la simple **afirmación de identidad** que hace del objeto su propia causa: "la luna existe porque es la luna", o que explica su existencia por la de objetos semejantes del presente o del pasado; el **finalismo** que, en la mayoría de los casos, es más una afirmación de identidad o de conveniencia recíproca que la expresión verdadera de una relación de la finalidad con los medios o intenciones. Y frente a esto está el **metamorfismo**, o aceptación de las sujeciones más heterogéneas que pueden ser los aspectos de una misma y única cosa.

De un nivel más elevado son los casos en los que se invoca la **parte como la causa del todo**. Sigue después el **artificialismo** que es una simple aplicación de los procedimientos empleados por el hombre en la explicación de los fenómenos naturales, pero que exige discernir entre los medios y el resultado. Finalmente, el niño llegará a expresar la **causalidad mecánica**, que ya domina en la práctica, pero no puede concebirse intelectualmente sin el poder de distinguir entre los objetos sus estructuras y sus relaciones. Un progreso ulterior lo llevará a la noción de **ley**; pero realizarla corresponde solamente a la adolescencia: el hecho se absorbe, entonces, en la fórmula se verifica un número indefinido de veces.

**Capítulo 12: La persona.**

En el desarrollo del niño también se forma su persona. La evolución de la persona se origina al comienzo de la vida psíquica, en su período afectivo. Sin duda, está ya profundamente influida por las reacciones subyacentes o anteriores de la vida neurovegetativa: el equilibrio visceral de las primeras semanas y de los primeros meses puede ya orientar las bases profundas de su futuro comportamiento. En cuanto a los primeros contactos entre el sujeto y el ambiente, éstos son de orden afectivo: son las emociones.

Cuando se establece el contacto emotivo se produce, en realidad, una especie de contagio mimético, cuya consecuencia, al principio, no es la simpatía sino la participación. El sujeto se entrega totalmente a su emoción; está unido y mezclado; mezclado con el ambiente humano del que surgen las situaciones emocionales.

A pesar de que el andar y la palabra le dan, en el transcurso del tercer año, mil ocasiones para diversificar sus relaciones con el medio, su persona permanece enmarcada en las circunstancias habituales de su vida, sin llegar a sentirse desligado de ellas. Sin duda, el niño va y viene a través de los objetos, los desplaza, los recibe, los da, los toma, los pierde, los vuelve a encontrar, y aprende, así, a conocer su mutabilidad indefinida con relación a su persona, que es siempre la misma. Sin embargo, permanece como ligado a tal objeto familiar, a tal situación o al punto de vista del que le habla. Su cuna no puede ser utilizada por su hermano pequeño porque es su cuna. Y recíprocamente, las personas de los demás no pueden separarse de sus lugares ó de sus actos habituales. Una niña, pregunta a su madre, a la que oye cantar una canción que normalmente canta otra persona: «¿Tú eres tía Elsa? » Por otra parte, el niño conversa consigo mismo, se repite las órdenes de los demás, y hace recaer, sobre otro niño más pequeño, o sobre su muñeca, aquellos reproches que él mismo había merecido. Representando sucesivamente los diferentes personajes de un diálogo consigo mismo.

Hacia los tres años, desaparece este confusionismo y la persona entra en un período en que su necesidad de afirmar y de conquistar su autonomía va a lanzarlo a una serie de conflictos. Para empezar, es una oposición a menudo completamente negativa, que le hace enfrentarse a las demás personas sin otro motivo que el de probar su propia independencia y su propia existencia.

Al mismo tiempo desaparecen los diálogos consigo mismo. Parece que el niño ya no

sepa hablar más que en su propio nombre y que la consideración, ahora obligatoria, de los demás haga que su propio punto, de vista sea exclusivo e irreversible. La misma situación se presenta en la posesión de los objetos. Éstos no son necesariamente propiedad de quien los tiene en un momento determinado. Se plantea el problema de la apropiación y a menudo llega a la conclusión de que la fuerza constituye una ley: si domina, puede tomar.

La comparación constante que hace de sí mismo y de los demás le lleva a ser muy exigente en su discriminación de las personas. Las relaciones de valor que imagina entre ellas y consigo mismo predominan sobre la más evidente lógica de las situaciones. Si acaba de morder a su hermanita, pedirá perdón a su papá, a su mamá, a su niñera, a la cocinera, pero no a la niña. El niño, se niega a prestar su juguete a un compañero del que está celoso, en cambio, lo entrega sin vacilar a su niñera.

Comienza a distinguir entre sus sueños y la realidad, y el hecho de mezclarlos en sus juegos constituirá para él una fuente de placer. Al mismo tiempo, es capaz de actuar con duplicidad y le gusta valerse de astucias, aparentando perseguir una acción contraria a sus fines reales. Finge entregar sus juguetes para apoderar-se con mayor facilidad de los de los otros. Este momento es decisivo en su evolución. Toma conciencia de su aspecto exterior y de su vida secreta.

El período de 3 a 5 años, ha sido señalada por psicólogos de diferentes escuelas como la de un profundo trabajo afectivo y moral. Según Freud, es aquel período de la infancia en que la libido se muestra más activa y en el que se elaboran complejos que podrán perpetuar actitudes morales y fijaciones afectivas de la infancia.

Por otra parte, después de la fase negativa de oposición que irrumpe hacia los tres años, sigue, precisamente, una fase de personalismo más positivo, que tiene dos etapas opuestas.

El primero se caracteriza por lo que Homburger ha llamado la "edad de la gracia". Aproximadamente a los cuatro años, en efecto, se produce una transformación en los movimientos del niño. Hasta ese momento sus movimientos podrían compararse con los gestos torpes de un perrito, que avanza hacia su objetivo, pero parece que vaya a caerse a cada momento. Bruscamente, una especie de vínculo íntimo parece llevar sus movimientos a una ejecución perfecta. Se realizan como si persiguieran sólo su propia realización. Su persona, que al principio constituía un escudo para los demás, le ocupa ahora por encima de todas las cosas, buscando su propia realización estética. Este fervor por sí mismo no se da sin inquietudes, decepciones ni conflictos.

El niño no se puede agradar a sí mismo no tiene la sensación de poder agradar a los demás; no se admira si no se siente admirado. La aprobación que necesita es la supervivencia de la participación que lo unía, en un principio, a los demás. La edad de la gracia es también la de la timidez. El gesto arabesco puede ser también el gesto inhibido, vergonzoso y fracasado.

Ese duelo entre la necesidad y el temor de afirmarse, de mostrar-se, lleva a una segunda etapa más positiva que la primera, a un nuevo enfrentamiento del yo con los demás, a una nueva forma de participación y de oposición, que se caracteriza por la imitación.

Podemos decir entonces que de tres a seis años, el apego a las personas es una necesidad inevitable para la persona del niño y si se le priva de ello, será víctima de grandes atrofas psíquicas.

El periodo que va de los siete a los doce o catorce años parece servir pobremente al desarrollo de la persona. La acción y las curiosidades del niño se dirigen hacia el mundo exterior y sigue evolucionando hacia una autonomía creciente.

El niño cuyas necesidades de contacto personal persisten demasiado fuertemente, por ejemplo niños cuya necesidad de la familia sigue siendo demasiado evidente o que intentan obtener del maestro una atención muy personal comienzan a ser rechazados por sus pares.

Frente a los adultos, el grupo de los niños parece, desde ese momento, querer constituir una sociedad igualitaria, en la que se producirán, sin duda, diferenciaciones individuales, pero no serán exclusivas ni absolutas como lo es la predilección de un ser por otro. Entre los niños, las categorías se hacen variables. El primero en ortografía puede ser el último en las carreras. El grupo se fracciona en sub-grupos que intercambian sus miembros de acuerdo con la ocasión en clase y en los diferentes juegos, los compañeros con los que se junta el niño pueden no ser los mismos. Cambia sin cesar de una categoría a otra. No es una simple situación de hecho como antes. Es una noción que se integra a su conciencia personal. Se conoce a sí mismo como el lugar donde, simultáneamente, se dan diversas posibilidades. Su persona está ahora en la fase de categoría.

Su adaptación al medio parece haberse aproximado bastante a la del adulto, en el momento del estirón de la pubertad, que rompe el equilibrio de manera más o menos repentina y violenta. La crisis resultante puede ser comparada a la que se produce de los tres años en adelante. Pero ambas crisis son más simétricas que semejantes.

La crisis de la pubertad comienza por una oposición, que apunta no tanto a las personas como, a través de ella, a hábitos de vida tan rutinarios, a relaciones tan arraigadas que, hasta entonces, el niño no parecía ni darse cuenta de su existencia. El volver a prestar atención a su propia persona provoca en el adolescente también las mismas alternancias de gracia y de apuro, de amaneramiento y de torpeza. Pero mientras que el niño tendía a la imitación del adulto, el joven parece querer distinguirse de él a cualquier precio: no se trata de conformismo, sino de reforma y de transformación. La necesidad de contacto personal es grande, pero aspira menos a una protección que a la dominación, menos a la sustitución que a la posesión. El secreto se impone de nuevo a la conciencia, pero ya no es solitario, sino compartido. No intenta enmascarar una voluntad íntima; se proyecta en las cosas, en la naturaleza. Su objeto ya no es estrictamente concreto y personal, sino metafísico y universal.

La persona parece entonces superarse a sí misma. En las distintas relaciones de sociedad que había aceptado y en las que parecía haberse diluido, busca ahora una significación, una justificación.

Compara valores entre sí y se mide por ellos. Con este nuevo progreso se acaba la infancia que es la preparación para la vida.

**Conclusión: las edades sucesivas de la infancia.**

La edad del niño es el número de días, semanas, meses y años que le separan de su nacimiento. ¿Tienen las "edades de la infancia" una significación diferente? Según varios autores, hay continuidad en el desarrollo psíquico a partir de ciertos datos elementales: sensaciones o esquemas motores por ejemplo.

La complicación de los sistemas fija su orden de sucesión. Su ritmo de desarrollo es prácticamente el mismo en todos los individuos. Hay, pues, coincidencia exacta entre el nivel de evolución y la edad del niño. La sucesión de las edades es la de los progresos. Cada momento de la infancia es un momento de la suma que prosigue día tras día. Las edades del niño y las de la infancia no son más que una sola y única cosa.

Para otros autores, los sistemas de la vida psíquica no son, simplemente capas que se superponen unas a otras mediante la combinación de elementos gradualmente más organizados y, sin embargo, comunes a todas. Hay momentos de la evolución psíquica en

que las condiciones son tales que hacen posible un nuevo tipo de hechos. Este nuevo tipo no liquida las formas precedentes, ya que procede de ellas, pero, con él, aparece un modo diferente de determinación que regula y dirige las determinaciones más elementales de los sistemas anteriores: las integraciones progresivas que se observan entre funciones nerviosas constituyen un ejemplo.

Esas mutaciones exigen, para producirse, períodos de latencia; hacen **discontinuo** el crecimiento, lo dividen en etapas o en edades que ya no responden, momento a momento, a la suma de los días, de los meses y de los años. Una sucesión más o menos larga de **edades cronológicas** puede encuadrarse dentro de la duración de una misma **edad funcional**. Ya no hay similitud entre las edades del niño y las de la infancia.

Esas revoluciones de edad en edad no son improvisadas por cada individuo. Están inscritas, en su momento, en el desarrollo que debe llevar a ese fin. Sin duda, las incitaciones del medio son indispensables para que se manifiesten.

Pero la variabilidad del contenido, de acuerdo con él ambiente, testimonia mejor la identidad de la función, que no existiría sin un conjunto de condiciones cuyo soporte es el organismo.

El organismo debe llevar a esta función a su madurez para que el medio la despierte. Así, el momento de las grandes mutaciones psíquicas está marcado en el niño por el desarrollo de las etapas biológicas.

**Para ejercitar la comprensión de los capítulos de Wallon.**

1. ¿A que se llama campos funcionales?
2. ¿Cómo surgen las emociones?. Por ejemplo la del miedo.
3. ¿Cual es la función del tono?
4. ¿A que llama Wallon "transferencias"?
5. ¿Cómo se convierte el "movimiento" en un acto "simbólico" ligado a la representación y el conocimiento?.
6. Articule las nociones de pensamiento y lenguaje.
7. ¿Por que el pensamiento del niño se ha calificado como "sincrético"?
8. ¿Cómo se conserva la identidad de un objeto de percepción?
9. Reseñe el modo en que se accede a la noción de causalidad en la infancia.

10. Caracterice la crisis que tiene lugar a los tres años y compárela con la que tiene lugar durante la pubertad.